

TEOSOFÍA

CURSO DE ESTUDIO INTRODUCTORIO

Por

JOHN ALGEO

Traducción a la Cuarta Edición en inglés

Departamento de Educación
Sociedad Teosófica en América
P. O. Box 270, Wheaton, IL, 60189-0270
www.theosophical.org

Copyright © 2007 por *the Theosophical Society in America*

Basado en el libro *Introductory Study Course in Theosophy* por Emogene S. Simons, Copyright © 1935, 1938 por la Theosophical Society in America, revisado por Virginia Hanson, Copyright © 1967, 1969 por la Theosophical Society in America

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin un permiso escrito excepto en el caso de citas pertenecientes a escritos críticos o reseñas.

SOCIEDAD TEOSÓFICA EN AMÉRICA

Para información adicional, contactar:

Departamento de Información
Sociedad Teosófica en América
P. O. Box 270
Wheaton, IL, 60189-0270

E-mail: info@theosophical.org

Web: www.theosophical.org

Contenidos

Introducción	v
1. ¿Qué es Teosofía?	1
2. La Sabiduría Antigua en el Mundo Moderno	9
3. La Fraternidad Universal	15
4. Los Seres Humanos y Nuestros Cuerpos	20
5. La Vida Después de la Muerte	27
6. La Reencarnación	32
7. El Karma	42
8. El Poder del Pensamiento	48
9. La Cuestión del Mal	53
10. El Plan y el Propósito de la Vida	58
11. El Surgimiento y la Caída de las Civilizaciones	71
12. La Sabiduría Antigua en la Vida Diaria	76
Bibliografía en Inglés	81

ILUSTRACIONES

1. La Constitución Humana	24
2. Reencarnación	36
3. Evolución del Alma	60
4. Las Tres Oleadas de Vida	62
5. Los Siete Rayos	69
6. El Arpa de los Siete Planos	80

Introducción

VIVIMOS EN UNA ERA DE ABUNDANCIA y comodidades físicas. Manejamos grandes automóviles, hablamos incesantemente por nuestros teléfonos celulares, nos entretendemos con DVDs, comemos en restaurantes más a menudo que en nuestro hogar, y consideramos todas las comodidades de la vida como nuestro derecho de nacimiento. Sin embargo, muchos de nosotros nos sentimos insatisfechos y espiritualmente vacíos. ¿Dónde está el problema?

¿Hay algo que falta en nuestras vidas? Si la respuesta es sí, ¿será que necesitamos más de lo que ya tenemos de sobra? ¿O necesitamos algo radicalmente diferente? ¿No será que necesitamos una forma distinta de mirar al mundo que nos rodea y a nosotros mismos? ¿No necesitaremos un sentido de propósito que no tiene nada que ver con máquinas y comodidades? ¿No necesitaremos conocimiento sobre qué es realmente importante en la vida, confianza en que tal conocimiento está a nuestro alcance, y la habilidad para poner dicho conocimiento en práctica?

Hemos tenido un éxito remarcable manipulando las leyes físicas. Por medio de la radio, la televisión, los radares, computadoras, Internet, y otros dispositivos electrónicos hemos conquistado las distancias y el tiempo. En lo que hace a viajes, incluso en el espacio exterior, hemos alcanzado un grado de eficiencia y velocidad sin precedentes. Docenas de instrumentos sofisticados orbitan la tierra, enviándonos información sobre condiciones y eventos de los cuales seríamos de otro modo ignorantes,

o llevando mensajes instantáneamente desde un hemisferio al otro.

Estamos agradecidos con razón por estos logros que demuestran tan claramente la persistencia inteligente de la humanidad para investigar en los secretos de nuestro inmensurablemente rico y complejo universo, y para utilizar las fuerzas que abundan en éste. En tales logros, exactitud y precisión son un criterio esencial, y las emociones personales son irrelevantes para el progreso tecnológico.

Pero cuando se trata del vivir, la historia es diferente. En nuestras relaciones con otros seres humanos, en lo que respecta a nuestra propia salud, en nuestro trabajo y tiempo libre, no aplicamos la misma inteligencia y realismo. ¿Por qué no? Tal vez por la misma naturaleza del vivir, porque no podemos ser tan precisos como lo somos cuando medimos un proceso físico. Quizás el proceso del vivir es considerablemente diferente de la ciencia y la tecnología porque requiere otro tipo de mirada y otro modo de relacionarnos con el mundo. A pesar de nuestro progreso en ciencia y tecnología, no hemos investigado aún los aspectos más importantes de la vida—los misterios del nacimiento y la muerte, de la alegría y la tristeza, de la libertad y el destino—con la misma intensidad que hemos puesto en investigar el universo físico.

Hoy en día el mundo está cambiando con una velocidad desconcertante; no sólo en tecnología sino también en cómo lo consideramos. Nuevas teorías y descubrimientos científicos encuentran su lugar en el

cuerpo del conocimiento humano; nuevas filosofías rinden homenaje a la mente humana; extrañas y sorprendentes ideas están emergiendo en la religión; estudios en psicología están develando los vastos e intrincados potenciales de la conciencia humana. Estamos viviendo en un tiempo de cambio de paradigmas; en una brecha en nuestro normal y estable equilibrio. (Algeo, “Presencia la Aurora”)

Forzados a salirnos de los estrechos compartimentos de las creencias tradicionales hacia este ineludible remolino de cambios, puede que nos sintamos perdidos y confundidos. Las enseñanzas que en una época no cuestionábamos ya no nos servirán de sustento. Ni tampoco podemos encontrar un suelo firme en nuestros logros en lo que hace al universo físico. Buscamos significado y dirección para nuestras vidas, un entendimiento más profundo de nuestra propia naturaleza, una comprensión de los grandes y primordiales misterios de la vida misma. Intuitivamente, sentimos que en el corazón de las cosas debe haber algo fundamentalmente verdadero y eterno, algo que perdure a través de todos los cambios evolutivos, algo de lo cual dichos cambios son sólo su expresión.

Ofrecemos este curso de estudio de Teosofía con la esperanza de ayudar a los estudiantes a encontrar el significado en medio de las confusiones de la vida. La presente, es una nueva edición de un curso preparado en 1935 por Emogene Simons y revisado para una segunda edición por Virginia Hanson. El propósito de esta edición es conservar el planteo y características esenciales del curso, que ha sido usado con placer y provecho por varias generaciones de estudiantes, pero modernizar la presentación para el gusto y entendimiento de los tiempos actuales.

El presente autor está de acuerdo con sus predecesores con que la Teosofía está

enraizada en principios inviolables y es, por lo tanto, esencialmente atemporal; pero mientras que esos principios permanecen constantes, las formas en las cuales se manifiestan están inextricablemente unidas a los cambios en el entendimiento y sensibilidad humanos, y deben por tanto ser expresados en términos contemporáneos para cada generación. Estos principios han sido presentados una y otra vez a través de las edades en las formas que mejor se adaptaban a las necesidades y comprensión del momento. Por lo tanto, en la actualidad, en los primeros años de un nuevo milenio, se necesita una nueva forma de expresarlos.

H. P. Blavatsky, uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica, escribió: “La Teosofía es el ilimitado océano del amor, sabiduría, y verdad universal, reflejando su esplendor sobre la tierra. . . . La Sociedad Teosófica fue formada para mostrarle a la humanidad que aquella existe.” Por cierto, este “ilimitado océano” no es posesión exclusiva de la Sociedad Teosófica; existe por todas partes y ha estado siempre al alcance de la mente que busca con intrepidez. Sin embargo, algunos de los conceptos centrales de esta verdad universal han sido formulados más específicamente en la literatura teosófica que en otras partes, y su totalidad es ofrecida en una forma coherente en la Teosofía, con una relevancia especial para nuestros días. La presente edición de este curso se ofrece por lo tanto sin ninguna pretensión dogmática de ser la verdad final.

Sólo información básica puede ser presentada aquí. El estudiante debe tener en cuenta además que las explicaciones dadas son ofrecidas como hipótesis a considerar, no como pronunciamientos últimos de ninguno de los variados tópicos. Dado que estas ideas son metafísicas (o más allá de lo físico) no pueden ser comprobadas en el laboratorio y no necesitan ser aceptadas como irrefutables. Sin embargo, si ellas

suenan verdaderas y pueden ser verificadas por la propia experiencia, arrojarán luz sobre muchos de los, de otro modo, irresolubles problemas de la vida, y de esta forma pueden ser postes indicadores para un posterior progreso en el camino de la vida. Las palabras de Kahlil Gibran en su ensayo sobre “Autoconocimiento” son apropiadas para tener presente mientras llevamos a cabo este estudio:

No digas “He encontrado la verdad”,
Sino más bien “He encontrado una verdad.”
No digas “He encontrado el sendero del alma”,
Sino más bien “He encontrado el alma
hollandando el sendero.”

Se dice que H. P. Blavatsky comentó que el estudio de los grandes principios universales de la Teosofía requiere una clase especial de esfuerzo mental, que involucra “la creación de nuevos surcos cerebrales.” No siempre es fácil para nosotros, con nuestras mentes condicionadas, someternos a tan rigurosa empresa, pero una vez que nos sobreponemos a nuestra renuencia e inercia, podemos encontrar en esto la más emocionante aventura de nuestras vidas.

Debo agradecer a las siguientes personas que me ayudaron en esta revisión: Adele Algeo, Cecil Messer, Shirley Nicholson, Ananya Rajan, y Donna Wimberley.

—J. A.

¿Qué es Teosofía?

¿ALGUNA VEZ TE HAS PREGUNTADO sobre las “grandes” cuestiones de la vida?

- ¿Quién soy realmente?
- ¿Por qué el mundo es como es?
- ¿De dónde vengo?
- ¿Qué estoy haciendo aquí?
- ¿Qué viene después?
- ¿Cuándo averiguaré todo esto?

Si alguna vez te has cuestionado sobre estas u otras preguntas similares aparentemente sin respuestas, felicitaciones. Tu habilidad para cuestionarte prueba que eres humano. Los seres humanos somos curiosos acerca de nosotros mismos y el mundo que nos rodea. Esa curiosidad se nota especialmente en los niños que están continuamente preguntando “¿qué?” y “¿por qué?” A medida que crecemos, puede que aprendamos a vivir con nuestro no-conocimiento y cesamos de hacernos tales preguntas, al menos abiertamente. Pero, siendo humanos, tenemos una pasión por conocer el significado de las cosas, y esa pasión no puede ser completamente suprimida.

La pasión humana por comprendernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea nos pone en la búsqueda del autoconocimiento. El género humano tiene varios nombres para identificarse a sí mismo. Somos, en el lenguaje técnico de los biólogos, *Homo sapiens*, es decir, un “humano inteligente”. Pero otros nombres para nuestra especie podrían ser *Homo jocosus*, “humano juguetón”, *Homo loquax*,

“humano hablador”, *Homo faber*, “humano trabajador”. Sin embargo, podríamos ser llamados más apropiadamente *Homo quaeritans*, “humano que está en una búsqueda”. A lo largo de las edades, los humanos han desarrollado varios hacercamientos para responder sus propias preguntas, para llevar a cabo su búsqueda. Tres de los más importantes son la ciencia, la filosofía y la religión. Cada uno de los cuales comienza con sus propias asunciones y se desenvuelve creando sus respuestas a su propia manera. Debido a tales diferencias, ocasionalmente puede parecer que la ciencia, la filosofía y la religión se contradicen una con otra. Pero dado que todas ellas están tratando de resolver las “grandes” preguntas, sus respuestas correctas no pueden ser realmente contradictorias. Por el contrario, lo que necesitamos es comprender qué causa las diferencias y cómo podemos encontrar la verdad común a todos estos variados planteos. Esto nos lleva a la Teosofía y la Sociedad Teosófica.

TEOSOFÍA Y SOCIEDAD TEOSÓFICA

Si bien la Teosofía y la Sociedad Teosófica están obviamente relacionadas, son a su vez dos cosas diferentes.

Teosofía es un modo de responder a las “grandes” preguntas de la vida tratando de reconciliar los variados enfoques de la ciencia, la filosofía y la religión, sin limitarse a sí misma a ninguna de sus particulares asunciones o métodos. En tanto

que integra todo lo que es verdadero y valioso en otros acercamientos, la Teosofía se apoya en sus propios métodos y asunciones.

La Teosofía es a la vez algo muy nuevo y muy antiguo. Es algo nuevo, porque puede aplicarse a nuestro deseo de conocer acerca de nuestra propia identidad y el significado del mundo que nos rodea hoy en día. Y lo hace, no con una lista de simples y oportunas respuestas, sino ofreciéndonos un nuevo modo de vernos a nosotros mismos y al universo, un modo que provee la base para desarrollar nuestras propias respuestas.

Por otro lado, la Teosofía es antigua, porque encarna principios que han sido conocidos y enseñados por los sabios del pasado en todo el planeta. Ha sido llamada por muchos nombres. En India es denominada *Brahmavidyā* “La Sabiduría de la Realidad Última” o *Sanātana Dharma* “La Enseñanza Eterna”. En el judaísmo es llamada *Cábala* “Aquello que ha sido Recibido”. En China, *Tao Hsueh* “La Enseñanza del Camino”. En el islam es denominada *Sufismo* “El camino de aquellos que se visten con lana” (los “puros” o los “sabios”). En el cristianismo ha sido llamada *Prisca Theologia* “El Pensamiento Antiguo sobre los Asuntos Divinos”. Ésta ha sido llamada también la *Tradición de Sabiduría*, la *Filosofía Perenne*, la *Doctrina Secreta*, y la *Sabiduría Antigua*.

El término *Teosofía* deriva de dos palabras griegas, *theos* “divino” y *sophia* “sabiduría”. Sin embargo, Teosofía no es un sistema de pensamiento prescripto por una deidad que gobierna desde lo alto, sino la “Sabiduría Divina” que mora potencial y universalmente en el espíritu humano, desenvolviéndose gradualmente a través del proceso de evolución. Es esta “Sabiduría Divina” dentro de nosotros la que inflama nuestro deseo de descubrir quiénes somos y de responder las otras grandes preguntas.

El término Teosofía fue usado por primera vez en idioma inglés en 1650 para denominar las enseñanzas de algunos antiguos sabios, y fue luego aplicado al pensamiento de Amonio Saccas y Plotino, quienes fundaron la escuela alejandrina de neoplatonismo en Egipto al comienzo del tercer siglo después de Cristo. Para ellos, Teosofía era el conocimiento divino que explicaba las experiencias que tenían los Iniciados en los Misterios Griegos. El término fue usado más tarde por el místico protestante Jakob Böhme, por los primeros swedenborguianos en Inglaterra, y otros escritores sobre temas espirituales de los siglos XVII y XVIII. Por último, el término ha sido aplicado a escuelas de pensamiento tales como el pitagorismo, gnosticismo, hermetismo, alquimia, advaita vedanta, budismo mahayana, como también a otros filósofos tales como Nicolás de Cusa (1401-64), Paracelso (1490-1541 aprox.) y Giordano Bruno (1548-1600).

En tiempos recientes, el término tomó un uso más difundido, desde el año 1875, con la fundación de la Sociedad Teosófica. La Sociedad declara tres objetivos:

- Formar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparado de la religión, filosofía y ciencia.
- Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Para ayudar a cumplir con estos objetivos la Sociedad ofrece a consideración una presentación contemporánea de la Tradición Antigua llamada Teosofía. La Sociedad Teosófica, de la que se tratará con más detalle en el capítulo 2, no requiere de sus miembros el aceptar todas o, de hecho, ninguna de las enseñanzas teosóficas. El lema de la Sociedad es “No hay religión más

elevada que la Verdad.” El término “religión” en el lema se refiere no sólo a las iglesias, sino a cualquier sistema de creencias o de ideas, incluyendo la presentación de la Teosofía por parte de la Sociedad Teosófica.

La mayoría de los miembros teosóficos concuerdan generalmente en las ideas básicas e ideales de la Teosofía, pero son libres de rechazar cualquiera de ellos e interpretarlos de acuerdo con su propia comprensión. Para ser un miembro de la Sociedad, uno sólo debe estar de acuerdo con sus objetivos. Sin embargo, la Sociedad ofrece una visión de la vida que es remarcable por su amplitud, coherencia y atemporalidad; una formulación contemporánea de una Tradición de Sabiduría que es la base para una vida satisfactoria y productiva, y que capacita a aquellos que la siguen para descubrir su propia naturaleza interna y contribuir al bienestar del mundo.

Aunque esta Sabiduría ha sido ofrecida a través de las edades bajo varios nombres y muchos idiomas, su esencia es fundamentalmente la misma, a pesar de cuánto puedan variar sus aspectos externos y formas de presentación. Ésta apunta especialmente a la realidad de la fraternidad y de la necesidad imperativa de practicarla, pero también ofrece una comprensión de lo inexplicado a nuestro alrededor y contribuye al desarrollo de nuestros poderes latentes. Por último, es la armonía interna de la religión, filosofía y ciencia.

LA TEOSOFÍA COMO RELIGIÓN

Dios envía sus instructores a cada era,
A cada clima y raza de hombres,
Con revelaciones adaptadas a su crecimiento
Y mentalidad, y no entrega el reino de la
Verdad
Al egoísta dominio de una sola raza.

—James Russell Lowell (1819-91)

En el mundo abundan las distintas religiones, cada una dirigida a diferentes personas y épocas. La palabra *religión* deriva de un término latín cuyo significado raíz es “re-unir”. De este modo, las diferentes religiones re-unen, de diversas formas, a sus seguidores con la fuente última de vida, como quiera que la llamemos: lo Absoluto, Dios, la Realidad divina, o nombres similares.

La Teosofía ha sido llamada “la Religión Sabiduría” porque también señala el camino para esa re-unión. Pero la Teosofía no es una religión. Ésta no declara que es la expresión final y completa de sabiduría y verdad, ni ofrece una interpretación particular sobre qué incluye la Sabiduría Divina. La Teosofía sostiene que todas las cosas, incluyendo la mente humana, están evolucionando. Vivimos en un mundo inconcluso y nosotros mismos estamos aún sin terminar. Por lo tanto, el conocimiento acumulado de cualquier tema en cualquier momento dado es necesariamente incompleto y se le pueden hacer adiciones. Estamos sólo en la mitad de nuestro desenvolvimiento, así que todavía nos resta mucho por descubrir.

La Teosofía no ata al individuo a ningún credo o creencia particular, sino que se dedica a promover la eterna búsqueda de significado y totalidad de la vida por parte de la humanidad, en un modo no sectario y no dogmático. Las religiones del mundo ofrecen métodos para esta búsqueda y por lo tanto son materia de estudio teosófico.

La Teosofía respeta la Sabiduría Divina básica que se encuentra en el aspecto interno de todas las enseñanzas religiosas. No busca convertir a ninguna persona apartándola de la religión que profesa, sino que más bien trata de explicar o interpretar los significados internos de los diversos credos y ceremonias sobre bases racionales. Annie Besant, quien fue la segunda Presidente internacional de la Sociedad,

expresó la actitud teosófica sucintamente: “La Teosofía te pide vivir tu religión, no dejarla”.

LA TEOSOFÍA COMO CIENCIA

Otro aspecto de la Teosofía es el científico; particularmente su actitud en lo que hace a la observación y experimentación, hipótesis e investigación. Por supuesto, también existen diferencias entre la ciencia y la Teosofía. La ciencia se limita a sí misma a lo que puede ser cuantificado y comprobado por medio de repetidos experimentos objetivos y controlados. La Teosofía también trata con la experiencia directa, pero ésta a menudo es de una naturaleza más subjetiva y cualitativa. De todos modos, muchos de los conceptos bosquejados en la literatura teosófica están alineados con el conocimiento emergente de la ciencia moderna, de una forma asombrosa.

El método científico es básico para descubrir cómo funciona el mundo físico, y su característica principal es una búsqueda impersonal de la verdad. Pero todo científico reflexivo hoy en día estaría probablemente de acuerdo con la declaración de uno de los grandes sabios de Oriente: “Cada gran descubrimiento de la ciencia fue primero una gran intuición.” La Teosofía alcanza el área de esas “grandes intuiciones”, muchas de las cuales están más allá del campo de la prueba objetiva. Pero si ellas son ciertas, pueden ser confirmadas por todos aquellos de nosotros que estemos deseosos de usar nuestras vidas como un laboratorio.

La ciencia, como tal, no se incumbe con propósitos éticos, aunque los científicos responsables sí lo hacen. Todo conocimiento es poder, el cual puede ser utilizado tanto para bien como para mal. Esto se evidencia, por un lado, en las curas que la ciencia ha desarrollado para el control de enfermedades, y por el otro, en los instrumentos de destrucción que ha desarrollado para la

guerra. La Teosofía, mientras que señala nuevas avenidas para el conocimiento interno, también enseña que tal conocimiento puede ser obtenido sin riesgo sólo por aquellos que se preparan en acto, deseo y pensamiento, para poner el bien de la humanidad por encima del beneficio personal. El autodesarrollo y el autocontrol deben ir de la mano con el estudio y la aventura de expandir el conocimiento, si queremos que tanto el mundo como nosotros estemos fuera de riesgo.

LA TEOSOFÍA COMO FILOSOFÍA

En otro aspecto importante, la Teosofía es filosofía, porque postula una explicación lógica del universo y de sus leyes, como también del origen, evolución y destino de la humanidad. En un mensaje que envió a la Convención Americana de 1888, Blavatsky escribió: “La Teosofía [es] la filosofía de la explicación racional de las cosas y no un credo.” Esto significa que la Teosofía no es un cuerpo de creencias, sino un modo de explicar las cosas; una filosofía. La Teosofía ofrece respuestas para la vida que no son tratadas ni por la religión ni por la ciencia. Sostiene que el universo es unificado, ordenado, y con un propósito; que la materia es el instrumento para la evolución de la vida; que el pensamiento es un poder creativo que podemos aprender a usar de un modo efectivo; y que tanto las experiencias de alegría como de sufrimiento son el medio por el cual crecemos en carácter y habilidad para así alcanzar la sabiduría, la compasión y el poder.

Decimos que la Teosofía incluye aspectos de la religión, ciencia y filosofía, pero estas tres aproximaciones a la verdad, cuando son seguidas correctamente, no son contradictorias. De hecho, se funden unas con otras. Éstas son tres formas de mirar la verdad del universo, y lo que en un momento es religión o filosofía, será ciencia

en otro momento. Como escribió John D. Barrow, un científico inglés (*Teorías de Todo*, 4):

Hoy en día, los físicos aceptan el punto de vista atomista de que todos los cuerpos materiales están compuestos, en su raíz, por partículas elementales idénticas, ya que [esta visión está] bien fundamentada en evidencias. Esto es enseñado en cada universidad del mundo. Sin embargo, esta teoría de la física nació entre los primeros griegos como una religión filosófica, o incluso mística, sin ningún soporte de evidencia por observación. . . . El atomismo vino a la vida como una idea filosófica que falló en prácticamente todo experimento contemporáneo que podría considerarse como “científico”. Sin embargo, eventualmente, se transformó en la piedra angular de la ciencia física. Uno sospecha que existen similares ideas infundadas, de acuerdo a los estándares de hoy, que en el futuro tendrán su lugar dentro del cuadro “científico” aceptado de la realidad.

ALGUNOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA TEOSOFÍA

La Teosofía –en sus aspectos religioso, científico y filosófico– ofrece conceptos como los siguientes para su consideración:

- La realidad última es un todo unificado; absoluto, impersonal, incognoscible e indescriptible.
- El universo en el cual vivimos es múltiple, diverso, constantemente en cambio, relativo (lo que significa que cada parte tiene un significado y valor en relación con las otras), e ilusorio o “mayáxico” (es decir, su realidad difiere de su apariencia).
- La realidad última es la fuente de toda conciencia, materia y energía, los cuales son sus tres aspectos mutuamente necesarios en el universo manifestado, y presentes en cada ser y partícula. No existe materia muerta o inconsciente.
- El universo y todo lo que hay en él son emanaciones o expresiones de la realidad última, no creaciones de un creador personal salidas de la nada.
- El universo es eterno, pero con innumerables mundos manifestándose periódicamente en él.
- El universo está impregnado por una inteligencia colectiva, una mente universal, que es expresada en forma consciente en diversos grados por todos los seres en el universo.
- El universo físico del que somos normalmente conscientes es sólo un aspecto del universo total. Éste consiste en múltiples planos, campos o dimensiones del ser; coexistentes, compenetrantes e interactuantes aspectos del todo. De los siete planos de nuestro sistema solar, los seres humanos funcionan principalmente en los tres inferiores: físico, emocional y mental.
- El universo y todo en él está sujeto a sucesivos patrones cíclicos regulares ordenados, que incluyen fases alternantes de actividad y reposo, gobernados por un principio universal de causa y efecto, o karma. En la vida humana, este principio de ciclos se expresa, entre otras formas, a través de repetidos renacimientos o reencarnaciones.
- La evolución, que es el resultado de una guía interna inteligente expresada a través del esfuerzo personal, es buena, tiene un propósito, y sigue un plan.
- Nuestras formas materiales están evolucionando, pero también lo hacen nuestro conocimiento consciente del universo y nuestra comprensión espiritual de nuestra unidad básica con la vida toda.

- Somos un compuesto de seres; tenemos un número de principios o facultades evolucionando independientemente, cuyo desarrollo es parte de un propósito evolutivo. Tanto en el universo como en nosotros hay siete de tales principios.
- Somos seres triples: (1) una personalidad temporaria, que perdura por una sola vida, (2) una individualidad permanente en evolución que reencarna, y (3) una chispa o emanación directa de la realidad última. La integración de estos tres aspectos es la fuerza conductora de nuestra evolución.
- El proceso de evolución, que comienza por un impulso inconsciente, debe eventualmente transformarse en un proceso consciente dirigido por el libre albedrío y por una siempre creciente autoconsciencia de parte de las entidades en evolución. La participación consciente de los seres humanos en el cambio evolutivo es simbolizada con la figura del caminar un sendero.
- Las entidades en evolución en el universo incluyen inteligencias, tanto menos como más avanzadas que los seres humanos. Entre estos últimos, algunos de sus más avanzados exponentes (los Maestros o Adeptos) pueden servir como auxiliares y guías para los que lo están menos.
- La clave del avance de la evolución humana es el altruismo, es decir, la dedicación al servicio de los demás por parte del individuo; una conciencia de la unión fraternal y olvido de la separación personal.
- El dolor, la crueldad y frustración que experimentamos en la vida son el resultado de la ignorancia, acciones desequilibradas, desarreglos relativos, o cambios; ellos no son males existentes en forma independiente.
- Como resultado del esfuerzo individual en esta vida, los seres humanos pueden lograr una conciencia completa de su no separatividad de la realidad última a través de un conocimiento intuitivo o experiencia mística.
- Entre todas las cosas del universo existen correspondencias, analogías, conexiones significativas y patrones repetitivos. Usando dichas correspondencias podemos descubrir lo que no conocemos a través de lo que sabemos.
- Por detrás de las formas públicas o exotéricas de todas las religiones y filosofías religiosas existe una enseñanza interna o esotérica que mantiene conceptos como los que se han enumerado aquí.

Un esfuerzo contemporáneo para expresar las bases de tales conceptos fundamentales se encuentra en la COSMOVISIÓN TEOSÓFICA:

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA, mientras que reserva para cada miembro una completa libertad para interpretar aquellas enseñanzas conocidas como Teosofía, está dedicada a preservar y realizar la eterna sabiduría, que incluye tanto una visión del mundo como de la autotransformación humana.

Esta tradición tiene sus bases en ciertas proposiciones fundamentales:

1. El universo y todo lo que existe en él es un todo interrelacionado e interdependiente.
2. Cada ser que existe (desde el átomo a la galaxia) tiene su raíz en la misma Realidad universal, creadora de vida. Esta Realidad lo penetra todo, pero nunca puede ser reducida a sus partes, porque trasciende todas sus expresiones. Se revela a sí misma en los procesos de la naturaleza, los cuales son ordenados, con un propósito y significado, como así también en los más profundos rincones de la mente y espíritu.

3. El reconocimiento del valor único de cada ser viviente se expresa en una reverencia por la vida, compasión por todo, simpatía con las necesidades de todos los individuos de encontrar la verdad por ellos mismos, y respeto por todas las tradiciones religiosas. Los modos en que estos ideales se transforman en realidad en la vida individual son, a su vez, la privilegiada opción y responsable acción de cada ser humano.

Central a los intereses de la Teosofía es el deseo de promover comprensión y fraternidad entre las personas de todas las razas, nacionalidades, filosofías, y religiones. Por lo tanto todas las personas, cualquiera sea su raza, credo, sexo, casta o color, son invitadas a participar en igualdad, en la vida y trabajo de la Sociedad. La Sociedad Teosófica no impone dogmas, sino que apunta hacia la fuente de unidad más allá de toda diferencia. Devoción a la verdad, amor por todos los seres vivientes, y compromiso a llevar una vida de activo altruismo son las características de un verdadero teósofo.

Estas enseñanzas han sido también expresadas poéticamente, en una forma

conocida como las Tres Verdades del Loto Blanco, porque ellas aparecieron a finales del siglo XIX en una narración simbólica llamada *El Idilio del Loto Blanco*, escrita por Mabel Collins:

Hay tres grandes verdades que son absolutas y que no pueden ser perdidas, pero que pueden permanecer silenciosas por falta de expresión.

El alma humana es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites.

El principio que da vida mora en nosotros y alrededor nuestro, es inmortal y eternamente benéfico, no se puede ver, oír o sentir su aroma, pero es percibido por aquél que desea la percepción.

Cada uno de nosotros somos nuestro legislador absoluto, el dispensador de gloria o abatimiento para nosotros mismos, el que determina nuestra vida, nuestros premios y castigos.

Estas verdades, que son tan grandes como la vida misma, son tan simples como la más simple mente humana. Alimenta con ellas al hambriento.

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Abdill, *Foundations of the Ageless Wisdom* (DVD) y *The Secret Gateway*.

Ellwood, *Theosophy*, “Introduction”, cap. 1 “Theosophical Foundations”, cap. 6 “Veiled Truth”.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, cap. 1 “Divine Plan in a Chaotic World”.

McDavid, *An Introduction to Esoteric Principles*, cap. 1 “Introduction”.

Nicholson, *Ancient Wisdom—Modern Insight*, “Introduction: The Living Tradition”.

Ravindra, *Science and the Sacred*.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿Cuál es el significado de la palabra Teosofía? ¿Cuán antiguo es el término y cuánto la Teosofía?
2. ¿Qué significa el lema de la Sociedad Teosófica para ti?

3. ¿En qué sentido la Teosofía es religiosa pero no una religión, científica pero no una ciencia, filosófica pero no una filosofía?
4. La Teosofía está, en parte, compuesta de las enseñanzas básicas subyacentes en todas las religiones y no perteneciendo exclusivamente a ninguna. Menciona algunas enseñanzas básicas que aparecen en todas o en muchas de las religiones con las cuales estás familiarizado, y que te parezcan relacionadas con los conceptos de la Teosofía.
5. ¿Cuál es la actitud de la Teosofía hacia el cristianismo, hinduismo, budismo y otras religiones? ¿Cómo se compara esto con tu propia opinión o actitud con respecto a ellas?
6. De la información de este capítulo, ¿cuál te parece ser la enseñanza más característica de la Teosofía?
7. ¿Cómo se relacionan los tres objetivos de la Sociedad Teosófica con la Teosofía?
8. Supón que un amigo que no sabe nada sobre Teosofía te pregunta qué es ésta, ¿cómo la describirías?

La Sabiduría Antigua en el Mundo Moderno

LA TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA están relacionadas pero son diferentes, como se hizo notar en el capítulo precedente. La Teosofía es una formulación adaptada a nuestros días, de la Sabiduría Antigua o Tradición de Sabiduría de nuestra humanidad. En los capítulos siguientes consideraremos algunos de los conceptos básicos de esta Tradición de Sabiduría en más detalle. Pero en este capítulo trataremos sobre la Sociedad Teosófica como organización, para ver de qué manera transmite la Tradición de Sabiduría y la pone a nuestro alcance en la búsqueda por comprensión y transformación de nuestras vidas.

HISTORIA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en la ciudad de Nueva York en 1875 por un grupo de personas que se habían reunido para discutir temas de interés mutuo, relacionados con la sabiduría antigua, los misterios inexplicados de la naturaleza a nuestro alrededor, y las implicancias de tales cosas para el mundo actual. Entre los fundadores, los dos principales de la Sociedad fueron Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott, quienes se llamaban a sí mismos “los Gemelos Teosóficos”, debido a la estrecha relación fraternal que se generó entre ellos.

Helena Petrovna Blavatsky fue una mujer rusa que se naturalizó como

ciudadana estadounidense. Descendiente de la nobleza rusa por el lado de su madre, y de oficiales militares rusos por el lado de su padre. Su madre fue una novelista considerada como el George Sand de Rusia, debido a las novelas de protesta social que escribió. HPB, como prefería ser llamada, se había casado siendo joven, pero dejó la confortable vida de las clases superiores de Rusia para buscar una explicación a los misterios de la vida, viajando alrededor del mundo en búsqueda de la Sabiduría. Eventualmente, se puso en contacto con algunos instructores, “los Maestros de Sabiduría”, acerca de quienes ella había tenido sueños y visiones desde su niñez, y quienes la entrenaron en la tradición de la cual ellos son los herederos y custodios. Ellos la enviaron a los Estados Unidos con el propósito de fundar una organización que sirviera como núcleo para la diseminación de su sabiduría a la humanidad.

Henry Steel Olcott era un abogado que sirvió a su país como inspector durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, investigando fraudes relacionados con el abastecimiento de repuestos (y por lo tanto frecuentemente es llamado “Coronel Olcott”). Luego del asesinato del Presidente Lincoln, él formó parte de la comisión que investigó el crimen. Olcott tuvo una carrera variada, por ejemplo, publicando un trabajo pionero sobre el cultivo de plantas productoras de azúcar y editando una

historia de los Estados Unidos. Fue también un notable corresponsal de periódicos de Nueva York y, como tal, hacía un seguimiento de los eventos del momento. Hacia finales del siglo XIX el espiritismo (es decir, el supuesto contacto con las almas de los muertos a través de médiums) era objeto de intenso interés, y se reportaron ciertos remarcables fenómenos espiritistas en una granja en Vermont. Por lo tanto Olcott fue hacia Vermont a escribir una nota sobre esos fenómenos, y allí conoció a Blavatsky, quien también había ido a presenciar los sucesos y a encontrarse con Olcott.

Blavatsky y Olcott entablaron amistad inmediatamente, y a su regreso a Nueva York Olcott comenzó a asistir a reuniones en el apartamento de HPB, donde las conversaciones derivaban frecuentemente hacia temas esotéricos y exóticos. Cuando se propuso fundar una sociedad para promover el estudio de tales temas, Olcott fue elegido como Presidente y HPB como Secretaria Corresponsal. La nueva organización fue llamada Sociedad Teosófica, un nombre elegido para vincular la nueva organización con la historia de antiguos movimientos que datan del tiempo de los Neoplatónicos de Alejandría.

La Sociedad recibió buena publicidad en los periódicos, particularmente cuando patrocinó la primera cremación pública en los Estados Unidos. Uno de sus miembros, el Barón de Palm, había solicitado en su testamento ser cremado, y para cumplir con dicho pedido, Olcott dispuso el uso del primer crematorio en los Estados Unidos, construido por un doctor de Pensilvania para su propio eventual uso. Pero Olcott y HPB pronto partieron hacia Oriente. Ellos habían establecido correspondencia con budhistas en Sri Lanka y con hindúes en India, y se sintieron llamados a extender el trabajo Teosófico hacia esos países. Así, en 1879, los dos fundadores zarparon hacia el sur de

Asia, estableciéndose primero en Bombay, pero viajando extensamente para promover el trabajo de la nueva Sociedad a lo largo y ancho de todo el subcontinente. Tres años más tarde adquirieron una propiedad llamada Adyar cerca de Madrás (actualmente Chennai) en el sur de India, donde establecieron la sede internacional de la Sociedad. Olcott trabajó muy activamente en los campos social y educativo en favor de la gente explotada en Sri Lanka, y para la promoción del resurgimiento del buddhismo a una escala mundial. HPB continuó una intensa producción de trabajos literarios, los que eventualmente completarían más de 20 gruesos volúmenes.

De los “gemelos teosóficos”, HPB fue la mujer de ideas, mayormente responsable por la formulación de la Teosofía moderna, pero también objeto de curiosidad para los europeos intrigados con su habilidad de ser un catalizador de eventos fenoménicos de varias clases. Olcott fue el hombre de organización que cuidó de la Sociedad como un padre durante sus comienzos, pero también el principal orador público por la Teosofía y la Sociedad en Asia. HPB se focalizó en los aspectos esotéricos de la Teosofía, Olcott, en los públicos y en su rol como puente entre las diferentes culturas y religiones. En los Estados Unidos, William Quan Judge, otro de los miembros fundadores, se convirtió en el trabajador más prominente de la Sociedad.

Annie Besant, una reformadora social inglesa y renombrada oradora, se convirtió en la sucesora de HPB como líder carismático del pensamiento teosófico, luego de la muerte de esta última, en 1891. Más tarde, en 1907, Besant sucedió a Olcott como la segunda Presidenta internacional de la Sociedad. Ella adoptó y crió al filósofo indio Krishnamurti quien creció para convertirse en un instructor independiente, pero cuyas enseñanzas reflejan indeleblemente su experiencia teosófica previa. Besant es recordada

en India como una defensora de la educación y promotora del gobierno autónomo de India. Ella se convirtió en la primera mujer y la primera no-India en ser elegida Presidente del Congreso Nacional Indio. Los Presidentes internacionales posteriores a Besant incluyeron los ingleses George Arundale y John Coats, C. Jinarajadasa de Sri Lanka, y los Indos Sri Ram y Radha Burnier.

La Sociedad Teosófica ha incluido entre sus miembros a Abner Doubleday (el legendario fundador del béisbol), Thomas Edison (el inventor), Frank Baum (el autor de *El Mago de Oz*), William Butler Yeats (el poeta anglo-irlandés), Piet Mondrian (el pintor abstracto Danés), Alexander Scriabin (el compositor ruso), Mohandas Gandhi (el líder de la independencia de India) y J. Nehru (el Primer Ministro de India). Muchos otros líderes del pensamiento moderno fueron influenciados por la Sociedad Teosófica, algunos muy profundamente. Ejemplos prominentes son James Joyce, D. H. Lawrence, María Montessori, y Vassily Kandinsky. El rol de la Teosofía en la formación del pensamiento del siglo XX todavía no ha sido descrito completamente, pero fue de considerable importancia.

LAS SOCIEDADES NACIONAL E INTERNACIONAL

Hoy la Sociedad Teosófica aún tiene su sede internacional en Adyar, y está representada en unos setenta países del mundo. El predio de Adyar es amplio, originalmente en las afueras de Madrás pero ahora rodeado por la ciudad. Éste incluye los principales edificios administrativos, que datan de la época de HPB y Olcott, y muchas otras estructuras como los “Leadbeater Chambers”, una construcción residencial especialmente para visitantes occidentales; una variedad de otras residencias y edificios administrativos; la Biblioteca Adyar, que alberga una de las

más importantes colecciones de antiguos manuscritos en hoja de palma del mundo; la Editorial Teosófica; la Escuela Olcott para niños carenciados; un centro de servicios sociales para madres jóvenes y una guardería para sus hijos; un dispensario para animales; templos de varias religiones del mundo; un templo masónico; jardines tales como el Jardín de los Recuerdos, donde están depositadas las cenizas de algunos distinguidos Teósofos; y mucho más. La Escuela de Sabiduría de Adyar tiene lugar durante dos periodos al año, y sus actividades son conducidas por directores invitados de diferentes partes del mundo.

La primera organización nacional o “Sección” de la Sociedad fue la de los Estados Unidos, denominada “Sociedad Teosófica en América”, la cual fue seguida por muchas otras alrededor del mundo. El centro nacional de la Sociedad Teosófica en América, llamado “Olcott” en honor del presidente fundador, ha estado desde 1926 en Wheaton, Illinois, en los suburbios de Chicago.

El predio de Olcott consta de más de 40 acres¹ con un edificio principal cuya piedra angular fue puesta en 1926 por Annie Besant con una ceremonia masónica. Ese edificio, hoy llamado edificio L. W. Rogers en recuerdo del Presidente Nacional que supervisó la construcción, alberga las oficinas administrativas de la organización en el ámbito nacional, la biblioteca nacional, un auditorium, un aula de estudios, un salón de meditación, y algunos cuartos residenciales para el personal y visitantes. El predio incluye además la Editorial Teosófica y la Librería “Quest”, en lo que ahora es llamado el edificio Joy Mills, en referencia a la Presidente Nacional que lo construyó, como también una variedad de construcciones de servicio y alojamiento para el personal. Existe además un estanque, jardines,

¹ Unas 16 hectáreas aproximadamente (N. del T.)

arboledas, césped, áreas de recreación y de meditación, un laberinto, y un Jardín de los Recuerdos.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD EN LOS ESTADOS UNIDOS

La membresía en la Sociedad, que está abierta a todos los que acepten sus tres objetivos (presentados en el capítulo 1), es de dos categorías. Primero, están los miembros libres, quienes pertenecen a la Sociedad nacional e internacional, pero no pertenecen a ningún otro grupo más pequeño. Después, los miembros pueden también pertenecer a un grupo: una logia o rama (términos sinónimos) o un centro de estudios. Las logias o ramas tienen al menos siete miembros, están organizadas formalmente con personas elegidas para cumplir determinadas funciones, y llevan a cabo en forma regular tanto una reunión de estudios para sus miembros como actividades públicas. Los centros de estudio tienen al menos tres miembros, están formalmente menos organizados, en general se reúnen menos frecuentemente que las ramas, y realizan sólo un limitado trabajo público.

La Sociedad Teosófica en América tiene ramas o centros de estudio en la mayoría de los estados de la nación. Pero su grupo más grande es la Rama Nacional que funciona por correo (postal o electrónico), y envía mensualmente material de estudio a sus participantes, cubriendo los conceptos básicos de Teosofía y la literatura teosófica básica. La Sección Americana tiene además un sitio web www.theosophical.org que regularmente incorpora nueva información acerca de la Sociedad y la Teosofía.

La Sociedad nacional publica dos periódicos en inglés: *The Quest*, también disponible para no-miembros a través de suscripciones, y *The Messenger*, un boletín de noticias para los miembros. Además produce CDs y DVDs, envía oradores nacio-

nales a los distintos grupos a lo largo del país, y publica libros que incluyen desde clásicos teosóficos a nuevos trabajos sobre diversos temas de interés para Teósofos y otros. Los libros dirigidos al público general son publicados por la Editorial Teosófica bajo el nombre comercial "Quest Books". La Sección además realiza una conferencia anual y Escuela de Verano en su centro nacional.

En dicho centro, la Sociedad Americana tiene una biblioteca circulante y de investigación, denominada Henry Steel Olcott en honor al Presidente-Fundador, de la cual se pueden obtener en préstamo libros y grabaciones de audio o video por correo. El Departamento de Educación, también localizado allí, ofrece educación teosófica a través de conferencias, seminarios, talleres, cursos por correspondencia, y cursos en Internet.

A los estudiantes de cursos por correspondencia se les asigna un asesor con experiencia que los asiste en sus estudios. Los cursos por Internet están disponibles en el sitio www.theosophicalinstitute.org, donde el estudiante tiene la opción tanto de trabajar con un mentor, como de desarrollar su estudio en forma independiente. Todos los cursos por Internet son gratuitos. Conferencias y Seminarios selectos son transmitidos en vivo por Internet. En el sitio www.theosophical.org se encuentra disponible información adicional sobre el cronograma de actividades, cursos, membresía, y transmisiones por Internet.

Los nuevos miembros de la Sociedad reciben una serie de cartas como introducción a los conceptos básicos de Teosofía. Los miembros tienen beneficios en el acceso a libros por correo de la Biblioteca Olcott, y reciben un descuento en su compra de libros de la Librería Quest en Olcott, y en los programas que se desarrollan en el centro nacional.

ORGANIZACIONES PARALELAS

Existen varios cuerpos que son organizativamente independientes de la Sociedad Teosófica, pero que coinciden con la visión teosófica de la vida, y tienen conexiones históricas con la Sociedad por el hecho de haber compartido importantes personalidades, como también miembros. Entre ellos, están los siguientes:

ESCUELA ESOTÉRICA DE TEOSOFÍA. Esta escuela para el desarrollo personal y el servicio a la humanidad fue fundada por HPB cerca del final de su vida. La solicitud para ser miembro de la EE (como es llamada familiarmente) puede ser presentada luego de que la persona ha sido miembro de la Sociedad Teosófica por varios años. Los miembros deben seguir una dieta vegetariana y ciertas otras prácticas de salud y disciplina. El centro de la EE en los Estados Unidos se encuentra en Krotona, en Ojai, California.

ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO. Esta organización que coordina la expresión práctica de los ideales teosóficos fue fundada por Annie Besant. Entre sus departamentos se encuentran el de Bienestar Animal, Artes y Música, Ecología, Familia, Sanación, Paz, y Servicio Social. La membresía no está restringida a los miembros de la Sociedad Teosófica.

INSTITUTO DE DONACIONES DE LIBROS TEOSÓFICOS. Esta organización estadounidense distribuye libros gratuitamente a las bibliotecas. No cuenta con membresía, pero realiza un llamado anual de colaboración.

ORDEN DE ORIENTE DE LA CO-MASONERÍA INTERNACIONAL. Esta forma de masonería, que admite tanto a hombres como a mujeres, fue reformada por Annie Besant. Lleva a cabo las tradicionales ceremonias masónicas pero con una comprensión de su significado espiritual.

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Caldwell, *The Esoteric World of Madame Blavatsky*.

Cranston, *HPB: The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky*.

Ellwood, *Theosophy*, appendix A "A Brief History of Modern Theosophy."

Mills, *100 Years of Theosophy*.

Ransom, *A Short History of the Theosophical Society*.

Schweizer, *The Theosophical Society in America* (DVD)

SITIOS WEB PARA CONSULTA

Sociedad Teosófica (internacional): www.ts-adyar.org

Sociedad Teosófica en América: www.theosophical.org

Escuela de Teosofía Olcott: www.theosophicalinstitute.org

Orden Teosófica de Servicio: www.theoservice.org

Orden de Oriente de la Co-Masonería Internacional: www.comasonic.net

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿Por qué se necesita la Sociedad Teosófica además de la Teosofía?
2. ¿Cuáles fueron algunas de las principales figuras en la historia de la Sociedad Teosófica, y cuáles fueron sus roles?
3. ¿De qué forma está la Teosofía en armonía con la cultura y el pensamiento moderno, como lo indica su influencia sobre algunas importantes figuras y las actividades de los miembros de la Sociedad?
4. ¿De qué forma es relevante la Sabiduría Antigua en la vida moderna?

La Fraternidad Universal

EL PRIMER OBJETIVO de la Sociedad Teosófica tiene que ver con la fraternidad:

Formar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

La fraternidad es el foco principal de la Teosofía porque todos los seres humanos están relacionados. De hecho, en última instancia, todos somos parte de la misma vida que se expresa en diversas formas. Dado que estamos interrelacionados, todo lo que cada uno de nosotros hace afecta a los demás. Si la humanidad como un todo no aprende a vivir como una familia, no viviremos en absoluto. De este modo, la Sociedad Teosófica es un núcleo que fomenta la realidad práctica de la fraternidad para el avance de la evolución humana.

Varios puntos del primer objetivo de la Sociedad requieren una cuidadosa consideración, empezando por el término “fraternidad”. Esta palabra tiene una larga y honorable historia en la Sociedad Teosófica y está íntimamente involucrada con la identidad misma de la organización. En los primeros tiempos, algunos prominentes ingleses que habían ingresado a la Sociedad como miembros, querían dejar de lado la meta de la fraternidad pensando que era algo impráctico e inalcanzable, y reformar entonces la Sociedad como una organización que meramente estudiara las ideas esotéricas y condujera experimentos en los fenómenos inexplicados. De hecho, estos ingleses eran más bien prejuiciosos con respecto a las

personas de otras razas y culturas, así que no les interesaba demasiado la idea de ser sus hermanos.

Los sabios instructores que eran la fuerza motora detrás de la fundación de la Sociedad rechazaron toda meta meramente intelectual, tal como la de ser una escuela para estudios esotéricos y de experimentación. Ellos declararon enfáticamente que el principal propósito de la Sociedad era uno práctico, el de la fraternidad. Si no tuviera esa meta, dijeron ellos, sería mejor que no existiera. Así, para la Sociedad Teosófica, la palabra “fraternidad” significa que todos los seres humanos son genéticamente, emocionalmente, intelectualmente, y espiritualmente miembros de una misma familia humana.

La palabra “fraternidad” ha sido también usada ampliamente en inglés. En 1388, el traductor bíblico John Wycliffe la usó como sinónimo de “amistad”. En 1784 el poeta William Cowper escribió acerca de “el lazo de fraternidad por medio del cual, el Hacedor Uno común a todos, me unió al género [humano]”. En 1821 el poeta Shelley oró: “Y haz de la tierra Una fraternidad.” Históricamente, la palabra “fraternidad” ha sido usada frecuentemente para referirse a la familia espiritual de la humanidad.

Varias otras cosas son necesarias señalar sobre el primer objetivo, ya que a veces son mal entendidas. El objetivo no es **formar** la fraternidad universal de la humanidad. Dicha fraternidad ya existe; es un hecho de

la naturaleza. Más bien, el objetivo es **formar un núcleo**, un centro o corazón, de tal fraternidad. Todos los seres humanos son miembros de una misma familia, pero no todos saben que lo son, o que incluso tal familia existe. El propósito del núcleo es servir como un grupo de trabajo para comprender profundamente las implicancias de nuestra relación con nuestra familia universal.

Además se dice que la Sociedad es “un” núcleo; no el único, sino uno de muchos. Nosotros no somos de manera alguna las únicas personas que tienen esta meta, aunque la tratamos de alcanzar de un modo único, particular. Reconocemos, por ejemplo, que la fraternidad de la humanidad está implícita en la unidad de toda la vida y existencia.

LA FRATERNIDAD Y LA VIDA UNA

Cuando se comprende profundamente la verdad de la unidad de la vida y de la existencia una, no podemos evitar ver que la fraternidad es algo tan básico y natural como el brillo del sol y la provisión de alimentos por parte de la tierra. Todas las gradaciones de conciencia, todos los niveles de inteligencia, son expresiones de la vida una que se manifiesta en todo. Desde el microbio a la mega galaxia, desde el átomo al ángel, el universo es una expresión de la Realidad divina, cualesquiera que sean los nombres por los que esa Realidad sea llamada. Alto y bajo, grande y pequeño, “en él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser.” Este concepto de la vida divina existiendo en todas partes es denominado la inmanencia de Dios.

En Teosofía, fraternidad significa mucho más que un ideal humanístico de bondad y consideración por otros, más allá de que esto es esencial si queremos vivir juntos en armonía. Al reconocer la unidad de la vida como la raíz de todas las cosas y las

criaturas, la Teosofía hace énfasis en la fraternidad al nivel más profundo posible y pone de manifiesto el hecho de que la fraternidad es una parte integral de nuestra existencia como seres humanos.

Los efectos de violar el principio de la fraternidad, en lo que al individuo se refiere, pueden no ser inmediatamente visibles, pero son inevitables. El angustioso caos hoy extendido sobre la faz de la tierra es el resultado directo de nuestra violación de este principio, desde hace mucho tiempo atrás. El nacimiento de una conciencia en la humanidad acerca de la “identidad fundamental de cada alma con el Alma Universal” (como escribió Blavatsky en su libro *La Doctrina Secreta*) y la consecuente unidad de la familia humana, no van de la mano con nuestro desarrollo de modos ingeniosos para destruirnos el uno al otro. Así, continuamos buscando a través de medios violentos todo aquello que consideramos beneficioso para nosotros. Sin embargo, al ser todos partes de un mismo cuerpo, el dañar a un miembro es dañar a todo el cuerpo.

FRATERNIDAD Y EVOLUCIÓN

Es obvio que la evolución humana está lejos de ser completa, porque a través de la historia las manifestaciones de fraternidad han sido espasmódicas y fragmentarias. Cuando los seres humanos aparecimos por primera vez en la escena mundial, nuestro interés primario éramos nosotros mismos, y la autoconservación era nuestra arrolladora preocupación, exactamente como lo que pasa en el caso de los niños. Sin embargo los niños crecen, y en el proceso amplían sus intereses y preocupaciones para incluir a otros. El género humano, en su crecimiento, no se ha liberado aún completamente de la esclavitud de la autoabsorción y el autointerés.

Lentamente, nuestro interés se ha extendido para incluir el bienestar de nuestra

familia y la crianza de los niños, permitiendo así la continuación de la especie. Luego, los lazos de lealtad se expandieron para incluir unidades mayores tales como el clan, la raza o la religión. Los grandes Instructores de la humanidad han buscado constantemente despertar la unificadora percepción de una vida común, de un ser más amplio, pero frecuentemente hemos interpretado este interés más amplio como significando solamente nuestros hermanos en la fe o los miembros de nuestra comunidad en particular. Hemos enfatizado una lealtad limitada, a expensas de una fraternidad más universal e inclusiva. El Buen Samaritano, que estaba dispuesto a sacrificarse para ayudar a gente que no era la suya, fue un concepto nuevo incluso en la no muy lejana época en que vivió Jesús, y dicha parábola fue utilizada por él para enfatizar el concepto.

A medida que los eones pasaron y millones de peregrinos transitaron el camino evolutivo, el concepto de fraternidad se expandió lentamente. En cierto momento, no mucho tiempo atrás, se consideraba aceptable comprar y vender seres humanos como esclavos y hacer con ellos cualquier cosa que su “propietario” quisiera. Entonces, surgió la preocupación por que los esclavos no sean maltratados. Más tarde aparecieron cuestionamientos sobre el derecho moral de que un ser humano sea propietario de otro. Y hoy la esclavitud, aunque no extinguida completamente de nuestro globo, es contra la ley en la mayoría de los países.

El reconocimiento de que nuestro planeta es de hecho uno solo se ha acelerado por el desarrollo de las comunicaciones electrónicas, el transporte rápido para largas distancias, el incremento de comercio internacional, y los intereses culturales comunes de las personas en todas partes. Ninguna nación es ya completamente independiente de las demás. Incluso países geográficamente remotos unos de otros están ahora

distanciados a menos de un día de viaje, y pueden comunicarse casi instantáneamente. De este modo, lo que pasa en un país afecta a todos los demás.

Inclusive la erupción de hostilidad racial, religiosa y cultural puede ser vista como el prelude de un reconocimiento más universal de la unidad existencial de la humanidad. La violencia y el terrorismo en el que esa hostilidad frecuentemente se expresa es el extremo oscuro del espectro de las relaciones humanas; en el otro extremo, un número continuamente creciente de personas está percibiendo la luz de la fraternidad y la buena voluntad. Es en tiempos de las más grandes pruebas que la bondad y nobleza inherentes de la humanidad se muestran.

Actos inhumanos y de terrorismo están lejos de ser erradicados de este planeta, pero, si miramos el plan de evolución comprendiendo que cada uno de nosotros inevitablemente cosechamos lo que sembramos, aprendiendo así las lecciones de nuestra siembra, podemos vislumbrar un mejor futuro. En este futuro, nuestra interdependencia y responsabilidad mutua por el bienestar de todo será la trama del esfuerzo humano, reemplazando las ciegas hostilidades y brutalidades que aún no hemos superado. La convicción de que la cooperación y el respeto humano se harán realidad inevitablemente no nos exime de la necesidad de actuar para alcanzar ese objetivo tan pronto como sea posible, porque debemos alcanzarlo por nosotros mismos. Ninguna autoridad divina o humana puede imponernos respeto y cooperación. La realización de la fraternidad depende de nosotros.

LA FRATERNIDAD Y EL SENDERO

En el libro de guía espiritual escrito por H. P. Blavatsky, *La Voz del Silencio*, se le dice al peregrino que debe estar preparado para

responder ciertas preguntas. Una es: “¿Has puesto a tono tu corazón y tu mente con la gran mente y corazón de la humanidad toda?” Compasión, una virtud enseñada por el Buda y el Cristo, es la última gran virtud que debe ser alcanzada completamente por todo aspirante. A cada sincero peregrino del sendero de las edades se le demanda estar “en completa armonía con todo lo que vive; tener amor por los hombres como si ellos fueran tus hermanos aspirantes, discípulos del mismo Instructor, e hijos de la misma dulce madre.”

Ninguno de nosotros sabe dónde estamos en este sendero con respecto a los demás. En el pasado, todos nosotros hemos estado allí donde las personas menos desarrolladas espiritualmente hoy luchan. En el futuro, estaremos donde los héroes espirituales caminan hoy. Entre estos dos extremos hay gradaciones innumerables, cada una siendo un peldaño hacia un logro mayor. Además, los logros espirituales no son siempre visibles. Por estas razones, no podemos juzgarnos unos a otros. Todos compartimos una misma fuente, una experiencia común, un destino común. Ésta es la realidad subyacente que los humanos aún no han comprendido en número suficiente como para traer paz a un mundo en problemas.

Poner a tono nuestros corazones y mentes con el gran corazón de toda la humanidad es un desafío. Pero nosotros tenemos aún otro desafío de fraternidad que afrontar: el reconocimiento de nuestra unidad con *toda* la vida, en cualquier forma que ésta se manifieste. Somos los hermanos y hermanas mayores de los demás reinos de la naturaleza, y por lo tanto somos responsables por la

explotación de las fuentes naturales y del reino animal en particular. Para cualquiera que sepa que todos los seres son manifestaciones de la vida una, la innecesaria imposición de sufrimiento sobre los animales es inaceptable. La reverencia por toda la vida genera una ética de indañabilidad en aquellos que se empeñan en aplicar los principios teosóficos a sus vidas.

Nuevamente en *La Voz del Silencio* encontramos el siguiente pasaje: “La Compasión habla y dice: ‘¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive debe sufrir? ¿Te salvarás tú, mientras escuchas el llanto del mundo todo?’” Estas palabras son pronunciadas cuando el peregrino alcanza el final del viaje y puede optar por ser liberado de la rueda de nacimientos y muertes. Pero la voz pregunta si el peregrino está satisfecho de dejar a otros sufriendo. La última prueba que enfrentamos al final de nuestra evolución humana es el reconocer que no podemos alcanzar la libertad mientras otros están esclavizados. La práctica de la fraternidad, completa e incondicional, es la verdadera expresión de nuestra conciencia acerca de la unidad de la vida y de nuestras propias raíces en tal unidad.

El Instructor referido como “K.H.” le escribió a A. P. Sinnett, un corresponsal inglés (*Mahatma Letters*, no. 5): “El término ‘Fraternidad Universal’ no es una frase sin sentido. La humanidad en conjunto tiene un derecho supremo sobre nosotros. . . . Es la única base segura para una moralidad universal. Si esto es un sueño, al menos es un sueño noble para la humanidad: y ésta es la aspiración del verdadero adepto.”

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Fox, *The Boundless Circle*.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, cap. 12 “Brotherhood, Nature’s Edict.”

Nicholson and Rosen, *Gaia’s Hidden Life*.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. Explica qué significa la “inmanencia de Dios”.
2. ¿Por qué se dice que la fraternidad universal es un corolario inevitable de la inmanencia de Dios?
3. Explica el concepto de que un daño a un ser humano es un daño a toda la humanidad. Da ejemplos.
4. ¿La fraternidad de la humanidad implica que todos somos iguales? Explica y da ejemplos.
5. ¿Cuál es la actitud teosófica hacia los reinos inferiores de la naturaleza? ¿Cuáles son las bases para tal actitud?
6. ¿Qué diferencia haría la aceptación y práctica del principio de la fraternidad en: los negocios, la educación, los problemas políticos, las relaciones raciales, y los problemas laborales? Si lo deseas, agrega cualquier otro campo que te interese y aplícale el principio de la fraternidad universal. ¿Qué cambios traería la aplicación de dicho principio?

Los Seres Humanos y Nuestros Cuerpos

SI SOMOS SERIOS EN CUANTO a la fraternidad, necesitamos comprender nuestra propia naturaleza interna, que es la misma en todos los seres humanos. Sería mejor revertir la noción comúnmente aceptada de que una persona es un cuerpo físico que tiene un alma. El pensar que el cuerpo físico es la verdadera persona es como confundir una casa con quien vive dentro. La Teosofía enseña que nosotros somos en realidad la “mónada” o unidad interna, un fragmento de la divinidad, una chispa de la llama divina, que vive en muchas casas.

El cuerpo es nuestra interfaz con el medioambiente alrededor. Y tenemos de hecho tantas interfaces o cuerpos como medioambientes. Porque además del medio físico denso, existen otros como el de la energía vital, el de los sentimientos, pensamientos e intuiciones. Nuestra interfaz con cada medio lleva a cabo dos funciones. Por un lado, es el canal a través del cual experimentamos e influenciamos ese ambiente. Por el otro, el tipo de interfaz que tenemos nos limita en cuánto de ese medio podemos experimentar y a cuánto responder.

Por ejemplo, nuestros sentidos físicos son como ventanas. Las ventanas nos dejan ver hacia afuera de la casa, pero el número de ventanas y la dirección en que se disponen determinan qué podemos ver del vecindario alrededor. Del mismo modo, los sentidos que tenemos y el rango de su sensibilidad determinan qué podemos per-

cibir del mundo. Hay más en la realidad de lo que podemos observar a través de nuestras ventanas-sentidos usuales. Y esto es cierto para todos nuestros cuerpos o interfaces con los varios medioambientes en que vivimos. Como le dijo Hamlet a su amigo: “Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las soñadas en tu filosofía.”

Las limitaciones, sin embargo, no son cosas necesariamente malas. Ellas nos protegen tanto como nos desafían. En primer lugar, las limitaciones son protecciones. Si no tuviéramos limitaciones de lo que podemos percibir en todos los medioambientes que nos rodean, seríamos agobiados por las sensaciones, energías, emociones, conceptos, e intuiciones a las que estaríamos expuestos. En el mundo físico solamente, estamos rodeados de colores que no podemos ver, sonidos que no somos capaces de oír, olores que no podemos oler, y sensaciones que no sentimos. Por todas partes a nuestro alrededor existen ondas de radio, rayos X, rayos gama, y otros fenómenos electromagnéticos que no podemos percibir con nuestros sentidos físicos. Si todos estos estímulos impactaran en nuestra conciencia, nuestra confusión sería paralizadora. Como dijo T. S. Eliot: “La raza humana no puede soportar mucha realidad.” Necesitamos protección de demasiada realidad.

En segundo lugar, las limitaciones son un desafío. Nuestra conciencia se desarrolla sólo a través de las limitaciones. Y es con el

objeto de desenvolver la conciencia que la mónada se ha revestido a sí misma en materia con varios grados de limitación y densidad; o, para decirlo de otro modo, se ha rodeado a sí misma con diversos campos de energía, siendo el más denso el cuerpo físico. La materia y la energía son en cierto sentido intercambiables; lo que llamamos materia sólida es un patrón de energía, independientemente de lo sólida e impenetrable que nos parezca. La dureza de una piedra no se debe a su solidez, sino a la intensidad con que sus átomos constituyentes se unen unos a otros.

NUESTROS CUERPOS Y LOS CAMPOS DE ENERGÍA

La Teosofía enseña que nuestro sistema solar incluye siete planos de materia o campos de energía que se compenetran. Tres de ellos están involucrados en forma directa con nuestra evolución personal: el físico, el emocional y el mental. El plano físico tiene dos subdivisiones principales: el físico denso, y un nivel físico más sutil comúnmente llamado “etérico”. De forma similar, el plano mental tiene también dos subdivisiones principales, generalmente llamadas “inferior” y “superior”; pero aquí llamaremos simplemente “mental” al mental inferior, y “causal” al superior, por razones que se explicarán más adelante. Estos diversos grados de materia proveen el material para nuestros varios cuerpos.

El término “cuerpos” es usado para nuestra interfaz con las energías de esos campos, pero no se debe pensar en estos “cuerpos” como siendo cosas fijas y estáticas. Sabemos que, incluso aunque nuestro cuerpo físico parece ser el mismo día tras día, está constantemente cambiando, aunque a una velocidad mucho menor que nuestros cuerpos más sutiles, debido a su baja tasa de vibraciones.

Podemos considerar nuestros cuerpos sutiles como ondulantes líneas de fuerza que generalmente siguen cierto patrón, modificado a cada momento por nuestras típicas emociones y pensamientos, actitudes hacia la vida y el mundo, y formas de reaccionar ante las experiencias. Todos los cuerpos son, en realidad, campos de fuerzas localizados; nuestros focos individuales o concentraciones de energías de campos más amplios en los cuales éstos operan. Cada cuerpo tiene alrededor un campo de energía radiante del cual él es el centro. Estos campos de energía que los rodean son llamados “auras”.

Hablamos de los cuerpos como siendo distintos unos de otros, llamándolos físico (denso y etérico), emocional, mental, y causal, pero sólo para los propósitos de la discusión. Ellos no están verdaderamente separados; son interdependientes y funcionan como un todo. Sabemos que nunca sentimos emociones sin que haya pensamientos, ni pensamos sin sentir algún tipo de emoción. Y en las ciencias médicas es bien conocido el hecho de que los pensamientos y emociones afectan nuestro cuerpo físico y viceversa.

Las conexiones entre nuestros distintos cuerpos son los *chakras*, una palabra sánscrita que significa “rueda” o “círculo”. Éstos constituyen siete centros de energía principales (y un número de centro menores) distribuidos por nuestros cuerpos sutiles en puntos donde convergen los canales de energía, teniendo la apariencia de una rueda o una flor de loto. Ellos concentran las energías que fluyen a través de los cuerpos y los comunican de un plano de la realidad a otro. Con respecto al cuerpo físico denso, los *chakras* principales están localizados aproximadamente en la base de la espina, en la raíz de los órganos reproductivos, en el ombligo, el corazón, la garganta, entre las cejas, y en la coronilla.

Si bien nuestro campo de energía o cuerpo emocional compenetra al físico, se extiende más allá de éste. Del mismo modo, el cuerpo mental compenetra tanto el físico como el emocional y se extiende más allá de éste último. Estos cuerpos sutiles están fuera del rango de nuestra visión normal pero de todos modos son reales. Aquellos que tienen la facultad de la visión clarividente los han descrito, y cada uno de nosotros experimenta sus energías, sea que los podamos ver de algún modo más objetivo o no.

El cuerpo causal es más permanente que los otros; es a lo que San Pablo se refirió como “cuerpo incorruptible”. Está compuesto de la materia todavía más tenue (o de las energías de mayor frecuencia) pertenecientes al campo o plano mental superior. Nuestra conciencia funcionando en ese plano es nuestro verdadero “Yo”, el aspecto de nosotros que encarna en los cuerpos inferiores para ganar experiencia a través de ellos. Es el cuerpo de nuestra individualidad permanente, siendo ésta distinta de la personalidad temporaria que se expresa a través de nuestros cuerpos físico, emocional y mental (inferior).

Este medioambiente de alta frecuencia y nuestra interfaz corpórea con él son llamados “causales” porque son el lugar donde se preservan las causas que tarde o temprano se convierten en efectos en el mundo externo, visible. Nuevamente, no debemos pensar en este “depósito” en términos de espacio. Las causas no son cosas sino posibilidades vibratorias. El cuerpo causal es el repositorio permanente del tesoro que hemos acumulado a través de nuestras experiencias de pensamiento, sentimiento y acción en nuestros tres cuerpos inferiores. Éste es el “cielo” mencionado por San Mateo (6.19-21) como el lugar donde nuestros tesoros no se corrompen. Vamos a tratar sobre esto en más detalle luego.

EL DOBLE ETÉRICO

Como se dijo anteriormente, nuestro cuerpo físico tiene dos “partes” o aspectos. Uno es el cuerpo denso, compuesto de sólidos, líquidos y gases, el cual es descrito en los libros de fisiología y anatomía. El otro es el aspecto mayormente invisible que no se menciona en dichos libros. Es llamado “doble etérico” o “cuerpo vital”, y realiza varias funciones importantes, tales como la de ser el patrón o modelo sobre el cual se construye el cuerpo físico denso.

No sólo el contorno externo sino cada célula del cuerpo físico denso tiene esta contraparte etérica o vital, formada de materia más sutil que—generalmente, pero no siempre—es invisible al ojo humano. Dado que el doble etérico no puede ser vehículo de la conciencia cuando separado de su contraparte densa, éste no se considera como un cuerpo distinto de la parte densa del físico. Es, sin embargo, quien lleva la sensación física actuando como un puente entre el cuerpo físico denso y los aspectos más sutiles de nuestro ser; ésta es otra de sus funciones importantes.

El doble etérico absorbe energía del sol y la transmite como vitalidad, fluyendo a través de las líneas de energía del cuerpo y emitiendo el sobrante en todas direcciones como una luz blanco-azulada. Ésta es a veces llamada “el aura de la salud” porque sus colores y vibraciones indican el estado de vitalidad y salud del individuo. Los sanadores que practican una técnica llamada Toque Terapéutico trabajan con el aura de la salud para facilitar la acción de los poderes de recuperación propios del cuerpo.

El doble etérico puede ser temporalmente separado del cuerpo físico denso por una conmoción, anestesia, o ciertos otros efectos que producen estados de trance. Sin embargo, éste permanece unido al cuerpo denso por un hilo de su propia materia,

llamado “el cordón de plata” en Eclesiastés (12.6): “O cuando el cordón de plata se rompa . . . el espíritu retornará a Dios, que lo proveyó.” Cuando este “cordón de plata” se rompe y el doble etérico es finalmente separado del cuerpo, la vitalidad cesa de fluir y sucede aquello que denominamos “muerte”. Entonces el doble etérico, habiendo ya finalizado su función durante esa encarnación, se desintegra gradualmente, permaneciendo cerca del cuerpo denso.

EL CUERPO EMOCIONAL

El cuerpo emocional, extendiéndose un poco más allá de la forma física y el doble etérico, es el vehículo de los sentimientos y deseos que abarcan desde las pasiones terrenales hasta las emociones inspiradoras. Los clarividentes lo han descrito como estando en movimiento constante, y con una apariencia radiante y luminosa. Es debido a esta apariencia luminosa que a veces es llamado el cuerpo “astral” o “estrellado” (derivado de la palabra griega *astron*, “estrella”). El término “astral”, sin embargo, ha sido utilizado en varios sentidos diferentes en los escritos teosóficos, algunas veces para lo que aquí es denominado “etérico” y a veces en el sentido general de “sutil”. Dado que puede causar confusión, no usaremos aquí dicho término, excepto en citas.

Cuando el cuerpo físico duerme, la conciencia continúa funcionando en el cuerpo emocional (a veces recuerdos de experiencias en este cuerpo llegan hasta el cerebro físico en forma de recuerdos de sueños u otras impresiones). La mayor parte de la materia que conforma el cuerpo emocional está concentrada dentro de los límites de la forma física, y dado que durante las horas de vigilia la mayoría de las líneas de fuerza en el cuerpo emocional siguen la silueta del cuerpo físico, tiende a mantener la misma forma y apariencia

durante el sueño. De este modo, la forma de la persona en el mundo emocional es reconocible. También existe un campo de energía mayor, o aura, que se extiende alrededor del cuerpo y refleja las emociones dominantes en un momento dado.

Los clarividentes describen el cuerpo emocional de una persona evolucionada como lleno de colores vibrantes y luminosos. En una persona menos evolucionada los colores tienen tonos más oscuros. Cuando emociones tales como egoísmo, ambición, celos, y sensualidad son frecuentes, los colores predominantes son marrones oscuros, verdes barrocos, y lívidos rojos. A veces usamos las palabras “pensamiento y sentimientos oscuros”, una frase apropiada para describir dichos tonos.

EL CUERPO MENTAL

La Teosofía describe cada uno de los campos o planos del universo como teniendo siete subdivisiones de materia o frecuencia. El cuerpo mental “inferior” está compuesto de las cuatro subdivisiones más densas del plano mental; el cuerpo causal, por otro lado, es el vehículo de la conciencia en las tres subdivisiones “superiores” o más sutiles. Si pensamos en ellos como aspectos o vehículos de la conciencia, más bien que como cuerpos materiales, el cuerpo mental es a veces llamado “la mente inferior” y el causal “la mente superior”. El cuerpo mental, que compenetra y se extiende más allá de los cuerpos emocional y físico, es nuestra interfaz mental con el mundo; nuestro vehículo para pensar acerca de las experiencias.

Cuando el cuerpo mental está en uso vibra rápidamente y su tamaño crece en forma temporal. El pensamiento prolongado hace el incremento permanente, y de este modo el cuerpo mental se construye día a día por medio del uso correcto del poder del pensamiento. Así como la cualidad del

cuerpo emocional depende de nuestras actitudes emocionales habituales, la cualidad y claridad de nuestro cuerpo mental

dependen de nuestros patrones de pensamiento característicos.

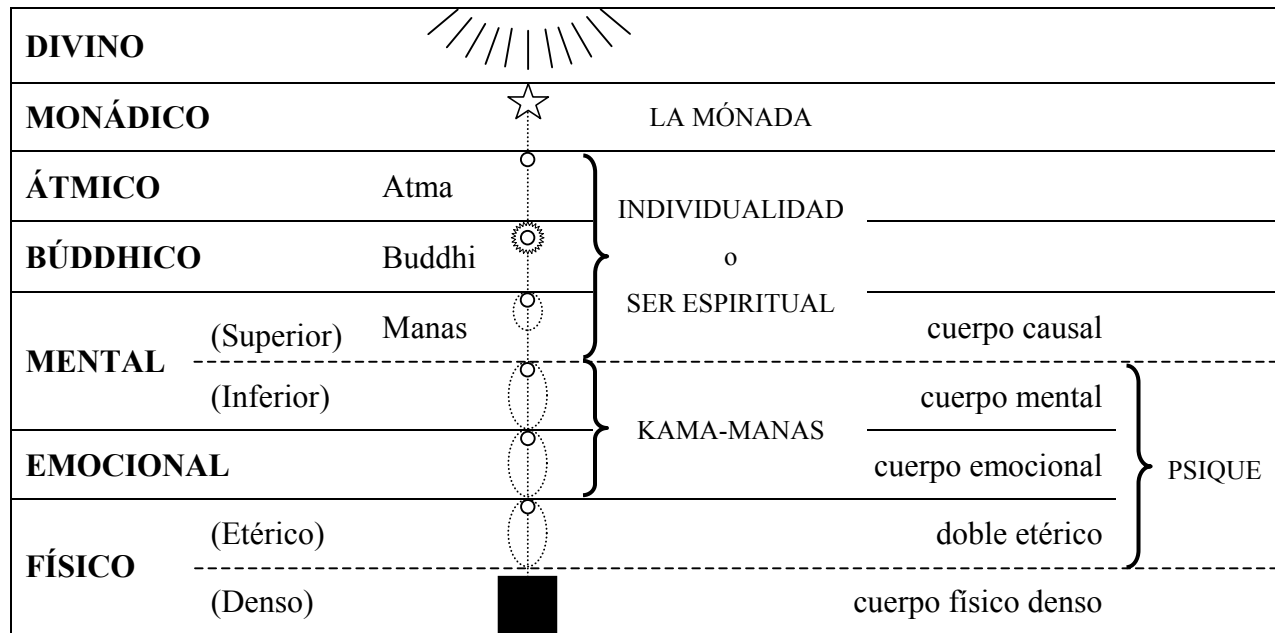


FIGURA 1. LA CONSTITUCIÓN HUMANA

Dado que la emoción y el pensamiento están interrelacionados, afectándose mutuamente, estos dos cuerpos están estrechamente vinculados. Los cuerpos mental y emocional son denominados en conjunto con el término sánscrito *kama-manas*, que significa la “mente de deseos”. Funcionando en coordinación, ellos producen diversos tipos de “pensamiento-emociones” cada uno de los cuales reflejan su propio color especial en el aura. Los clarividentes ven el orgullo como un color anaranjado, el miedo como un lívido gris, la irritabilidad como escarlata. Los pensamiento-emociones de afecto inegoísta brillan con un color rosa pálido; los de trabajo intelectual, amarillo puro; devoción, azul claro; simpatía, verde brillante; y espiritualidad, azul lila o lavanda.

EL CUERPO CAUSAL

El cuerpo causal es el vehículo por medio del cual la individualidad humana o alma se

expresa en el mundo, a través de una serie de personalidades. Lo hace funcionando en diversos cuerpos temporales—mental, emocional, y físico—en los planos más densos. Sólo lo bueno, lo verdadero y lo bello entran en el cuerpo causal, porque sus vibraciones son tan sutiles que no responden a lo que es grosero, falso o feo.

Dado que el cuerpo causal está al nivel del pensamiento abstracto y universal (la así llamada mente superior) es el depósito de nuestro conocimiento y capacidades innatas. Al comienzo de la evolución humana, es pequeño y casi incoloro, similar a una burbuja o una delicada película. A medida que evolucionamos, sin embargo, y los efectos de nuestros buenos pensamientos, sentimientos, y acciones son registrados gradualmente allí, toma un mayor colorido y aumenta de tamaño, aunque muy lentamente hasta que alcanzamos el estadio de una visión inegoísta o impersonal del mundo.

Entonces, sus vibraciones se presentan a la visión clarividente como colores luminosos, de modo que el cuerpo causal se convierte en un brillante globo de luz, lleno de radiantes rayos de amor y sabiduría.

El cuerpo causal continúa vida tras vida, mientras que los cuerpos mental, emocional y físico se renuevan con cada encarnación. Estos últimos son los vehículos temporales para una sola vida. El primero, es nuestro cuerpo permanente. Éste preserva los frutos de cada vida en forma de capacidades, las cuales son absorbidas en él luego de la muerte del cuerpo físico y de la disolución de nuestros vehículos emocional y mental.

LA ADQUISICIÓN DE UN NUEVO CONJUNTO DE CUERPOS

Luego de que nuestro cuerpo físico con su doble etérico acompañante muere, interactuamos durante un tiempo con nuestros medioambientes sutiles por medio del cuerpo emocional y el mental. Pero eventualmente ellos también mueren y quedamos en nuestro cuerpo causal permanente (o al menos duradero) en el cual las experiencias benéficas de la encarnación previa están incorporadas en forma de capacidades incrementadas.

Cuando las experiencias de esa encarnación previa han sido absorbidas y transmutadas en mayores capacidades y poderes, el deseo por más experiencia nos arrastra a encarnar nuevamente. Entonces atraemos primero un cuerpo mental y luego uno emocional con las mismas características generales que aquellos que desechamos al término de nuestra última encarnación. Finalmente, nacemos en un nuevo cuerpo físico construido de acuerdo a la clase de patrón que establecimos en nuestras vidas pasadas, aunque no necesariamente del mismo sexo que nuestra encarnación inmediata anterior y, por supuesto, con características genéticas de nuestros nuevos padres, pero aquellas que son apropiadas para nosotros.

Éste es el sendero de la evolución. Nuestra velocidad de progreso depende de nosotros, de nuestra efectividad en acumular experiencias correctas, y de la medida de control que alcanzamos sobre nuestros cuerpos inferiores, es decir, de la madurez que alcancemos en el manejo de las experiencias de la vida. Como podemos apreciar, incontables nacimientos y muertes e incontables cuerpos son necesarios durante nuestro viaje a través de muchos eones.

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Bendit, *The Etheric Body of Man*.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, caps. 3 “Your Dynamic Powers” y 8 “Our Inner Nature”

McDavid, *An Introduction to the Esoteric Principles*, cap. 3 “Microcosm” y apéndice 1 “The Seven Principles”.

Nicholson, *Ancient Wisdom—Modern Insight*, caps. 11 “Sevenfold Illusion” y 14 “The Self and Its Spheres”; y *The Seven Human Powers*.

- Material disponible en español

Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*, sección 6 “Enseñanzas Teosóficas sobre la Naturaleza y el Hombre”

Kunz, *El Aura Personal*.

Leadbeater, *El Hombre Visible e Invisible*.

Pearson, *El Espacio, el Tiempo y el Yo*, sección 4, cap. 7 “El Hombre y sus Cuerpos”

Taimni, *El Hombre, Dios y el Universo*, cap. 30 “El Concepto de Planos y Vehículos”; y “*La Renovación de Sí Mismo*”, caps. 4-11 “Las Funciones del Cuerpo Físico”, “Control, Purificación y Sensibilización del Cuerpo Físico”, “Las Funciones del Cuerpo Astral”, “Control, Purificación y Sensibilización de las Emociones”, “Las Funciones del Cuerpo Mental Inferior”, “Control, Purificación y Sensibilización de la Mente Inferior”, “Las Funciones del Cuerpo Causal”, “El desarrollo del Hombre Superior”.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿Cuál es la relación entre tú y tu cuerpo?
2. ¿Cuál es el propósito de tener formas materiales?
3. ¿Cuál es la diferencia entre los tres cuerpos perecederos y el cuarto, o cuerpo permanente?
4. Describe brevemente los cuerpos mental y emocional.
5. ¿Qué es el doble etérico? ¿Cuál es su función? ¿Por qué se dice que no es un cuerpo verdadero?
6. ¿Cuál es el nombre dado en Teosofía al cuerpo permanente? ¿Por qué es llamado así?
7. Explica la importancia del color en los pensamientos y sentimientos, e indica los significados de algunos de tales colores. ¿Cómo se reflejan tales significados en nuestro lenguaje cotidiano? Por ejemplo, ¿qué es un “sentimiento oscuro”?
8. ¿Qué tipo de experiencias entran en el cuerpo causal?
9. Explica por qué los cuerpos llevan la conciencia hacia pensamientos, deseos y acciones habituales.
10. ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia nuestros cuerpos?

La Vida después de la Muerte

VIDA Y MUERTE NOS PARECEN cosas opuestas, pero la palabra “muerte” es ambigua. Generalmente usamos esta misma palabra tanto para la transición que se produce al finalizar nuestra vida, como para la condición que sigue luego de esa transición. Este uso doble es desafortunado porque confunde un proceso con un estado, y nos lleva a pensar que ambos son lo mismo. Esto implica que una vez que uno ha muerto, ya no hay nada. En contraste, tenemos dos palabras diferentes para el proceso complementario (*nacimiento*) y el estado que le sigue luego (*vida*), sugiriendo que el proceso de nacimiento lleva al nuevo estado de vida. Para clarificar esta distinción y evitar las implicaciones de la palabra “muerte”, vamos a utilizar aquí el término *morir* para el proceso y *vida post mórtem* o *vida después de la muerte* para el estado que le sigue.

La Teosofía explica el proceso del morir y de entrar en la vida post mórtem, reduciendo el misterio y calmando el miedo, tanto al proceso como al estado. En vez de algo para ser temido o sobre lo que debamos evitar pensar, dicho proceso y estado son inevitables aventuras para las cuales nos podemos preparar tan inteligentemente como lo haríamos en el caso de tener que viajar hacia otro país, informándonos de las condiciones allí imperantes y tomando los recaudos necesarios para afrontar las nuevas experiencias.

¿Es realmente posible saber qué pasa después del morir físico, e incluso si seguimos existiendo o no? Hamlet se refirió a “aquél país no descubierto de cuyos límites ningún viajero regresa,” pero de hecho tenemos varios reportes sobre qué sucede luego de morir. Estos reportes provienen de las experiencias cercanas a la muerte, las observaciones de los clarividentes, y las tradiciones de las grandes religiones.

La supervivencia de la conciencia después del morir es también una conclusión lógica desde el punto de vista del mundo como un lugar racional y ordenado. Sería un desperdicio destruir las experiencias de toda una vida. Como lo expresó Manly Hall: “Si, como insisten los teólogos, existe una chispa divina en cada criatura humana, entonces esta chispa es en sí misma eterna e indestructible y no hay razón para asumir que Dios en la Naturaleza vive para siempre pero Dios en el hombre está siempre muriendo.”

El individuo humano es un peregrino inmortal con un futuro inconcebiblemente más largo que la vida de nuestra presente personalidad. Y seguramente, dado que cada individuo es único y no existen dos vidas que sean exactamente iguales, es lógico asumir que la vida después de la muerte es también única para cada persona, aunque su patrón general sea similar para todos, como en el caso de la vida terrena. La vida después de la muerte es un estado subjetivo

que se dice está en gran medida determinado por las actitudes, pensamientos, y acciones del individuo, es decir, por el nivel de conciencia alcanzado durante la vida que acaba de completarse.

La Teosofía mantiene que luego de dejar nuestro cuerpo físico, el verdadero ser en nosotros no está menos vivo que antes. Más bien, luego de un tiempo, somos más activos que nunca, porque hemos perdido nuestra identificación con, y dependencia de, la materia física densa. Luego de morir hemos cesado meramente de usar nuestro vehículo de expresión en el plano físico. Es como si los cables de comunicación hubieran sido cortados, dejando muerto al “instrumento receptor”, aunque el ser que había estado hablando anteriormente a través de dicho instrumento es tan activo como siempre.

De acuerdo a la tradición teosófica y a las descripciones de los clarividentes, hay dos modelos para los estados post mórtem. Algunos estudiantes creen que sólo uno de los dos es el normal, pero todo lo que podemos decir con seguridad es simplemente que ambos han sido descritos. Tal vez, del mismo modo que hay diferentes patrones en el vivir, los haya también en el estado post-mórtem. Las dos descripciones coinciden en ciertos aspectos pero difieren en otros.

EL MORIR Y EL DOBLE ETÉRICO

Las dos visiones concuerdan en que, a medida que la persona se acerca al momento de morir, el doble etérico, que transmite la vitalidad al cuerpo físico denso, se retira, llevándose consigo la fuerza de vida y los cuerpos superiores. Finalmente, el delgado hilo magnético (el “cordón de plata”) es lo único que lo mantiene unido al cuerpo agonizante. Entonces, en el último momento de conciencia, los eventos de la encarnación que está terminando pasan rápidamente en

revisión; un hecho bien atestiguado por personas que han estado cerca de morir pero que han sido traídas de nuevo a la vida. Finalmente, en el momento de morir, el cordón de materia etérica se rompe y la persona, envuelta en el doble etérico violeta grisáceo, aparece flotando por un tiempo sobre el cuerpo físico denso en un estado de paz e inconciencia.

Visto de este modo, el proceso de morir no es muy distinto del dormirse, excepto que durante el sueño el doble etérico permanece unido al cuerpo físico denso, proveyéndole vitalidad, mientras que al momento de morir el doble es retirado y la conexión se rompe. Aquellos presentes en ese momento pueden ser de gran ayuda al que está haciendo la transición permaneciendo calmados y en silencio, y sin una resistencia emocional a lo que está sucediendo.

Luego de algún tiempo, que varía un poco pero que usualmente dura unas horas, la persona interna o alma se desembaraza del doble etérico y se libera completamente del mundo físico. El doble entonces también “muere” y se desintegra gradualmente, mientras que la conciencia de la persona permanece en el cuerpo emocional. Dicho de otro modo, las emociones sobreviven al cuerpo físico.

EL CUERPO EMOCIONAL EN LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Como ya se notó en un capítulo anterior, las emociones existen en un mundo más tenue que cualquier estado ordinario de materia visible; un campo de existencia con su propio tipo de vibraciones, desde las más sutiles a las más groseras. Luego de morir, la persona es atraída al nivel característico de las emociones que fueron más habituales durante la vida. El cuerpo emocional tiene un tipo de vaga conciencia elemental propia que siente el cambio cuando ocurre la separación del doble etérico. Entonces,

como una forma de protección para resistir la desintegración tanto como sea posible, comienza inmediatamente a reorganizar su tenue materia de modo que las vibraciones más densas y groseras forman la capa externa. Sólo las influencias capaces de penetrar esta capa superficial alcanzarán la conciencia dentro. La mayoría de las personas recién fallecidas, por lo tanto, caen en un sueño inconsciente.

Una persona que ha vivido una vida gobernada por deseos fuertes y groseros estará, sin embargo, despierta a las vibraciones de ese tipo, en una suerte de purgatorio. No hay dolor físico, por supuesto, pero esa persona debe lidiar con deseos que no pueden ser satisfechos puesto que el vehículo físico necesario para aplacarlos ya no existe. Esta condición no es un castigo; es meramente el resultado inevitable de la ley natural, es el agotamiento de las causas producidas en el mundo físico.

Individuos con gustos menos groseros y apetitos más controlados no experimentarán tal estrés emocional intenso porque incluso las porciones más densas y groseras de sus cuerpos emocionales no contienen materia que vibra en esas frecuencias. Ellos moran en un sueño protector mientras que el contenido del cuerpo emocional es separado entre aquello que será descartado como una vestidura gastada y aquello que puede ser absorbido por el cuerpo causal de la individualidad permanente que reencarna.

Es en este punto donde las dos visiones divergen. Una ve al individuo como durmiendo durante toda la experiencia post mortem en el mundo emocional, para despertar únicamente en el plano mental llamado Devachán, un tipo de cielo puramente subjetivo. Esta visión fue diseminada por los instructores teosóficos de los primeros tiempos, para refutar la idea de los espiritistas de que los médiums podían estar en contacto con las almas de los muertos,

quienes según se creía vivían conscientes y objetivamente luego de morir, y eran capaces de comunicarse libremente con los vivos e incluso de manifestarse físicamente en las sesiones espiritistas. Es parte de la tradición teosófica que los vivos normalmente no pueden comunicarse con los muertos a través de los médiums, sino que pueden hacerlo sólo en forma subjetiva, elevándose hasta su nivel con el pensamiento.

La otra visión ve a los individuos durmiendo sólo durante los niveles más groseros a los cuales no responden pero luego, cuando esa parte del cuerpo emocional ha sido desechada y se alcanzan niveles superiores del plano emocional, despiertan para encontrar una vida muy similar a la que dejaron atrás. En esta visión, se dice que los subplanos superiores del mundo emocional se asemejan bastante a los aspectos más agradables de la vida terrena, aunque menos materiales. En el momento en que el alma alcanza esos niveles, las emociones han sido refinadas y por lo tanto las formas de pensamiento no están ligadas a las pasiones. De hecho, en este nivel, no existe materia que pueda responder a los deseos y pensamientos físicos densos.

Sin embargo, hay una diferencia importante con la vida física. Los pensamientos ahora son visibles, y por lo tanto el engaño es imposible. La comunicación tiene lugar a un nivel prácticamente imposible de ser comprendido por aquellos que están en un cuerpo físico. Los mundos de la emoción y el pensamiento han sido llamados un “universo sin obstrucciones”, donde la materia es tan responsiva que pensar en una cosa es construirla inmediatamente, aunque ésta puede que se disuelva en el momento en que el pensamiento termina.

Se dice que los muertos se comunican fácilmente con los vivos mientras éstos duermen, pero que durante las horas de vigilia generalmente no pueden acceder a

quienes todavía tienen su conciencia centrada en el mundo físico. Los pensamientos de amor de sus amigos aún vivos y las oraciones por los muertos, si no están acompañadas de un sentimiento de depresión, a menudo son una fuente de ayuda y bienestar para aquellos que han pasado recientemente al plano emocional. Sin embargo, un dolor excesivo por parte de los que quedaron vivos, somete al fallecido a incomodidad y puede incluso dificultar su progreso por un tiempo.

EL DEVACHÁN Y EL CUERPO MENTAL

En ambos casos—ya sea que el fallecido duerme durante toda la experiencia emocional post mórtem o sólo en la parte inferior de ésta—el mundo emocional no es eterno. Cada persona, sin importar la cualidad de su vida pasada, es eventualmente purgado de sus deseos emocionales (se ha estimado que la experiencia emocional post mórtem dura un promedio de entre veinte y cuarenta años de nuestro tiempo). Y entonces el individuo despierta en un ambiente más favorable y agradable. Este despertar ha sido comparado con la entrada en la vida celestial descrita en muchas religiones.

El mundo celestial o Devachán abarca desde los cuatro subplanos inferiores del plano mental (mencionado en el cap. 4 como el sitio del cuerpo mental) hasta los subplanos superiores del causal. Se dice que la característica especial de este mundo es una intensa bienaventuranza. Éste es un mundo donde el mal y el sufrimiento son imposibles, porque éstos han sido agotados y dejados atrás en los mundos físico y emocional. Es también un mundo en el cual el poder de responder a las aspiraciones es sólo limitado por la capacidad de aspirar del individuo. Es la tierra de los deseos de nuestro corazón porque en el Devachán creamos el mundo como más nos agrade. La experiencia del Devachán (un

término que significa “la tierra de los dioses”) es la consolación por cada dolor y desilusión de la vida terrestre.

El Devachán no es un lugar, sino un estado de conciencia en el cual las energías han sido elevadas a un nivel inmensamente alto. El individuo tiene el poder de captar cada situación en su totalidad. Pensar en un lugar, es estar allí; pensar en los amigos queridos, es estar con ellos. Es un mundo de indescriptible felicidad, realizando nuestras más grandes aspiraciones.

EL CUERPO CAUSAL ENTRE ENCARNACIONES

Cualquiera que sea el largo de tiempo pasado en el Devachán, es el apropiado para nuestros intereses. Luego de que esas necesidades han sido satisfechas en los cuatro subplanos inferiores del mundo mental, el individuo despierta en los tres subplanos superiores, donde todas las facultades inmortales ganadas durante la vida pasada han sido incorporadas al cuerpo causal (mencionado en el cap. 4). El ser inmortal, habiendo transitado la rueda de una encarnación, ha vuelto a su hogar y mora allí, en su propio nivel, por un tiempo. Para la mayoría de los individuos éste es sólo un corto período en un estado de conciencia más bien de sueño, pero sin embargo todos comprenden allí el significado de su pasada encarnación y conservan, en forma de conciencia e ideales, todo lo bueno que quedó de ella para su futuro uso.

Luego de permanecer en el plano causal—por un mayor o menor período según el caso—el individuo se torna sediento de más experiencias, y tiene una visión de su próxima encarnación, una vislumbre del camino a recorrer. Entonces el individuo es empujado por el impulso rítmico de la vida a atraer un nuevo grupo de cuerpos para la próxima encarnación. Es el propio deseo y necesidad del alma por más experiencia en los planos inferiores, el que la trae de vuelta a la ronda de

nacimiento y muerte. Este ciclo es repetido una y otra vez hasta que son agotadas las posibilidades de aprendizaje y desenvolvi-

miento a través de este proceso, y el alma se halla en el umbral de la divinidad.

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Algeo, *Reincarnation Explored*, cap. 10 “What Happens When We Die?”

Bendit, *The Mirror of Life and Death*.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, cap. 9 “Life after Death”.

Leadbeater, *The Life after Death*.

Metha, *The Journey with Death*.

Perkins, *Through Death to Rebirth*.

Smith, *Our Last Adventure*.

- Material disponible en español

Besant, *Formas de Vida después de la Muerte*.

Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*, secciones 7 “Sobre los Varios Estados Post Mórtem” y 9 “Sobre el Kama-Loka y el Devachán.”

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. Compara las ideas populares sobre la muerte con las ideas teosóficas dadas en este capítulo.
2. Haz una lista de las razones y evidencias para creer en la vida después de la muerte que te parecen aceptables.
3. Describe la comprensión teosófica de los procesos del morir y la condición de la persona común inmediatamente después de la muerte.
4. ¿Cómo se reorganiza el cuerpo emocional en el estado post mórtem?
5. ¿Cómo explica la Teosofía nuestra responsabilidad por nuestra propia condición luego de morir?
6. ¿Cómo relaciona la Teosofía el nivel de nuestra vida emocional con nuestras experiencias post mórtem inmediatas en el plano emocional y sus varios subplanos?
7. ¿Cuál debería ser la actitud de la mente y las emociones por parte de los vivos en relación con el así llamado muerto?
8. ¿En qué difieren las dos visiones teosóficas sobre la vida después de la muerte?
9. ¿Qué determina la duración de la estadía en (a) el mundo emocional, y (b) en el mundo celestial o Devachán?
10. ¿Cuál es el propósito del Devachán?
11. ¿Qué sigue luego del Devachán?

La Reencarnación

LA REENCARNACIÓN ES UN CONCEPTO fundamental de la Teosofía. Es una llave que abre la puerta a la comprensión de muchas cosas acerca de la vida humana que de otro modo permanecen como enigmas. En el mundo occidental, la visión generalmente más aceptada acerca del alma es que ésta se crea junto con el cuerpo físico. Sin embargo, más recientemente, se ha difundido ampliamente una creencia en la reencarnación. Las encuestas Gallup realizadas en los 1980s arrojaron como resultado que el 23% de los adultos en Estados Unidos y el 27% de los adolescentes aceptaban el concepto de la reencarnación. Hoy en día en los círculos religiosos, el interés en la teoría de la reencarnación se ha reavivado, e incluso los psicólogos están discutiendo el asunto.

Muchas personas reflexivas son incapaces de aceptar la idea de un Dios de amor y justicia que permite a quienes hacen el mal disfrutar de abundancia material y riquezas, mientras que buenas personas están en la pobreza y la privación; o que brinda inteligencia o talento artístico a algunos, y le niega esos beneficios a otros; o que dota a ciertas personas de grandes capacidades físicas mientras que otros son deformes. Vemos esas desigualdades y miríadas de otras a nuestro alrededor. La persona pensante y compasiva se pregunta entonces, ¿cómo pueden éstas ser reconciliadas con el concepto de un Dios de amor y justicia, si cada alma es una nueva creación cuando nace?

Éste es un dilema muy antiguo en el mundo occidental, cuya solución es conocida como “teodicea” (del griego *theos* “dios” y *dikē* “justicia”), que el *Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary* define como “defensa de la bondad y omnipotencia de Dios en vista de la existencia del mal.” Éste es el tema del libro bíblico de Job, de la historia épica de Milton *El Paraíso Perdido*, de la novela del s. XIX de Herman Melville *Moby Dick*, y de un pequeño libro de C. S. Lewis llamado *El Problema del Dolor*, por mencionar sólo cuatro libros muy diferentes. Es una cuestión que, en una forma u otra, nos confronta a la mayoría de nosotros en diversos momentos de la vida.

La Teosofía tiene varias cosas que decir acerca de esta cuestión. Aquí nos vamos a focalizar sólo en una de ellas: la teoría de la reencarnación. Pero si no queremos simplificar demasiado, y de este modo, trivializar el concepto, necesitamos examinarlo en un contexto más amplio. Cada uno de nosotros es una parte de la vida divina—la Mente divina inmanente en cada elemento de la creación—en evolución. Aunque lo divino ciertamente trasciende este mundo y es inmanente en él, para muchos de nuestros contemporáneos no es aceptable la vieja idea de la deidad como un “Padre Celestial” que inexplicablemente juega crueles juegos con su propia progenie, mientras les demanda su amor sin cuestionamientos.

Por otro lado, la mayoría de las personas concordaría con que todo lo que comenzó en

el tiempo debe tener un final en el tiempo. Sin embargo, de acuerdo a quienes abogan por el punto de vista tradicional, se supone que el alma tiene un futuro eterno aunque no tiene pasado. Esto no es más razonable que imaginarse una vara con un solo extremo.

REENCARNACIÓN Y EVOLUCIÓN

La Teosofía ve a la reencarnación como una ley relacionada con la evolución humana, tanto en lo que hace al crecimiento espiritual como a la forma material. Varias hipótesis son posibles en lo que hace al estado post mórtem. Una es que tal estado no existe. Otra es que la muerte, de algún modo, hace felices, sabias y buenas a todas las personas, al menos a todas aquellas que tienen derecho a entrar al paraíso. Una tercera es que la vida después de la muerte provee una oportunidad para continuar con el crecimiento y desarrollo, pero en mundos distintos a este. Y una cuarta es que el alma retorna una y otra vez a la tierra para aprender todo lo que la escuela de la vida terrena tiene para enseñar, del mismo modo que los estudiantes regresan a la escuela día tras día y año tras año hasta que se gradúan.

La primera hipótesis es contraria a la opinión colectiva de la humanidad desde sus primeros tiempos prehistóricos, cuando las personas ya trataban los cuerpos de sus muertos en modos que indican claramente que ellos consideraban que sobrevivirían en alguna forma. Similarmente, las religiones en todo el mundo y las grandes filosofías mantuvieron también que la conciencia humana sobrevive a la muerte. La masa de la opinión humana, al menos, está contra esta hipótesis.

La segunda hipótesis parece ilógica. Dado que el cuerpo se desintegra, tiene que ser la conciencia la que continúa. Cuando observamos cuán lentamente y con cuánto esfuerzo alcanzamos un crecimiento de la conciencia durante todos los años de la vida

terrena, difícilmente podemos esperar que en los pocos momentos del morir vamos a florecer súbitamente. Eso no se condice con un desarrollo continuo, que es lo que vemos por todas partes a nuestro alrededor. Sería una ruptura violenta, y de repente nos convertiríamos en extraños para nosotros mismos.

De la tercera hipótesis, la vida después de la muerte en otros mundos no físicos donde continuamos nuestro autodesarrollo, puede objetarse que el conocimiento del alma de las condiciones terrenas y de la vida humana no podría ser completado o perfeccionado bajo condiciones drásticamente modificadas luego de la muerte. Si esto fuera posible, es difícil ver cuál fue el sentido de venir a un cuerpo físico en absoluto. Dado que tenemos una vida terrestre, ésta debe tener un propósito en el proceso evolutivo. Como se señaló anteriormente, sólo a través de la limitación se logra la conciencia. La vida después de la muerte, estando libre de las limitaciones de la vida física, difícilmente puede ofrecer las condiciones necesarias para el logro de una conciencia completa, que es la meta de la evolución.

La Teosofía, por lo tanto, rechaza las primeras tres hipótesis y acepta la cuarta como la más lógica y más en armonía con el concepto de un sistema ordenado. La analogía de una escuela es apropiada. Sabemos que no estamos listos a recibir un diploma universitario cuando sólo hemos completado el primer grado de la escuela primaria, o el quinto año de la secundaria. Tenemos que cursar la universidad en forma completa para tener un título universitario. Debemos completar cada fase de nuestra educación antes de poder pasar a la próxima. De este modo, completamos nuestra educación cósmica asistiendo en forma obligatoria a la escuela de la vida.

La palabra *reencarnación* deriva de *re* “volver”, en “entrar” y *carne* “carnal”. Por lo tanto significa “repetida entrada en un cuerpo carnal”. En otras palabras nosotros somos inteligencias espirituales, chispas de la vida de Dios, revestidos de cuerpos de diversos grados de materia, viniendo a la tierra para aprender. Tenemos que pasar a través de una larga sucesión de vidas terrestres para desenvolver nuestros poderes latentes a través de la lucha con las circunstancias y dentro de la red de interrelaciones con los demás.

A través de nuestras vidas recurrentes en un cuerpo carnal, recogemos experiencias que, durante el período entre encarnaciones, convertimos en facultades y poderes necesarios para un mayor crecimiento en la estatura espiritual. El proceso podría ser comparado al modo en que la comida que ingerimos es transformada en sustancia para nuestros cuerpos durante el proceso de digestión y asimilación. O, para volver a la analogía de la escuela, puede ser comparado a la forma en que los períodos de estudio activo, durante los cuales atestamos nuestros cerebros de información, son seguidos por períodos donde todo ese estudio es transmutado en conocimiento y comprensión.

El proceso de asimilación—ya sea de alimento, conocimiento, o experiencias de vida—es algo que acontece por debajo del nivel de nuestra conciencia. La asimilación de las experiencias de toda una vida tiene lugar luego de la muerte en un nivel que está más allá de nuestra conciencia objetiva, terrena, luego de lo cual regresamos a un nuevo cuerpo mejor equipado para continuar nuestra vida-escuela en grados más avanzados.

Ocasionalmente una encarnación puede ser vista como una falla, porque la individualidad reencarnante es incapaz de hacer sentir su influencia a través de la personalidad, y se logra muy poco progreso.

De hecho, cuando se desperdician oportunidades de crecimiento, puede incluso retroceder en cierto sentido, como los alumnos de una escuela pueden a veces fallar y tienen que repetir un grado debido a que no quisieron o no pudieron hacer el trabajo que se requería. Afortunadamente éste es un fenómeno raro. Pero incluso en esos casos, en última instancia, nada se desperdicia. Los fracasos también son educativos y pueden resultar en una mayor determinación y renovado esfuerzo para una encarnación posterior.

La reencarnación como un medio para promover la evolución puede ser confundida con otra idea: el regreso de un ser humano a la tierra en el cuerpo de un animal (que a veces es llamado “trasmigración”, aunque este término también tiene otros significados). El regreso de la conciencia humana a un cuerpo animal sería ir en contra de la ley de evolución. Ya veremos, en un próximo capítulo, que la mónada humana entra en la corriente evolutiva al final del ciclo de evolución animal y al comienzo del ciclo humano. Una vez que la vida se ha individualizado así en el reino humano, ha entrado en una etapa radicalmente nueva de su evolución y ya no vuelve atrás al reino animal de las almas grupales. Hacer eso sería tan extravagante como que un graduado universitario ingresara nuevamente en el primer grado de la escuela primaria.

En lo que hace a la reencarnación, también en otro sentido somos como los estudiantes. Éstos comienzan la escuela en diferentes años y varían en el progreso que hacen. De un modo similar, algunos seres humanos son más avanzados porque vinieron antes al presente ciclo de nacimientos y muertes o porque han hecho mayores esfuerzos para aprender las lecciones de la vida humana. Otros ingresaron más tarde o no han sido aplicados, y son por lo tanto menos avanzados. Todos nosotros—el

criminal y el santo, el tonto y el sabio— compartimos una misma vida divina y tenemos las mismas posibilidades de desenvolvimiento. La diferencia está en el tiempo que hemos estado progresando o en la ventaja que hayamos sacado de nuestras oportunidades.

Además, dado que el orden o secuencia en el aprendizaje varía en cada individuo, el criminal o el tonto pueden haber aprendido algunas lecciones particulares con las que el santo o el sabio tienen todavía que trabajar. Se dice que incluso un alma que está cerca de la perfección puede todavía carecer de alguna cualidad fundamental que ya posean aquellos que son mucho menos evolucionados en todos los demás aspectos. El alma sería como un estudiante que ha aprendido bien todos los temas excepto geografía; está detrás de los demás en esa materia, pero delante de ellos en todas las otras.

Todo aprendizaje sigue un patrón en espiral. Aprendemos algo y luego olvidamos la mayor parte de éste, y entonces tenemos que volver a aprenderlo. Pero el re-aprendizaje no comienza en el mismo estado de ignorancia que la primera vez. Algunas cosas permanecen y, debido a esto, el re-aprendizaje es más fácil. Si alguna vez has tratado de memorizar un poema, aprender a escribir a máquina, o jugar golf, reconocerás este patrón en espiral de aprendizaje, olvido y re-aprendizaje. Lo mismo ocurre con todas las lecciones de la vida.

En cada nuevo “comienzo”, pasamos por una recapitulación rápida de la experiencia previa, del mismo modo que, en el ciclo menor de una vida humana, se recapitula en cierto modo todo el ciclo de la evolución física durante la gestación, y toda la evolución fisiológica es recapitulada durante el tiempo que va desde la infancia a la madurez. En este momento estamos en la espiral humana de la evolución. Cuando entremos en el estado que está más allá del

humano, lo haremos con todas las riquezas de nuestra experiencia transmutadas en poderes, para afrontar los desafíos de crecimiento hacia un estado todavía superior, que en nuestra condición presente nos parece como perteneciente al campo de lo divino. Sin embargo, antes de que alcancemos ese elevado estado, tenemos que continuar con nuestra espiral de aprendizaje humano. Y para esto es la reencarnación.

EL PODER EXPLICATIVO DE LA REENCARNACIÓN

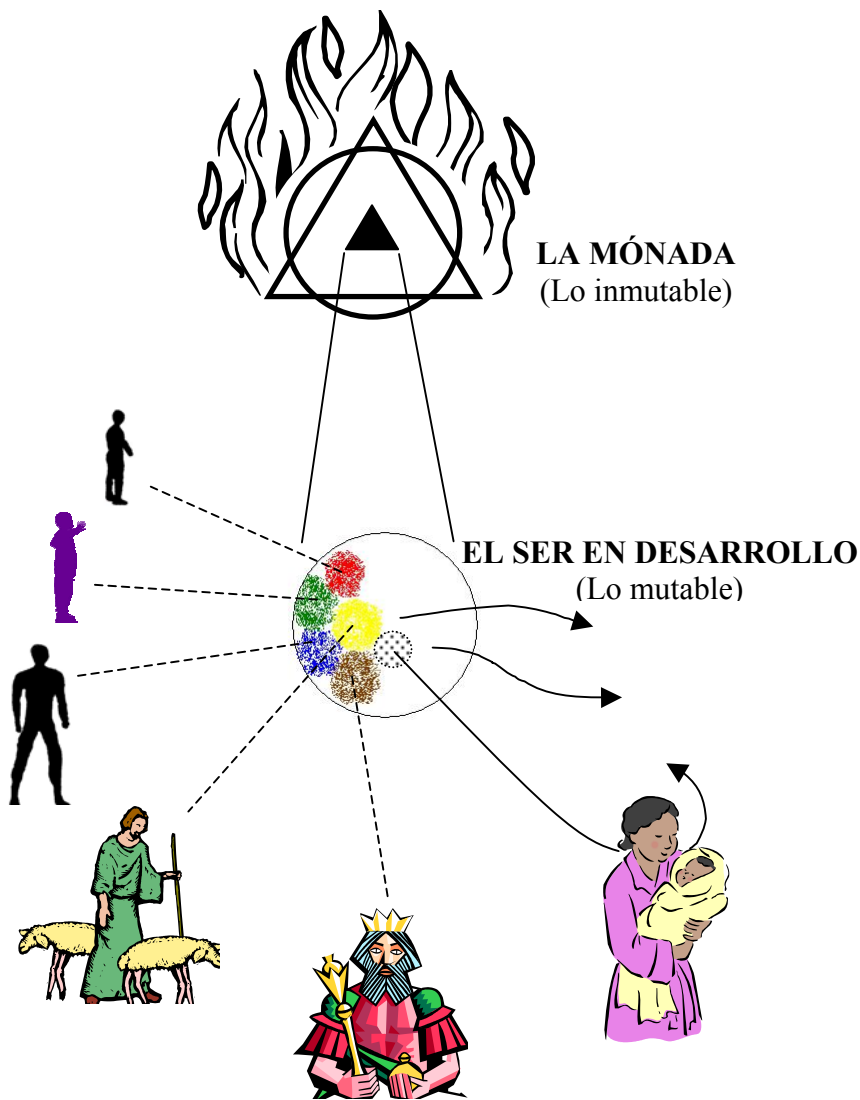
La reencarnación explica las diferencias que vemos a nuestro alrededor, que no se pueden justificar ni por la herencia ni por la influencia del medioambiente. La herencia y el medio no explican por sí mismos las casi infinitas variaciones en circunstancias, talentos, capacidades y habilidades de los seres humanos. Si la reencarnación es aceptada como una hipótesis de trabajo—si no como un hecho probado—tales diferencias son comprensibles: cada alma viene a un cuerpo físico trayendo el fruto de las vidas pasadas. El talento no es un don; es el resultado de vidas de trabajo en una tarea particular.

La reencarnación explica, además, las diversas formas de entendimiento, correctas y falsas, entre los seres humanos. La influencia del medio no puede hacerlo porque un alma con una conciencia bien desarrollada puede ser encontrada en medioambientes difíciles, mientras que una persona con un sentido ético casi nulo puede florecer en medio de las comodidades y la cultura. La conciencia es el fruto del pasado, el indeleble registro de lecciones aprendidas en otras vidas y en otros cuerpos. No se puede esperar que todas las almas tengan los mismos estándares éticos y morales, aunque todas tienen la misma capacidad para desarrollar esos estándares. Y, por supuesto, no debemos confundir los usos y costumbres

de una cultura particular con lo que promueve la evolución y que por lo tanto es “bueno” en un sentido general.

La reencarnación ofrece también una explicación para la existencia de hombres y mujeres cuyas sexualidades son diferentes de lo que es biológicamente usual. El ser interno no tiene sexo. En una vida se viste con un cuerpo masculino, en otra con uno femenino. Si éste ha morado durante varias vidas en una serie de cuerpos masculinos, experimentando la vida como hombre,

cuando sucede un cambio de sexo, los rasgos masculinos permanecerán, y será necesario desarrollar una respuesta femenina a la experiencia. Del mismo modo, uno que ha estado aprendiendo las lecciones de una mujer durante varias encarnaciones, puede encontrar que el cambio a un cuerpo masculino requiere un esfuerzo o ajuste. Varios factores están involucrados en la orientación sexual, pero el concepto de reencarnación sugiere ésta como uno de ellos.



LA EFÍMERA PERSONALIDAD EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO

FIGURA 2. REENCARNACIÓN

¿QUIÉNES CREEN EN LA REENCARNACIÓN?

La idea de la reencarnación no es en absoluto ni nueva ni poco común. Se enseña en las grandes epopeyas de los hindúes, en los textos de los egipcios, en los sermones del Buda, y en las doctrinas de los griegos pitagóricos. Fue enseñada y aceptada entre los judíos del tiempo de Josefo, como también más tarde en la cábala. Fue común entre los primeros cristianos, y hoy, nuevamente, muchos cristianos están examinándola seriamente como una hipótesis lógica y encontrándola compatible con su religión.

Que Jesús mismo aceptaba la reencarnación está implícito en sus palabras a sus discípulos de que Juan el Bautista era Elías que había regresado (Mateo 11.14, 17.10-13 y Malaquías 4.5). Orígenes, uno de los más eruditos padres cristianos, enseñó acerca de la preexistencia del alma que es similar a la reencarnación. Sin embargo, las primeras enseñanzas de los padres cristianos y de los gnósticos empezaron a ser gradualmente malentendidas, y en el año 553 d.C., en el Concilio Eclesiástico segundo de Constantinopla, se declaró “que sea anatema” cualquiera que apoyara la enseñanza de la reencarnación. La enseñanza, por lo tanto, desapareció del cristianismo oficial.

Pero aunque la creencia en la reencarnación quedó relegada por un tiempo en la cultura occidental, se ha mantenido viva gracias a individuos que aquí y allá han tenido la visión mística y el coraje de hablar de sus convicciones. Entre tales creyentes de la reencarnación han estado Browning, Emerson, Goethe, Aldous Huxley, Schopenhauer, Shelley, Tennyson, Whitman, y Whittier. El inventor estadounidense Thomas Edison y el industrial Henry Ford, como también el poeta laureado de Inglaterra, John Masefield, han reconocido su aceptación de dicha doctrina. El General George Patton,

famoso en la Segunda Guerra Mundial, estaba convencido de su realidad.

Es especialmente significativo el trabajo del psiquiatra y académico Ian Stevenson, quien fue Director del Departamento de Psiquiatría de la Escuela Médica de la Universidad de Virginia. Stevenson dedicó su carrera profesional a investigar los casos reportados de memorias de vidas pasadas y fenómenos relacionados, entre muchas personas pertenecientes a culturas de todo el mundo, pero especialmente en niños. Los resultados de su investigación de casos estudiados que muestran un remarcable nivel de detalle y precisión en tales recuerdos, han aparecido en varios volúmenes. Stevenson ha considerado todas las posibles explicaciones de esos hechos, y ha concluido que para un número significativo de casos, la más simple y por lo tanto mejor explicación, es que ellos son lo que parecen ser: recuerdos de vidas pasadas.

Más recientemente, Stevenson ha estudiado casos de marcas y defectos de nacimiento que se corresponden con eventos recordados de una vida pasada. En su libro sobre este tema, *Donde la Reencarnación y la Biología se Cruzan*, escrito para el lector general, concluye con una “Discusión General” en la cual observa:

Si aceptamos la posibilidad de que una personalidad puede sobrevivir la muerte física y reencarnar, podemos preguntarnos qué características podrían ser transmitidas de una vida a otra. He encontrado útil usar la palabra *diatanático* (que significa “traído a través de la muerte”) como un término con el cual incluir las porciones de la persona muerta que pueden encontrar expresión en una nueva encarnación. Por lo tanto, ¿qué partes serían diatanáticas? Los casos que he descrito nos dicen que lo serían ciertas informaciones cognitivas sobre los eventos de la vida previa; una variedad de gustos y aversiones, y otras actitudes; y, en algunos casos, residuos de heridas físicas u otras marcas del cuerpo anterior. [181-2]

Es útil observar que los elementos “diatanáticos” que Stevenson menciona corresponden a uno de dos grupos: (1) “una variedad de gustos y aversiones, y otras actitudes” que en la tradición de la India son llamados “skandhas”, un término que hace alusión a nuestra disposición a responder al mundo que nos rodea en formas particulares, y (2) “ciertas informaciones cognitivas sobre los eventos de la vida previa . . . y, en algunos casos, residuos de heridas físicas u otras marcas del cuerpo anterior”. La tradición teosófica sostiene que todos nosotros somos afectados por los skandhas, esos “gustos, aversiones, y otras actitudes” de vidas pasadas, pero que sólo en forma excepcional las personas tienen “informaciones cognitivas sobre los eventos de la vida previa” o “residuos de heridas físicas u otras marcas del cuerpo anterior” específicas. Esta diferencia hace surgir una pregunta.

MEMORIAS DE VIDAS PASADAS

En forma casi inevitable nos preguntaremos: “Si he vivido antes, ¿por qué no lo recuerdo?” Esa pregunta es contestada por las enseñanzas teosóficas que tratan sobre la naturaleza del estado post mórtem entre dos encarnaciones. La mayoría de nuestros recuerdos detallados (de hechos, lugares, personas y cosas por el estilo; pequeños fragmentos de información cognitiva) están conectados con el cerebro físico. Cuando los cuerpos mueren, la conciencia cerebral es perdida, aunque ecos de ésta pueden permanecer por un tiempo en los niveles sutiles de la realidad. Normalmente, un tiempo bastante largo separa la muerte de un cuerpo y nuestra reencarnación en otro nuevo. Para el tiempo en que vamos a reencarnar los ecos detallados de nuestra vida pasada ya no son activos, de modo que cuando adquirimos un cerebro físico, también tenemos

nuevos cuerpos emocional y mental sin el residuo de memorias específicas del pasado.

Los casos que Stevenson investigó fueron excepcionales en varias maneras. Las encarnaciones previas generalmente terminaron prematuramente—por accidente, súbita enfermedad, o violencia—mientras que la personalidad todavía era joven. La lección de la vida previa estaba incompleta, y la reencarnación tuvo lugar rápidamente y en la misma área geográfica y cultural general, de modo que el alma pudiera continuar lo que había sido interrumpido. El alma, entonces, volvió a la encarnación física sin haber agotado sus viejos cuerpos mental y emocional y de este modo trajo al nuevo cerebro los ecos de los recuerdos de la vida previa. En tales casos, dichos recuerdos típicamente aparecieron temprano en la nueva encarnación y gradualmente se desvanecieron de modo que, para el tiempo en que el niño alcanzó la pubertad, los viejos recuerdos habían sido reemplazados por los nuevos de la presente vida.

Aunque la mayoría de nosotros generalmente no recuerda detalles específicos de nuestras vidas pasadas, todos recordamos lo que fue más importante en ellas—eso que llamamos conciencia, aspiraciones, ideales, habilidades innatas. Y también “recordamos” nuestros viejos hábitos de respuesta, los skandhas. El método de la Naturaleza es extraer lo que es de valor y desechar los detalles. Detalles no son más que las formas a través de las cuales la verdad se manifiesta. Las formas se desintegran, pero las verdades y hábitos permanecen. Podemos también reconocer intuitivamente personas con quienes tenemos viejas conexiones de vidas pasadas. Y ocasionalmente, bajo condiciones especiales, podemos incluso recordar o de algún modo obtener detalles específicos del pasado, porque el pasado está eternamente disponible, aunque la mayoría de nosotros no sabe cómo acceder a él a voluntad.

Una personalidad dura una sola vida. Pero la individualidad cruza el borde de la muerte y el nacimiento, y es el hilo que une las diferentes personalidades de nuestras reencarnaciones. Stevenson usa una versión de esta importante distinción para explicar por qué podemos hablar de reencarnación a pesar de la carencia de información cognitiva específica sobre nuestras vidas previas:

Podemos comprender mejor la pérdida de algo o mucho de la personalidad previa al atravesar la muerte si hacemos la distinción entre personalidad e individualidad. Por individualidad me refiero a todas las características, tanto expresadas como ocultas, que una persona podría tener de una o varias vidas previas, como también de la actual. Por personalidad me refiero a los aspectos de la individualidad que son actualmente expresados o capaces de expresión. [182]

La individualidad puede ser comparada a una persona que es actor o actriz, que interpreta muchos papeles expresando alguna parte de sí misma en cada uno de ellos, usando todas las habilidades y capacidades desarrolladas a través de los personajes previos, pero dejando de lado completamente esos papeles para concentrarse en el actual. La actriz Helen Hayes comentó, por ejemplo, que antes de intentar hacer cualquier papel ella “limpia su mente” de todos los personajes pasados, o de lo contrario no puede actuar satisfactoriamente en el nuevo. Ella, por supuesto, recuerda que ha actuado en los otros papeles y usa todo lo que ha adquirido a través de ellos para trabajar en el actual, cualquiera sea éste; pero cuando ella está “caracterizando” un personaje, ninguno de los papeles específicos previos están en su mente.

Algunas personas han desarrollado la sensibilidad necesaria para recuperar alguna memoria de vidas pasadas, pero generalmente son renuentes a discutir esos recuerdos por la probabilidad que existe de

ser malentendidos. Cesare Lombroso, en su libro *El Hombre Genio*, escribió acerca de “El extraño poeta loco, John Clare, quien se creía un espectador de la Batalla del Nilo y la muerte de Nelson; y estaba firmemente convencido de que él había estado presente en la muerte de Carlos I.” Tal vez Clare recordaba en verdad aquellas experiencias, aunque debe haber sido lo suficientemente poco inteligente como para hablar abiertamente de ellas. Algunas personas, por supuesto, sufren de una imaginación demasiado activa con respecto a esto, y la mente subconsciente es una gran interpretadora de personajes. Por lo tanto, es bueno mantenerse lo más objetivo posible con respecto al recuerdo de vidas pasadas. Ésta es una actitud sabia porque, en última instancia, lo que hicimos en el pasado es mucho menos importante que lo que hacemos ahora en el presente.

¿QUÉ ES LO QUE DETERMINA LAS CIRCUNSTANCIAS DEL NUEVO NACIMIENTO?

Tres factores principales determinan las circunstancias de nuestro próximo nacimiento. Primero, están la ley de evolución y la voluntad de nuestra propia naturaleza interna o superior de evolucionar, que se combinan para traernos a las circunstancias en las cuales podemos desenvolver las cualidades que necesitamos del modo más efectivo. El propósito de la reencarnación es proveer la oportunidad de avanzar en nuestro desenvolvimiento intelectual y espiritual. El factor que provee esa oportunidad es llamado *swadharma* en sánscrito, un término que se corresponde con el concepto occidental del “llamado personal” o “nuestra propia vocación”.

Pero la ley de evolución y las elecciones de nuestra naturaleza superior operan dentro de límites puestos por otra ley: la ley de causa y efecto, la ley de justicia. Nuestras

acciones en el pasado pueden haber sido tales que ahora merecemos oportunidades, o pueden haber sido tales que nos limitan de varios modos en esta vida. Cada situación en la que nos encontramos es el resultado de causas anteriores y a menudo—aunque no siempre—estas causas son nuestras propias acciones en vidas pasadas. Además, cada acción nuestra en esta vida crea resultados que moldearán las situaciones en las que nos encontraremos en vidas futuras. Esta ley de causa y efecto es llamada *karma* en sánscrito, y es un tema que consideraremos en más detalle en el próximo capítulo.

El tercer factor es uno de simpatía o conectividad. Debemos ser traídos a la encarnación en un momento y lugar donde nos encontraremos con aquellos con los que hace mucho tiempo formamos fuertes lazos de amor u odio, de ayuda o perjuicio. En la nueva vida se nos presentan oportunidades para trabajar de nuevo con los compañeros del pasado, y también para curar las viejas heridas, lograr una reconciliación con nuestros previos adversarios, y fortalecer nuestros vínculos con aquellos que amamos.

Todos estos factores ayudan para decidir los grandes rasgos de nuestro futuro, pero cualquiera sea el resultado en una circunstancia particular, el proceso es imparcial y en última instancia benéfico: siempre funciona para el crecimiento del espíritu. Cuando comprendemos esto podemos afrontar la vida con gran coraje y confianza, cualesquiera sean las alegrías o sufrimientos que nos ofrezca. Sabremos que por medio de nuestros propios esfuerzos podemos construir un futuro mejor, no sólo para nosotros mismos sino, en cooperación con otros, para toda la humanidad.

EVIDENCIAS DE LA REENCARNACIÓN

La evidencia de la reencarnación es de varias clases, no todas éstas igualmente

convincentes para todos. La regresión hipnótica ha sido por algunos años ampliamente practicada como un método de acceder a memorias de vidas pasadas. Un musical teatral y cinematográfico, *En un Día Claro Puedes Ver para Siempre*, fue una presentación popular de esa técnica. Pero las regresiones hipnóticas tienen varias explicaciones posibles y son difíciles de verificar. La misma dificultad de verificación está presente en la mayoría de los casos de recuerdo espontáneo de vidas pasadas que algunas personas experimentan en ocasiones. La más convincente evidencia, debido a su cantidad y a la forma cuidadosa, documentada y verificada en que ha sido reunida, es el trabajo de toda su vida de Ian Stevenson, al que nos referimos más arriba.

Sin embargo, para muchas personas que aceptan la reencarnación, la evidencia más convincente puede ser simplemente que ésta es una parte integral de toda su cosmovisión, incluyendo el propósito de la vida, el orden del universo, y la evolución del espíritu humano. Esa cosmovisión, que incluye la reencarnación, los ayuda a llevar una vida productiva y satisfactoria. Si bien ésta es una razón pragmática para aceptar el concepto de la reencarnación, como han observado los grandes filósofos pragmáticos, el hecho de que algo funcione es evidencia de que probablemente es cierto.

En nuestra cultura materialista y mecanísticamente inclinada, la creencia en la reencarnación, o de hecho, en cualquier forma de supervivencia de la conciencia luego de la muerte del cuerpo, es a menudo desestimada como siendo meramente un pensamiento basado en el deseo. Ian Stevenson terminó su libro *Donde la Reencarnación y la Biología se Cruzan*, considerando esa desestimación, y hace notar su falacia:

Es cierto que muchos de nosotros queremos creer en la vida después de la

muerte, pero nuestro deseo de que algo sea verdad no lo hace falso. Puede que estemos, después de todo, envueltos en una doble

evolución: la de nuestros cuerpos, y la de nuestras mentes o almas. [187]

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Algeo, *Reincarnation Explored*, y *Reincarnation, the Untrue Fact* (DVD).

Brooks, *I'm Dead! Now What?* (DVD).

Hodson, *Reincarnation, Fact or Fallacy?*

Jinarajadasa, *How We Remember Our Past Lives*.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, caps. 5 “Reincarnation: An Ancient and Modern Idea” y 6 “Reincarnation: Rational Basis for Hope”.

MacGregor, *Reincarnation in Christianity*.

Perkins, *Through Death to Rebirth*.

Shroder, *Old Souls: The Scientific Evidence for Past Lives*.

Stevenson, *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation*; y *Where Reincarnation and Biology Intersect*.

- Material disponible en español

Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*, sección 8 “Sobre la Reencarnación o Renacimiento.”

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. Explica qué significa reencarnación. Diferencia entre reencarnación y la noción popular de “transmigración”.
2. ¿Cuáles te parecen ser las razones más importantes en favor y en contra del concepto de reencarnación?
3. ¿Cómo pueden explicarse por medio de la reencarnación las diferencias en facultades mentales y morales de los individuos?
4. ¿Tiene el Ego una identidad sexual? ¿Qué tipo de lecciones se aprenden en cuerpos masculinos y femeninos?
5. ¿Qué evidencias hay de que la reencarnación no es una enseñanza nueva?
6. ¿Por qué es tan difícil recordar detalles de vidas pasadas? ¿Será siempre una ayuda o algo sabio el recordar las vidas pasadas o conocer el futuro? ¿Por qué?
7. ¿En qué sentido todos nosotros recordamos las vidas pasadas?
8. ¿Cuándo y por qué cesará de encarnar el alma?

9. ¿Cuáles son los tres factores principales que operan para determinar el lugar y eventos de una vida futura?
10. Si el conocimiento de la reencarnación se difundiera más en el mundo occidental, ¿qué diferencias podría producir en la vida y actividades a nuestro alrededor?

Karma

EL NUESTRO ES UN UNIVERSO DE LEY y de orden, un lugar donde nada sucede por azar. Todo en el mundo está gobernado por la ley natural, no sólo en el mundo físico sino también en los campos psicológico y espiritual, en el ético y el moral. Ninguna partícula de energía puede ser utilizada en ninguna parte del universo sin crear el correspondiente efecto. Una piedra arrojada al aire regresa inmediatamente a la tierra como resultado de la ley de gravedad; un reloj al que se le dio cuerda tarda más tiempo en pararse, pero en ambos casos el proceso es el resultado del funcionamiento exacto de causa y efecto.

De la misma manera, la energía puesta en pensamientos y deseos tarde o temprano produce resultados. Ninguno de nosotros puede escapar de las consecuencias que siguen a nuestros actos. A veces las causas producen resultados inmediatos. En circunstancias más complejas, puede necesitarse un largo tiempo. Ni siquiera la muerte cancela lo que debemos o lo que se nos debe, del mismo modo que mudarse a una nueva ciudad no salda las deudas que contrajimos en nuestra residencia anterior.

Esta ley de causa y efecto es llamada *karma*, una palabra de origen sánscrito que literalmente significa “acción”, pero que implica la totalidad de la acción, es decir, la acción y la reacción. El concepto puede ser encontrado en todas las grandes religiones y filosofías, y es fundamental en la ciencia; y en nuestros días es una palabra común en

varios idiomas. Blavatsky llamó karma a la ley fundamental del universo. Ésta opera por todas partes, pero es especialmente importante para los seres humanos quienes, por virtud de su humanidad, son moralmente responsables por las acciones que inician y, por lo tanto, por su karma.

Cada acción que realizamos afecta nuestras relaciones con nuestra familia, amigos, socios, y los extraños que encontramos, a medida que ellos caen dentro del campo de nuestras acciones. En el mundo Occidental no hay otra palabra que exprese exactamente este concepto, más que “karma”, aunque el término “compensación” de Ralph Waldo Emerson es cercano. Es el principio implícito en las palabras de Jesús en el Sermón del Monte: “Según cómo juzguéis, seréis juzgado, y seréis medido con la misma vara que uséis para medir” (Mateo 7.2) y en la declaración de San Pablo: “Lo que sea que el hombre siembre, eso cosechará.” (Gálatas 6.7).

Sumado a su principal significado, el de la ley que gobierna la relación de los efectos y las causas, usamos esta palabra en sentidos levemente distintos. Por ejemplo, podemos decir de algo que nos ha pasado “es mi karma”, o podemos hablar de “el karma con el que nací”. En estas circunstancias sería más apropiado hablar de “efectos kármicos”, pero por conveniencia, la palabra “karma” es usada para la causa, la acción, o para el efecto de

la acción, como también para la totalidad del proceso.

CONCEPTOS ERRÓNEOS ACERCA DE KARMA

Cuando comprendemos el concepto de karma, la vida se hace más inteligible y descubrimos cómo podemos cooperar con la ley kármica y así ayudar a acelerar el proceso evolutivo de la vida. Uno de los primeros sabios instructores de Teosofía dijo que karma y nirvana son los dos conceptos más importantes de entender. Karma es la ley que gobierna el mundo de los cambios constantes, y nirvana es el mundo de lo permanente. Ambos son temas complejos, pero karma es extremadamente complejo, tal vez el menos entendido de todos los grandes principios de la Teosofía. Sin embargo, un modo de comprender la naturaleza de karma es considerar unas pocas ideas erróneas que se han generado alrededor de éste.

Por ejemplo, no es correcto hablar de “buen” karma y “mal” karma (significando, por supuesto, aquello que encontramos placentero o doloroso). Karma no es ni bueno ni malo; es sólo un tipo de orden en el universo. Con respecto a nosotros, el karma es siempre educativo, sea que consideremos el proceso como agradable o desagradable. Karma es la ley de nuestro crecimiento, por medio de la cual adquirimos habilidad en la acción, que es esencial para nuestro progreso.

Otro error es considerar al karma como un sistema de premios y castigos. Traerá alegría a aquellos que causan alegría, y sufrimiento a los que lo generen, pero esto se debe a que es la ley de la armonía y equilibrio en el universo, y no un proceso impuesto sobre nosotros arbitrariamente por alguna autoridad externa. Somos inevitablemente una parte del universo, y como tales, estamos involucrados en todos sus procesos.

Karma es completamente impersonal; no se interesa en nosotros individualmente. Cuando lo comprendemos como un proceso impersonal, cesamos de sentirnos maltratados por el destino al pensar que las cosas nos están yendo mal. Por el contrario, podemos empezar a oír la armonía de la naturaleza con nuestros oídos internos. Podemos comenzar a darnos cuenta que nuestra propia nota, nuestro propio estribillo, es una parte integral de una sinfonía cósmica, y que sólo dentro de esta sinfonía (esa armonía mayor) tienen significado nuestros propios pequeños estribillos. Y podemos darnos cuenta, paradójicamente, que la sinfonía completa puede ser tocada sólo con la contribución de todos los pequeños estribillos. Karma, entonces, es un proceso universal en el cual cada nota falsa que tocamos, cada discordancia que producimos, se balancea y armoniza inmediatamente en los planos internos, de modo que la perfección de la sinfonía nunca es perturbada.

El hecho de que karma es una ley natural impersonal también significa que no siempre podemos verla funcionando dentro de los límites de nuestra personalidad. Algo del karma en el que estamos envueltos ha sido creado por nosotros durante nuestra vida presente. Pero mucho de éste no lo ha sido. Parte de ese karma extra-personal pertenece a nuestras individualidades y conecta nuestra vida presente con las encarnaciones pasadas. Otros aspectos del karma no pertenecen a nosotros como individuos separados, sino que se relacionan con nuestras familias, comunidades, naciones, o incluso grupos mayores. Algunos de éstos se relacionan con la humanidad como un todo, con el globo en el que vivimos, con todo el sistema solar, e incluso más allá de éste. Este último tipo de karma que trasciende nuestros seres personales o individuales es llamado “karma distributivo”, porque sus

causas y efectos se distribuyen en muchos individuos.

Por otro lado, el karma no implica fatalismo o predestinación. No es algo externo a nosotros que se nos impone. Estamos involucrados con el pasado, de un modo u otro, con la acción (o karma) cuyos efectos ahora experimentamos. Y las acciones que hoy producimos causan efectos que experimentaremos en el futuro. Lejos de ser fatalismo o predestinación, karma es la oportunidad que tenemos de elegir actuar de un modo que creará el futuro en el que queremos vivir.

Es claro que karma no es meramente una ley de justicia retributiva en los niveles físico, emocional y moral de nuestro ser, ni una ley que nos hace heredar los resultados de nuestras acciones pasadas (aunque sí hace esto). Es algo mucho más grande, una ley que opera por siempre y eternamente, a cada momento, para ajustar cada acción al orden del universo. Los resultados de nuestras acciones individuales caen dentro de la actividad total del universo como pequeños círculos concéntricos dentro de otros mayores. Cada parte está así unida al todo. El mismo corazón del universo es el equilibrio. No podemos perturbar ese centro; se ajusta a sí mismo perfectamente en respuesta a cada acción nuestra.

KARMA COMO LEY UNIVERSAL

En última instancia, hay sólo dos movimientos en el universo: de exhalación y de inhalación, de salida y de regreso, las fuerzas centrífuga y centrípeta. En electricidad, encontramos polos positivos y negativos; en mecánica, la acción hacia delante y hacia atrás del pistón; en la vida humana, causa y efecto, acción y reacción, o karma. Incluso en nuestras vidas diarias experimentamos estas fases: Nos despertamos del sueño y luego volvemos a dormir, salimos de nuestros hogares durante el día y

retornamos en la noche. Cualquier cosa que proyectemos hacia el mundo deberá retornar a nosotros en última instancia, no porque una acción deba tener un premio o un castigo, sino porque el mundo, y cada uno de nosotros en éste, es un continuo en el cual cada acción tiene su reacción complementaria.

Como se indicó en los capítulos previos, vivimos en tres mundos o campos de energía: el físico, el emocional y el mental, cada uno de los cuales es contactado a través de una interfaz o cuerpo apropiado. En cada uno de estos mundos o campos generamos causas que retornan a nosotros como efectos proporcionales a la cantidad de energía que empleamos para producirlos. Cada ser humano está generando constantemente fuerzas físicas, emocionales o mentales, y los efectos de esas fuerzas determinan el tipo de vida que vivimos aquí, el estado de conciencia después de la muerte, como también nuestro medioambiente y relaciones con otros en futuras encarnaciones.

Obviamente, la balanza de la justicia no siempre se equilibra dentro de los límites de una sola vida. Ésta es la razón de por qué se dice que la reencarnación es un medio para un fin, y no un fin en sí misma. La reencarnación es parte del plan de evolución. Cuando hayamos desarrollado poder y habilidad en la acción, un carácter perfecto, y una comprensión completa de nosotros y el universo alrededor nuestro, entonces se habrá alcanzado la meta de evolución, y ya no reencarnaremos más en este mundo. Pero hasta que ese equilibrio final se alcance, los platillos de la balanza del karma se moverán hacia arriba y hacia abajo, empujados primero de un lado y después del otro por nuestra torpe acción y por la debilidad de nuestra ignorancia.

Hay una tendencia a considerar el karma como fatalista: “Bueno, es la ley y no puedo cambiarla. No puedo hacer nada en relación

con esto.” La frase “es la ley” es verdadera, por supuesto, pero no es la verdad completa. Naturalmente no podemos anular la ley, pero sí podemos—y lo hacemos constantemente—modificar los efectos de cualquier ley, del mismo modo que el volar y el viajar por el espacio modifican los efectos de la gravedad. Tenemos completo derecho a hacer eso.

Annie Besant en su libro *Karma*, señala que si cualquier condición nos causa inconvenientes, bloqueos, dolor o malestar, tenemos el derecho, y a veces la obligación, de hacer lo que podamos para cambiarla. Crecemos y desenvolvemos nuestros poderes por medio del karma, que nos ayuda a aprender a través de nuestro trato con los problemas. Si, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, el bloqueo o la condición permanece, puede que tenga otros propósitos; tal vez una lección de renunciación, paciencia, o sacrificio. Como dijo una sabia persona en cierta ocasión: “Podemos aceptar lo inevitable con razonable dignidad, pero debemos estar muy seguros de que es inevitable.”

Supongamos, por ejemplo, que los hermanos Wright hubieran aceptado como inevitable la idea de que nada más pesado que el aire puede levantarse por encima de la tierra. Aunque la gravedad es una ley básica de la naturaleza, ellos sabían que otros principios (como la resistencia del aire y las leyes generales de la aerodinámica) podían ser usadas para contrarrestar el efecto de la ley de gravedad. Los principios de la naturaleza no están aislados unos de otros; todos son parte del gran funcionamiento de ese organismo que es el universo.

Si luego de una inteligente consideración descubrimos un modo de contrarrestar el karma, la ley misma nos permite hacerlo. Podemos introducir nuevos factores que alteren los resultados. Nadie puede decirnos cómo hacer esto en cada caso, no vamos a

encontrar instrucciones específicas en ningún lado, porque cada situación varía con el individuo y con todos los elementos involucrados. Cuando empezamos a encontrar las respuestas correctas vamos a darnos cuenta que vendrán de nuestro interior, de donde vienen también los problemas, porque la respuesta está siempre *en* el problema.

Alguien dijo que cuando tenemos que tomar nuestra propia medicina, la cuchara siempre parece unas tres veces más grande, y la medicina mucho más amarga, de lo que pensamos que sería cuando la preparamos. Sin embargo, siempre deberíamos recordar que todas las cosas hermosas y maravillosas que nos pasan son también parte de nuestra propia “infusión”.

KARMA DISTRIBUTIVO

Un aspecto importante del karma es a lo que nos hemos referido antes como karma colectivo o distributivo: karma familiar, karma racial, e incluso el karma total de la humanidad y del mundo. Aunque cada uno de nosotros es único, ningún individuo está aislado de los demás. La vida de cada persona está entrelazada con la de toda la humanidad a través de los círculos siempre en expansión de lo familiar, local, nacional, continental y planetario.

Cada pensamiento que tenemos es influenciado por la atmósfera emocional y mental predominante, y cada uno de nosotros contribuye a esa atmósfera con las emociones y pensamientos que tenemos. Cada acción que hacemos está ambientada por esta atmósfera, incluso aunque seamos inconscientes de esto. Las consecuencias de lo que cada persona piensa, siente y hace fluyen como un afluente hacia el gran río de la sociedad, mezclándose allí con las aguas de otras innumerables fuentes. Esto hace que nuestro karma total sea el resultado de *todas* esas asociaciones mutuas y, consecuen-

temente, se eleve desde un nivel personal a uno colectivo.

Nosotros como individuos compartimos el karma generado por todos los demás, mientras que ellos también comparten el nuestro. Hay una diferencia, sin embargo, entre nuestro karma personal y el general, colectivo o distributivo. Cada uno de nosotros recibe los resultados directos de nuestra propia actividad personal porque está en nuestra misma longitud de onda. También heredamos indirectamente los resultados de la actividad del resto de la humanidad porque somos humanos. Como dijo el autor de comedias romano Terencio: “Soy un ser humano, y considero que nada de lo que es humano me es ajeno”. En última instancia, todos somos la misma vida única actuando en el mundo a través de diferentes identidades. Cualquier cosa que uno de nosotros hace afecta a todos los demás porque al nivel más profundo de la realidad, todos somos uno.

Podemos ver este karma distributivo en los efectos mundiales de las guerras o los actos de terrorismo que atrapan a toda la humanidad en su red. Podemos no haber participado consciente o intencionalmente en ayudar a crear las guerras o el terrorismo, podemos no haber cometido deliberadamente en esta vida o en ninguna anterior un acto que nos traiga el karma de la guerra. Sin embargo, nadie viviendo durante ninguna de las guerras de impacto mundial escapó de ser afectado en algún modo por sus consecuencias, y todos han sido afectados en alguna medida por el acto terrorista del 11 de septiembre de 2001. Como escribió Paul Brunton (*La Sabiduría del Ser Superior*, p. 270 en la versión inglesa): “Vivimos en comunidad con otros, y debemos ser redimidos en comunidad. Ésta es la última palabra, desalentadora tal vez para aquellos que se han adelantado al resto, pero confortadora para aquellos que se han rezagado.”

KARMA COMO UNA OPORTUNIDAD PARA EL VIVIR

No tratamos de vivir conscientes de la ley de karma meramente para crearnos efectos placenteros y evitar los dolorosos. Nosotros creamos nuestro futuro, sí, pero todas nuestras acciones, motivaciones, pensamientos, y deseos fluyen en una corriente de vida común.

Cada vez que pensamos, sentimos o actuamos inegoístamente, estamos ayudando a “aliviar un poco el pesado karma del mundo”, como nos ha pedido hacer uno de los sabios instructores llamados Maestros de Sabiduría. Cada vez que sentimos o actuamos egoístamente, adicionamos algo más a ese pesado karma.

La humanidad todavía tiene mucho trabajo que hacer antes de que nuestro pasado oscuro y bárbaro sea borrado, un hecho que es evidente dada la oscuridad y barbarismo que podemos ver alrededor nuestro. Pero como todo depende en última instancia de lo que nosotros hagamos como individuos, podemos encontrar formas de ayudar en el proceso; no simplemente para que podamos obtener un beneficio personal, sino más bien para que se cumpla con la evolución y se alcance la “redención” de toda la humanidad. Como observó Krishnamurti, nosotros somos el mundo.

Hay una gran verdad detrás del mandamiento espiritual de ofrecer generosamente nuestro tiempo, trabajo, dinero, conocimiento, amor, o cualquiera que sea nuestro don. “Arroja tu pan sobre las aguas, que volverás a encontrarlo muchos días más tarde” (Eclesiastés 11.1). “Muchos días” pueden significar muchas vidas, pero todo lo que se da, regresa. De modo que incluso desde un punto de vista limitado, es bueno dar, porque el dar lleva a un intercambio por el cual tanto el que da como el que recibe crecen y se benefician. Como dijo el gran

rabino Hillel: “Si no estoy por mí mismo, ¿quién lo estará?; si sólo estoy por mí mismo ¿qué es lo que soy?, si no ahora, ¿cuándo?” No hay nada erróneo en actuar por nosotros mismos, pero al mismo tiempo debemos actuar por los demás también. Y por sobre todo, debemos actuar ahora, porque es el único momento que tenemos disponible.

La Teosofía ofrece una comprensión de la ley de karma, y también nos sugiere que comencemos ahora a trabajar en armonía con ésta. Cada día nuevas causas están produciendo nuevos efectos, con consecuencias de largo alcance. Los lazos con las

personas amadas puede fortalecerse, las cadenas de odio pueden ser disueltas, de modo que en el futuro la vida pueda ser más segura, noble y bella para todos nosotros.

De hecho, se dice que se espera más de uno que conoce la ley que de quien no la conoce. Vivir conscientes de las consecuencias kármicas de nuestras acciones nos conduce a una vida más útil y feliz. Cada uno de nosotros está destinado a convertirse en el amo de su futuro, el capitán de su alma, de modo que aceptar esta responsabilidad con confianza es traer la iluminación y certeza del funcionamiento de la ley aquí y ahora.

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Algeo, *HPB's Diagram of Meditation* (DVD).

Hanson, Stewart, and Nicholson, *Karma*.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, cap. 7 “A Question of Justice”.

Nicholson, *Ancient Wisdom—Modern Insight*, cap. 13 “Karma”.

- Material disponible en español

Besant, *Karma*.

Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*, sección 11 “¿Qué es el Karma?”

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿Qué entendemos por Karma? ¿Qué otros nombres o descripciones de esta ley puedes identificar?
2. ¿En qué difieren esencialmente la ley natural de la ley humana?
3. ¿Cuál es la diferencia entre karma y el concepto popular de destino?
4. ¿Por qué karma trasciende el ajuste de causas y efectos en un nivel personal?
5. ¿Por qué es inevitable que las causas que generamos retornen a nosotros como efectos?
6. ¿Cuáles son algunos de los malentendidos acerca de karma? Explica por qué son incorrectos.
7. ¿De qué forma puede ser modificado el karma?

8. ¿Tenemos derecho a intentar cambiar nuestro karma? Explica.
9. ¿Tenemos derecho a intentar cambiar el karma de los demás tratando de ayudarlos? Explica.
10. Da algunos ejemplos del uso de leyes naturales para neutralizar otras leyes naturales.
11. ¿Por qué es importante conocer qué estamos haciendo cuando tratamos de modificar el karma?
12. ¿Cuál es la mejor razón por la cual deberíamos tratar de vivir conscientes de la ley de karma?

El Poder del Pensamiento

CADA DÍA DE NUESTRAS VIDAS generamos tres tipos de fuerzas kármicas: pensamiento, emoción y acción. Y la más poderosa de las tres es el pensamiento. El pensamiento es el origen de la acción y controla las emociones. Es una fuerza tan poderosa como la electricidad. Como todas las formas de energía, el pensamiento puede ser usado bien o mal, así como la electricidad puede ser usada para mejorar nuestra calidad de vida o para destruirla. Dado que la acción de cada fuerza tiene una reacción correspondiente y que el pensamiento es un poder que todos controlamos en alguna medida, es importante saber qué es el pensamiento y cómo puede ser usado en forma efectiva.

NATURALEZA Y EFECTOS DEL PENSAMIENTO

El pensamiento es una energía que produce la conciencia para modificar la materia sutil que conforma el plano mental. Cada vez que pensamos, hacemos vibrar nuestro cuerpo mental de determinada manera, y entonces aquellas vibraciones se transmiten a la materia que nos rodea en el plano mental. Esas vibraciones crean formas de pensamiento—es decir, formas en el campo de energía mental—cuyos colores, diseños, definición y persistencia se corresponden con la calidad, tipo, claridad e intensidad del pensamiento que las ha producido. Uno de los grandes Instructores dijo sucinta y literalmente: “Los pensamientos son cosas.”

Cuando tenemos el mismo pensamiento o tipo de pensamientos de manera habitual, la forma de pensamiento resultante se

reproduce rápida y precisamente. Por otro lado, cuando tratamos de pensar en direcciones nuevas y, para nosotros, inusuales, la forma de pensamiento resultante será lenta e incierta, porque nuestro cuerpo mental todavía no está acostumbrado a ese tipo particular de vibración. Ésta es una explicación de la dificultad inicial que algunas personas experimentan al estudiar un tema nuevo o pensar de una forma nueva. El cuerpo mental se resiste, debido al esfuerzo requerido para dejar de lado formas de pensar habituales, y moverse en nuevas direcciones que no tienen el surco (o vibración) mental por el que nuestro pensamiento está acostumbrado a fluir. Salir de los viejos surcos requiere un esfuerzo mental persistente.

Los efectos del pensamiento son de dos tipos: los que reaccionan sobre el pensador y los que afectan a otros.

Los efectos del pensamiento sobre el pensador son también dobles: Primero, cualquier pensamiento repetido establece un hábito vibratorio en nuestro cuerpo mental. Segundo, el pensamiento tiene efectos secundarios en los cuerpos astral y causal. En nuestro cuerpo astral, el efecto son emociones temporales. Pero en nuestro cuerpo causal los pensamientos tienen una influencia permanente sobre nuestro carácter. Nos hacemos a nosotros mismos de acuerdo al modo en que pensamos. Por esta razón es tan importante el recto pensamiento. Nuestros pensamientos no sólo refuerzan reacciones habituales emocionales y físicas, sino que también construyen

cualidades en el cuerpo causal que forman parte de nuestro carácter permanente, vida tras vida.

Los efectos de nuestro pensamiento sobre los demás se producen a través del campo mental que los une a nosotros. Cuando pensamos, vibraciones radiantes crean una forma de pensamiento que flota a través del plano mental, generando vibraciones correspondientes en los cuerpos mentales de aquellos con los que impacta.

Además, dado que los campos energéticos mental y emocional están entremezclados y se compenetran, las vibraciones de pensamiento causan cambios en la atmósfera emocional, así como un viento afecta la superficie del mar y levanta grandes olas. Del mismo modo, las emociones afectan la materia del campo mental y generan pensamientos. Naturalmente, estas vibraciones emotivo-mentales pueden afectar a cualquiera que entre en su esfera de influencia, así como una tormenta de viento y las olas del mar afectan a las embarcaciones que se ven atrapadas en ésta. Las formas de pensamiento, sin embargo, no están limitadas por el tiempo y el espacio en el modo en que lo están las formas físicas. Ellas se pueden esparcir rápidamente sobre una amplia área, siendo en este sentido más como ondas de radio o TV que ondulaciones del agua o aire. Por otro lado, ellas también pueden ser dirigidas hacia una persona particular.

Las ondas de pensamiento transmiten la naturaleza general del pensamiento original, más que su mensaje exacto. Por ejemplo, un cristiano podría captar un pensamiento de reverencia o devoción, de un adorador Hindú de Krishna. Pero el cristiano lo percibiría y expresaría como devoción a Jesús. De un modo similar, una persona podría tener un pensamiento de enojo sobre alguien, y ese pensamiento puede ser captado por otras personas que lo aplicarán a

sus propios objetos de hostilidad, reforzando cualquier enojo que haya en su corazón.

Estamos rodeados por pensamientos provenientes de los demás, de muchas clases: felices y tristes, de enojo y de paz. Pero ningún pensamiento externo puede impresionarnos a menos que estemos a tono con su tipo. No somos víctimas del mundo mental que nos rodea, sino activos participantes en él. Del mismo modo que seleccionamos un canal de TV para mirar, elegimos un canal de pensamiento en el cual participar. Obviamente, entonces, es una buena idea el ponernos a tono con los pensamientos correctos del mundo mental. Los rectos pensamientos son un escudo contra los malos. El modo de airear un cuarto mal ventilado es abriendo sus ventanas y llenándolo de aire fresco; el modo de clarificar una mente obstruida con malos pensamientos es llenarla de los correctos.

Los clarividentes nos dicen que las formas de pensamiento tienen diseños y colores—pálidos o vívidos, barrocos o claros—de acuerdo con el tipo y carácter de pensamiento que las crearon. También dicen que la definición o vaguedad de un pensamiento se refleja en la nitidez de los contornos de su forma. Si nuestros pensamientos son claros, definidos—y pueden serlo tanto en un modo dañino como benéfico—se resistirán a ser reemplazados por otros pensamientos. El prejuicio, por ejemplo, puede crear formas rígidas de pensamiento difíciles de disolver, mientras que la imparcialidad crea formas que son adaptables pero a su vez fuertes. Y mientras más intensamente pensemos, más tiempo durará la forma de pensamiento que producimos.

CONCENTRACIÓN Y MEDITACIÓN

La concentración y la meditación son dos importantes aspectos del poder del pensamiento. La concentración obviamente es

de valor para todas nuestras actividades diarias. Concentrarnos en nuestro trabajo es hacerlo más eficientemente y así quedar libres para otras actividades más rápidamente. La concentración regular sobre los pequeños detalles de la vida diaria forma el hábito de la atención, que probará ser valioso cuando nos aboquemos a cualquier otra tarea que requiera un pensamiento concentrado. La concentración es también esencial para el otro aspecto del pensamiento, la meditación. Sólo una mente entrenada a permanecer en un tema, a concentrarse en una tarea excluyendo todas las demás, puede tener éxito en la meditación.

La meditación es especialmente importante si vamos a emprender el trabajo interno necesario para hollar el Sendero; el proceso de transformarnos en todo aquello que podemos y deberíamos ser. La meditación intenta aquietar la personalidad—física, emocional, y mentalmente—para que nuestro foco pueda ser redirigido desde la personalidad transitoria a nuestra individualidad duradera. Para lograr ese cambio de foco hay disponibles muchas técnicas de meditación apropiadas para varios temperamentos y ocasiones. Ninguna técnica particular es la mejor para todos, pero algunas prácticas básicas son de ayuda, cualquiera sea la técnica que eventualmente se use.

Para empezar, dedica cinco minutos cada mañana para un pensamiento calmo, positivo, focalizándose en alguna cualidad a desarrollar. Todos nosotros conocemos nuestras faltas, tales como irritarnos por pequeñeces, o preocuparnos innecesariamente, criticar, ser rudos o sarcásticos, hablar demasiado o chismear, o retraernos y mantenernos apartados. Cada uno de nosotros podemos mencionar nuestros defectos. Sin embargo, pensar en esas características negativas no es el modo de deshacernos de ellas. Por el contrario, el pensar en sus

opuestos nos ayudará a reemplazarlas. El dedicar cinco minutos de cada mañana a pensar sobre las cualidades que complementan nuestras debilidades es de ayuda. Cierra tus ojos y, en la imaginación, representate a ti mismo actuando con la cualidad que quieres adquirir. Para hacer esto, la concentración es esencial; este ejercicio puede ser hecho sólo si la mente puede concentrarse exclusivamente en una actividad.

Si eres una persona que se irrita fácilmente, practica viéndote a ti mismo sereno, calmo, amable. Pero sé consciente de que vendrá una prueba: en determinado momento la irritación te invadirá, y pensarás que has fallado. Pero si has hecho la práctica regularmente, encontrarás que la irritación pasa más rápida y fácilmente que antes. Esto se irá incrementando hasta que eventualmente llegará el tiempo donde ya no reaccionarás con irritación, sin importar la situación. Entonces, puedes empezar con otro aspecto que quieras promover.

Eventualmente sentirás que un período de cinco minutos no es suficiente para esta práctica. La sensación de bienestar y la paz resultantes te harán seguir por más tiempo, y serás correspondientemente más capaz de manejar tu día inteligente y prudentemente. Pero la regularidad es más importante que la duración. Quienes tienen habilidad en tales prácticas nos dicen que un programa regular es lo más importante, no deberíamos perder un solo día si podemos impedirlo.

No nos debemos preocupar si los resultados no vienen tan rápida o completamente como quisiéramos. El preocuparse es uno de los hábitos más difíciles de superar. Es un proceso de repetición de los mismos pensamientos negativos una y otra vez, cavando un surco cada vez más profundo en nuestra conciencia. Eso es lo que significa “estar en un surco”. El único modo de salir del surco es empezar a

trabajar en una nueva dirección dándole a nuestro cuerpo mental nuevos pensamientos para repetir. Puedes memorizar y repetir, cuando quiera que puedas o que te invada la preocupación, algunos dichos como estos: “La paz les dejo; mi paz les doy. Que tu corazón se encuentre libre de preocupación y temor.” (Juan 14.27). “El Ser es paz, ese Ser soy Yo.” “Todo estará bien, y *todo* estará bien, y todo *estará* bien.” Tales pensamientos les darán a la mente nuevos canales que seguir, ayudándola a liberarla de sus surcos previos.

Del mismo modo, no ayudamos a quien está enfermo pensando en su enfermedad, sino enviándole pensamientos de salud y viéndolo en nuestra imaginación como curado y fuerte. Tampoco ayudamos a los “pecadores” pensando en sus faltas, que provienen de una carencia de integridad; por el contrario, les podemos ayudar pensando en sus buenas cualidades y enviándoles pensamientos de amor, paz, progreso, que fluirán en sus mentes tan pronto como haya un punto de entrada, y los ayudará a desarrollar esas cualidades en ellos.

Los muertos también están dentro del alcance de nuestros pensamientos. Es importante enviarles sólo los pensamientos más amorosos que podamos. Las oraciones por los muertos son ofrecidas en muchas religiones porque se sabe que son efectivas. Y enviarle a los muertos pensamientos calmos, consoladores, no de tristeza, los ayudará a hacer sus ajustes en el otro lado.

Sin embargo, en última instancia, el propósito de la meditación no es simplemente mejorar nuestra personalidad, sino más bien ponernos en contacto con nuestra propia esencia interna, que no tiene en ella sino lo bueno, lo verdadero y lo bello. El propósito de la meditación es ayudarnos a descubrir quiénes somos en verdad; a familiarizarnos con la realidad divina en nuestro interior, y a hacernos conscientes de

que todo lo que realmente importa ya está dentro de nosotros.

Para hacer este descubrimiento, encontrar nuestra propia chispa interna, y despertar a la realidad, se necesita algo más que pensar; e incluso que pensar cosas buenas. Lo que se necesita es hacer contacto con el conocimiento interior, una sabiduría trascendental, una gnosis que está en el corazón de nuestro propio ser. El término teosófico para eso es “buddhi”. Y contactamos buddhi no usando nuestra mente sino aquietándola. Pasa cada día cinco minutos simplemente en permanecer tranquilo, sin estar eligiendo, sino silenciosamente consciente de todo lo que está alrededor y dentro de ti.

Se ha dicho, “Meditación no es lo que pensamos”. Y eso es correcto en dos sentidos. Podemos pensar que meditación es pensar sobre algo. Pero el pensar en algo es concentración, un requisito previo a la meditación, no la meditación en sí misma. Meditación es no pensar en absoluto, sino en cambio, experimentar una realidad interna que es más profunda que todos los sentimientos y pensamientos. Es estar calmos, pacíficos, energizados, aliviados, fortalecidos, e iluminados. Los atletas lo llaman estar en la zona o en la corriente. Los místicos lo llaman escuchar la Voz del Silencio.

El poeta alemán, Johann Wolfgang von Goethe, dio cinco reglas para la vida, cada una de las cuales involucra la habilidad de controlar el pensamiento, y todas ellas colectivamente llevan a una mayor capacidad de estar despiertos: “No te preocupes por el pasado. No te enojas. No odies. Disfruta el presente. Deja el futuro a la Providencia.” Estas reglas son también modos de hacer contacto con nuestro propio conocimiento interior, porque ese conocimiento es la Providencia en nuestro interior.

En momentos de tranquilidad podemos reunir las fuerzas que nos hacen avanzar en

el Sendero, desde lo profundo de nuestro centro vital. El consejo de San Pablo es tan útil hoy como lo fue unos 2000 años atrás: “Finalmente hermanos, cualquier cosa que

sea verdadera, que sea honesta, pura, cualquier cosa que sea amorosa, que sea aconsejable, cualquier virtud o elogio, piensen en esas cosas.”

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Algeo y Nicholson, *The Power of Thought*.

Cianciosi, *The Meditative Path*.

Ellwood, *Finding the Quiet Mind*.

Gardner, *Meditation: A Practical Study*

Layton, *Life, Your Great Adventure*, caps. 2 “Evolution on Three Paths”, 10 “*The Power of Thought*” y 11 “Meditation”.

- Material disponible en español

Besant, *Hacia el Templo*.

Besant y Leadbeater, *Formas de Pensamiento*.

Taimni, *La Renovación de Sí Mismo*, cap. 11 “El desarrollo de la Mente Superior”.

Wood, *Curso Práctico de Concentración*.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿Has tenido experiencias que sugieran que la transmisión del pensamiento es posible?
2. Basado en lo que se dijo en este capítulo, como también en otra información que puedas tener ¿cuál es tu comprensión de cómo actúan las vibraciones de los pensamientos?
3. ¿Cuál es el mejor medio de protegerse a uno mismo contra pensamientos indeseados?
4. ¿Cuál es el significado del color, forma, definición, y persistencia de las formas de pensamiento?
5. ¿Por qué es importante el pensamiento? ¿Has tenido alguna experiencia personal acerca de su importancia?
6. ¿Cómo puede usarse el pensamiento para construir el carácter? ¿Por qué es útil la práctica del pensamiento *constante*?
7. ¿Cómo podemos ayudar a otros, tanto a los vivos como a los muertos, a través del pensamiento?
8. ¿Cuál es la diferencia entre el uso del pensamiento y el silencio en la práctica meditativa?

La Cuestión del Mal

CÓMO USAMOS NUESTRO PENSAMIENTO hace surgir la pregunta de para qué lo usamos, si para ayudar a los demás y a nosotros mismos, o para otros propósitos. Y esto, a su vez, nos trae la vieja cuestión sobre la existencia del mal en un mundo que se originó a partir de una buena fuente, que ya examinamos en el cap. 6 como “el problema del dolor” o “teodicea”, es decir, “la justicia divina”.

El problema, expresado en términos de la tradición occidental, es este: Si Dios es a la vez toda bondad y todopoderoso, ¿por qué existe el mal en el mundo? O, puesto en un lenguaje más teosófico: Si el Principio primordial divino está en todas partes y en todas las cosas, y si todo en el universo tiene su origen y naturaleza en éste, ¿por qué debemos pasar por un largo proceso de evolución para alcanzar la perfección? ¿Por qué deberíamos experimentar limitaciones, dolor, y males? ¿Por qué le suceden cosas malas a las buenas personas, si se dice que cada uno de nosotros somos un microcosmos o un “mundo en miniatura”, un reflejo del perfecto macrocosmos o “gran mundo”?

Seguramente cada uno, en alguna medida, ha reflexionado sobre la cuestión del significado del mal y la razón del dolor. Las religiones y filosofías han tratado el tema de diversas maneras. Algunas han postulado la existencia de una fuerza maligna absoluta (el demonio) igual a Dios. Otras han supuesto que el mundo es el

resultado de un creador imperfecto y chapucero. Y otras han negado que el mal exista verdaderamente.

El enfoque teosófico a esta cuestión es bastante distinto. H. P. Blavatsky dijo que teníamos que mantener en mente dos verdades. Primero, lo que llamamos “malo” —el dolor, el sufrimiento, el perjuicio, el egoísmo, la explotación—sí existe. Nadie puede negarlo. Pero ella también dijo que nada ni nadie es inherentemente malvado. No hay mal absoluto, sino sólo mal relativo en el mundo.

Un ejemplo puede ayudar. El egoísmo existe. A veces las personas actúan en lo que ellas consideran que es su propio interés, sin considerar el bienestar de nadie más. Eso es egoísmo. ¿El egoísmo es bueno o malo? La respuesta es: depende. Consideremos un niño: un niño es egoísta. Demanda ser alimentado cuando está hambriento, sin importarle la comodidad o conveniencia de sus padres, sea que ellos estén durmiendo, cansados, ocupados o enfermos. ¿Es malo el egoísmo en el niño? Claro que no. Es normal y esencial para la supervivencia del infante. Pero si el niño crece y tiene 14 o 21 o 35 o 60 años y es todavía tan egoísta como cuando tenía dos meses, entonces el egoísmo se transforma en algo malo porque es inapropiado.

Puede ayudar que sustituyamos la palabra “malo” por “incompleto” o “imperfecto”. La Teosofía postula un Absoluto que es incondicionado e inmanifestado, pero

desde lo cual se manifiesta periódicamente un universo condicionado, objetivo. Esta manifestación, siendo una expresión limitada, parcial, de aquello que es completo y sin limitaciones, es necesariamente imperfecta.

En este universo objetivo y relativo, nada sucede excepto en relación con alguna otra cosa. Y en el comienzo mismo de la manifestación se establece un principio de dualidad o polaridad. Por lo tanto, todo lo que existe tiene su opuesto, no en un sentido absoluto sino en términos de relación. La maldad, al igual que la bondad, no existe en y por ella misma, sino sólo en relación con su opuesto y su contexto.

Los hombres bomba terroristas que se inmolan a sí mismos creen que lo que están haciendo es correcto, que promoverá la causa de la justicia para su gente y que les valdrá un lugar de honor en algún paraíso. Y otros creen que ellos están en un error y que lo que hacen es malo. ¿Esta diferencia de creencias significa que no hay modo de distinguir el bien del mal? No, en absoluto.

El bien es relativo a la evolución, y la evolución tiene dos grandes fases. En la primera fase, el universo se mueve hacia una materialidad, inconciencia y separación constantemente crecientes. Durante esa fase, todo lo que promueve dicho movimiento es bueno. Pero esa primera fase es seguida por una segunda, que es en la que estamos involucrados en este momento, en la cual el movimiento se ha revertido. En nuestra etapa de evolución, lo bueno es aquello que está acorde con una progresión desde la materialidad, la inconciencia, y la separación, hacia la espiritualidad, la conciencia y la unidad; desde el egoísmo, ignorancia, coerción y discordia, hacia el altruismo, conocimiento, libertad y armonía. Los hombres bomba suicidas están equivocados acerca de lo que es correcto; su error no

altera qué es lo bueno o cuál es el curso de la evolución.

Lo divino mismo tiene una naturaleza dual de acuerdo con la Biblia, aunque en general la dualidad divina parece haber sido ignorada por quienes citan las escrituras. En Isaías 45.7 encontramos las palabras, “Yo formo la luz y creo la oscuridad, yo hago la paz y creo la maldad: Yo, el Señor, hago todas estas cosas.” Y nuevamente, en Amós 3.6: “¿Habrá maldad en una ciudad sin que el Señor la haya creado?” Lo bueno y lo malo son reales pero relativos al curso de evolución, no absolutos auto-existentes. Cuando las acciones están fuera de lugar—en relación errónea con sus circunstancias—son malas.

EVOLUCIÓN Y EL BIEN CONTRA EL MAL

Para comprender la visión teosófica del mal es necesario considerar nuevamente el concepto básico de la evolución. La evolución no es una serie de circunstancias fortuitas sino un proceso dinámico, en progreso constante, y en cuya esencia misma existe un propósito; es el plan por el cual el universo manifestado cumple con su objeto.

Eones atrás, las “unidades espirituales”, que se convertirían en mónadas, siguieron el camino “descendente” de involución, adquiriendo experiencia esencial en los reinos de vida inferiores, para finalmente alcanzar el reino humano. Las mónadas entonces comenzaron su viaje de regreso a casa, un viaje que produce una conciencia en expansión constante y una creciente capacidad de percepción. Como resultado de la conciencia humana, los hombres tienen el peligroso don de la elección; tenemos la habilidad de formar juicios, de distinguir entre aquello que nos ayuda en el sendero de ascenso y aquello que nos impide progresar.

Lo bueno es todo aquello que está en armonía con el propósito evolutivo ayudando a avanzar en el peregrinaje, y lo malo es cualquier cosa que trabaja en contra de éste. Así, el mal es el uso erróneo de nuestras facultades, de la inteligencia y los poderes divinos inherentes en el ser humano. En las *Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett* (no. 88) encontramos la siguiente declaración: “No más que el bien es éste [el mal] una causa independiente en la naturaleza. La Naturaleza está desprovista de bondad o malicia; ella sólo sigue leyes inmutables. . . . El verdadero mal proviene de la inteligencia humana y su origen recae completamente en el hombre razonador que se disocia de la Naturaleza.” El corresponsal agrega: “El mal es la exageración del bien, la progenie del egoísmo y la ambición humana.”

Cualquier cosa que se lleva suficientemente hacia el extremo se convierte en su opuesto. La comida es esencial para nuestro bienestar físico, pero demasiada comida es glotonería. La religión es esencial para nuestro bienestar, pero como dogma, se convierte en fanatismo e intolerancia. Tennyson habló sobre esto en su poema *En Memoria*:

Lo viejo cambia, dando paso a lo nuevo,
Y Dios cumple sus propósitos en muchas
formas,
No vaya a ser que una buena costumbre
corrompa al mundo.

Cuando comprendemos el verdadero significado de la evolución, el bien y el mal se transforman en algo menos misterioso. Bueno es todo lo que funciona en armonía con el desarrollo del universo; malo es aquello que se opone a esto. En las etapas tempranas de la evolución humana, la gratificación del deseo sigue siendo una fuerte herencia del reino animal, reforzada por la astucia de la mente. Sin embargo, encontrando que la gratificación irrestricta de los placeres inferiores no genera una satisfacción duradera, los seres humanos

aprenden a no gratificarlos sino a controlarlos o transmutarlos en formas superiores hasta que eventualmente su atracción cesa. Pero, a través de todo ese proceso, por el esfuerzo mismo de vérselas con el deseo en cualquier nivel, los seres humanos desarrollan fuerzas y capacidades que ayudan en su progreso hacia la meta espiritual de la evolución.

DISCERNIMIENTO Y DESARROLLO PERSONAL

El mal (aquello que está fuera de lugar) tiene varias funciones en la economía del cosmos. El coraje sólo se cultiva enfrentando lo temido. La fuerza física se desarrolla usando los músculos del cuerpo contra algún tipo de resistencia. De un modo similar, nuestro sentido moral se genera reconociendo y oponiéndose a lo malo. Cuando actuamos erróneamente el resultado es el dolor, y a través de él adquirimos discernimiento. Aprendemos que lo que puede ser bueno en pequeñas dosis, se convierte en malo cuando está en demasía: “El mal es la exageración del bien.” Se dice que el discernimiento es el primer paso en el Sendero, esencial para nuestro avance. Y este discernimiento es la habilidad de hacer la elección correcta, la elección entre aquello que nos ayuda a dar un paso hacia delante y aquello que nos demora o que incluso nos hace retroceder.

Aprendemos muchas cosas a través de la experiencia del dolor, el cual no es un castigo sino la inevitable consecuencia de la ley de acción y reacción. El dolor es un estímulo a la actividad; nos induce a realizar un esfuerzo para eliminar su causa. Por lo tanto, es también purificador. El poeta inglés John Keats escribió: “¿No ves cuán necesario es un mundo de dolores y problemas para educar nuestra Inteligencia y convertirla en Alma?”

El esfuerzo y lucha no deben ser abolidos, sino reconocidos como la raíz

misma de la existencia en un mundo en evolución. Todos nosotros somos, en cierta medida, maliciosos, orgullosos, agresivos, despreciativos, intolerantes, y egoístas; pero también somos generosos, humildes, amables, tolerantes e inegoístas. Nos esforzamos *para identificarnos* con el centro divino en nosotros sin poder—en esta vida—lograrlo. Así, nuestro conflicto interno es interminable, pero esencial, en tanto seamos incompletos. Sri Aurobindo escribió: “La tarea *impuesta* sobre el espíritu nacido en este universo material parece ser la de crear a partir de materia un templo de la Divinidad.”

Rabindranath Tagore, el sabio y poeta indio, escribió en cierta oportunidad: “Sabemos que los males son, al igual que los meteoros, fragmentos de vida extraviados que necesitan de la atracción de un gran ideal para ser asimilados a la armonía de la creación.” Cuando miramos hacia el cielo, a la noche, vemos multitudinarias estrellas y planetas moviéndose en patrones ordenados a través del firmamento. Comparativamente hablando, sólo unos pocos meteoros siguen su propio curso azaroso. Pero incluso los meteoros son atraídos a la órbita natural de algún planeta que funciona acorde con la ley, siendo así disipados. Ya que nosotros somos en realidad ciudadanos del universo respetuosos de la ley, podemos tratar a los meteoros—los males en nuestra propia naturaleza—como cosas temporarias, y permanecer confiados en la bondad natural del orden divino dentro de nosotros, que sabe como vérselas con ellos.

La Teosofía no se concentra en la “vileza” del pecador, sino en la potencialidad de santo en todos nosotros. Esto nos sugiere que, más que perder nuestro tiempo viendo lo peor en el universo, en otros, y en nosotros mismos—o tratando de pretender

que las cosas malas no existen—debemos elevar nuestra conciencia hasta el nivel donde el mal no puede expresarse. En un mundo donde la lucha y el esfuerzo son inevitables, es posible vivir con una convicción interna que arroja luz a los lugares oscuros y trae alegría a las vidas tristes. La paz viene cuando aceptamos la naturaleza del mundo, la naturaleza del esfuerzo, de la lucha, con un sentido de desapego inegoísta, confiando en que el amor vencerá al odio, y el orden al desorden; no sólo para nosotros como individuos, sino para toda la humanidad.

Cada uno tenemos nuestras propias victorias que ganar, nuestra propia ignorancia que disipar, nuestra propia luz que encender, hasta que la batalla entre el bien y el mal se resuelva. A medida que subimos por la escalera de Jacob que conecta el cielo con la tierra, la competencia se torna en cooperación, avaricia en amor, y mal en bien. Una breve guía para ese ascenso es el escrito de H. P. Blavatsky llamado “La Escala de Oro”:

Contempla la verdad ante ti: vida limpia, mente abierta, corazón puro, intelecto ávido, percepción espiritual sin velos, afecto fraternal por el discípulo, presteza para dar y recibir consejo e instrucción, leal sentimiento del deber hacia el Instructor, obediencia voluntaria a los mandatos de la VERDAD, una vez que hemos puesto nuestra confianza en ese Instructor y creemos que él la posee; valeroso ánimo para soportar las injusticias personales, intrépida declaración de principios, valiente defensa de los que son injustamente atacados, y mirada siempre fija en el ideal del progreso y de la perfección humana, que nos revela la ciencia secreta (*Gupta-Vidyā*). Tal es la escala de oro por cuyos peldaños el estudiante puede ascender para llegar al Templo de la Sabiduría Divina.

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Abdill, *The Still Point Between Good and Evil* (DVD).

Ellwood, *Theosophy*, cap. 5 “Theosophical Interpretations of Evil.”

- Material disponible en español

Besant, *La Vida Espiritual*.

Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*, consulta el término “mal(es)” en el índice.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿En qué difieren el comportamiento animal del humano con respecto al bien y al mal?
2. Da tu propio ejemplo de algo que es bueno en una etapa temprana de la evolución pero que se torna malo luego.
3. ¿Cuál es el uso o propósito de la tentación y la adversidad?
4. ¿Cuáles son los usos del dolor? Ilustra desde la experiencia personal, si es posible.
5. ¿Cuál debería ser nuestra actitud frente a: (a) el mal en nuestras circunstancias o alrededores, (b) el mal en otros, (c) el mal en nosotros mismos?
6. ¿Crees que las personas hacen deliberadamente lo que saben que está mal?
7. ¿De qué formas el vivir de acuerdo a los principios de la “Escala de Oro” nos ayuda a enfrentar la existencia del mal o las imperfecciones en el mundo, en otros, y en nosotros mismos?

El Plan y Propósito de la Vida

TAL VEZ LA MÁS GRANDE de todas las “grandes” preguntas mencionadas al comienzo del capítulo 1 sea “¿Cuál es el propósito de la vida?” Pero un propósito sensato requiere también de un plan. Si nos proponemos alcanzar algún fin, será mejor que tengamos en mente un plan ordenado, o tendremos pocas chances de lograrlo. Y los planes son posibles sólo si podemos contar con un proceso ordenado que nos permita llevarlos a cabo.

La ciencia no se involucra con los propósitos o planes (en el sentido de metas hacia las cuales la vida se mueve, y decisiones conscientes en la naturaleza sobre cómo alcanzarlas), pero sí supone que hay un proceso ordenado en el universo. De hecho, la ciencia no es posible a menos que podamos contar con orden y sistema en la naturaleza. Pero la ciencia se ocupa de las causas naturales y de sus efectos, no de los propósitos de la naturaleza y sus planes para alcanzarlos. La Teosofía, por otro lado, en tanto que respeta el interés de la ciencia en dichas causas, mantiene que en el universo no sólo hay orden, sino también intención y conciencia; un propósito y un plan.

La Teosofía sostiene que los fenómenos externos observables derivan de propósitos internos que no son directamente observables o mensurables. Más allá de las hipótesis que la ciencia contemporánea pueda hacer acerca del origen del universo y la vida (y tales hipótesis han cambiado numerosas veces a lo largo de los siglos), el universo está aquí y la vida apareció de alguna forma en él. Y esas realidades

reclaman una explicación. La ciencia se ocupa de tratar de explicar el “cómo” de esas realidades, la Teosofía, el “por qué”.

Puede que dentro de miles de años en el futuro los seres humanos extendamos nuestros poderes de observación hacia otros campos, donde podamos confirmar o rechazar personalmente lo que para nosotros es ahora sólo una hipótesis. Sin embargo, incluso hoy, nuestras intuiciones espirituales pueden confirmar las enseñanzas dadas por los sabios del pasado, quienes fueron capaces de explorar los campos sutiles de la vida. Estas intuiciones nos dicen que la historia que nos cuentan nuestros sentidos es sólo una parte de la gran saga de la existencia, y que las respuestas al misterio del ser yacen más allá del mundo que contactamos a través de dichos sentidos. La mente y la intuición, no estando sujetas a las limitaciones de los mismos, buscan respuestas para los grandes acertijos de la vida. O tal vez deberíamos decir, más precisamente, la mente busca y la intuición responde; porque estas dos facultades no son lo mismo, aunque son interdependientes y complementarias.

AZAR, LEY, Y ELECCIÓN

Tres hipótesis sobre la naturaleza del universo y el origen de la vida han sido seriamente consideradas: Primera, todo es resultado del azar, una “confluencia fortuita de átomos”; es decir, el universo es una anarquía sin organización y la vida humana es un accidente. Segunda, el universo es el

producto de una ley natural inexorable, sin oposiciones ni libre albedrío, con elecciones o eventos azarosos sólo aparentes, porque los resultados de la ley natural (incluyendo los seres vivos) pueden ser tan complejos que parecen caóticos. Tercera, el universo es una organización precisamente ordenada, creada por una inteligencia última que opera de acuerdo a leyes definidas, en las cuales los seres vivos tienen libre albedrío para hacer elecciones ya que son expresiones de esa misma inteligencia última, que llamamos divina.

La Teosofía mantiene que la tercera hipótesis es la que mejor responde a la razón y observación del mundo que nos rodea. Es también la más útil desde un punto de vista pragmático. Ninguna de las dos primeras hipótesis ofrecen una buena base para el vivir: un universo desordenado y sin sentido, o uno que está inútil y completamente determinado, son igualmente pobres asunciones para un vivir próspero. Por otro lado, la hipótesis de un universo que combina ley y elección provee una base firme para una vida productiva y satisfactoria. Ley implica orden, y elección, propósito. Entonces surge la pregunta de “¿cuál es el ordenado propósito de la vida?”

La Teosofía toma la visión de que el propósito de la existencia es el desarrollo de las posibilidades latentes en poderes activos. El plan para este desarrollo se encuentra en la evolución (del verbo latín *evolvere*, “desenvolver”) la cual, desde la perspectiva teosófica, incluye el desenvolvimiento de la conciencia a través de la experiencia en formas cada vez más sensibles.

PUNTOS DE VISTA TEOSÓFICO Y DARWINIANO DE LA EVOLUCIÓN

El concepto teosófico de evolución va más allá de la teoría darwiniana en dos aspectos. Primero, la evolución darwiniana sólo se ocupa de los cambios de la forma física,

desde lo simple a lo complejo, a medida que las especies se adaptan a su medioambiente. A tal cambio en la forma física, la visión teosófica agrega un corolario doble: la evolución de la conciencia desde un estado de restricción a uno de expansión, y la evolución del espíritu desde lo aparentemente fragmentado a lo conscientemente unificado.

En las formas de vida más simples la conciencia es vaga e instintiva, pero se torna gradualmente más alerta, responsiva, y especializada, hasta que alcanza la completa autoconsciencia en la humanidad. Por su propio desenvolvimiento, la conciencia compele la evolución de nuevas y más sensibles formas para su expresión. A medida que la vida consciente se desarrolla, mejora y adapta las formas a sus propias necesidades evolutivas. La evolución entonces no es sólo una respuesta de las formas a su medioambiente, sino que procede desde adentro hacia fuera. La vida consciente es continua e infinita; las formas son temporales y se desechan cuando ya han servido a su propósito.

Además, en el reino humano, la vida ha alcanzado su estado de mayor separación y división. Los reinos de vida anteriores—animal, vegetal, y mineral—consisten de seres que están más conectados unos con otros de lo que lo están los seres humanos. Sin embargo, los seres de esos reinos carecen de una percepción consciente de sus conexiones. Los humanos, en cambio, son auto-conscientes, y por lo tanto conscientes de su propia separación. El precio de la autoconsciencia es el aislamiento; pero su valor es que nos permite escapar de nuestro aislamiento para entrar en el mundo de lo conectado. Desde el estado humano fragmentado, en el cual cada individuo se auto-imagina completamente dividido de todos los demás, la evolución nos llama a un despertar, por medio del cual descubrimos la unidad fundamental que subyace a nuestras individualidades separadas.

Un segundo postulado de la Teosofía concerniente a la evolución, es que ésta no procede en línea recta, sino que representa la segunda mitad de un movimiento total, cuya primera mitad complementaria se denomina “involución”. Durante el período involutivo, la vida “desciende” desde un estado de conciencia pura e indiferenciada (que podría

parecer *inconsciencia* para nosotros) y se sumerge en materia cada vez más densa, en etapas sucesivas. La mitad evolutiva del ciclo comienza con la conciencia despertando gradualmente de las limitaciones y restricciones de la materia, para empezar su largo ascenso hacia la autoconsciencia y más allá de ésta.

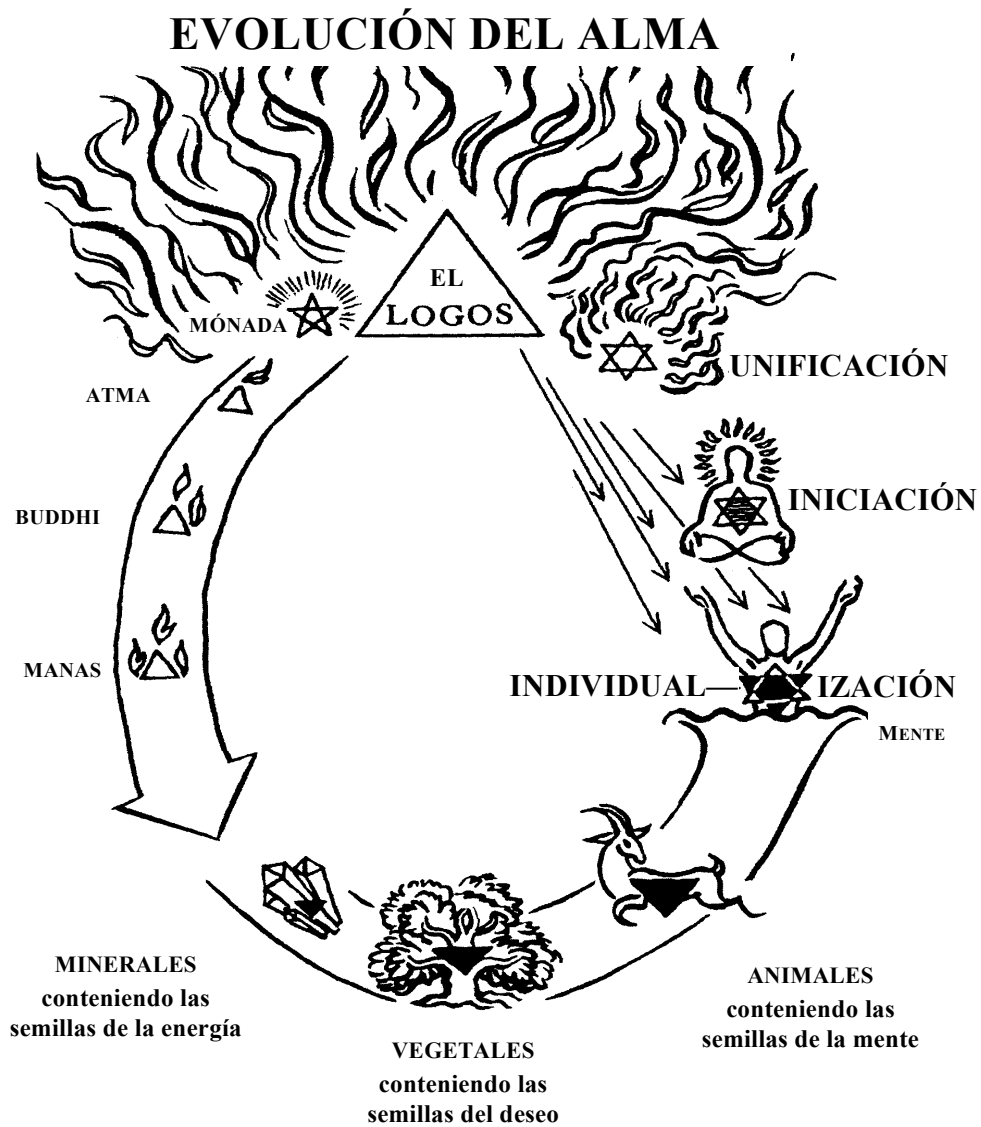


FIGURA 3. LA EVOLUCIÓN DEL ALMA

Los términos “descenso” y “ascenso” no deben entenderse como refiriéndose a un lugar o una altitud, sino simplemente como designando fases del incesante proceso de la vida a través de los eones. Se puede pensar en estos términos como denotando a la conciencia en su toma gradual de formas hechas con materia cada vez más densa (involución), y la posterior liberación, igualmente gradual, de las limitaciones de esas formas materiales que se tomaron para ganar experiencia (evolución). Estas fases de vida (de materialización y limitación de la conciencia seguida por la espiritualización y expansión de la misma) están simbolizadas en la historia bíblica del hijo pródigo, quien reclamó sus derechos y dejó la casa de su padre sólo para encontrar, luego de haber alcanzado cierta etapa en su rebelde vagabundeo, que estaba abrumado de disgusto por la “bajeza” de su estado y consumido por el deseo de retornar a su padre.

LAS TRES OLEADAS DE EVOLUCIÓN

Desde el punto de vista teosófico la materia no es sólo las cosas físicas que conocemos, sino que existe en gradaciones que se compenetran. Aunque a menudo llamamos “planos” a estos varios grados de materia, no son capas estratificadas. Se puede pensar en ellos también como “campos de fuerza” o “dimensiones de la realidad”. Estos varios estados de materia son energías coexistentes.

Hay una Realidad Absoluta que es la fuente desde la cual todas las cosas—los diversos planos y todo lo que hay en ellos—aparecen periódicamente y hacia la cual todo debe regresar eventualmente. Comparado con esa Realidad, nuestro universo es como una ola en un océano sin límites; una manifestación que aparece y desaparece. De hecho, de dicha Realidad emergen innumerables universos, y en cada uno hay incontables sistemas solares. Cada sistema solar está penetrado, energizado y controlado por

una poderosa conciencia colectiva, una Mente divina llamada Logos, o la Palabra de Dios, que emerge de lo Absoluto. Como dice el evangelio: “En el comienzo fue la Palabra, y la Palabra fue con Dios, y la Palabra era Dios” (Juan 1.1). Esta penetrante conciencia está en todo, y todo es parte de ella.

La Mente divina ha generado nuestro sistema solar, como también incontables otros, a partir de su propia naturaleza. Quienes estamos en este sistema solar somos fragmentos de vida de esa Mente, en evolución. De ella venimos, a ella retornamos. La Mente divina vive a través de nosotros y de todos los otros seres, así como nosotros vivimos a través de las innumerables células de nuestros cuerpos físicos, nuestros pensamientos y sentimientos. Dado que el proceso de evolución es universal, incluso la Mente Divina misma está evolucionando. De hecho, evoluciona a través de nosotros y de todos los otros seres en el universo.

De acuerdo a la hipótesis teosófica, tres estupendos impulsos de vida se necesitan para generar un mundo. Estos, conocidos como las tres Oleadas de Vida, se muestran en forma esquemática en la figura 4. Éstas son simbolizadas por la Trinidad, llamada de diversas formas en las religiones del mundo: Padre, Hijo y Espíritu Santo; Brahma, Vishnu y Shiva; Osiris, Isis y Horus; etc. Las Oleadas de Vida son también llamadas el Gran Aliento, donde la involución es la exhalación del universo por parte de la Mente divina, y la evolución es su inhalación. Así como vivimos respirando, la fuente divina de todo existe emanando y absorbiendo universos.

Un principio teosófico es que no hay materia muerta; cada partícula tiene vida inherente en ella. Cuando se forma un mundo, esa materia viviente tiene que ser primero traída a la existencia. Luego, tiene

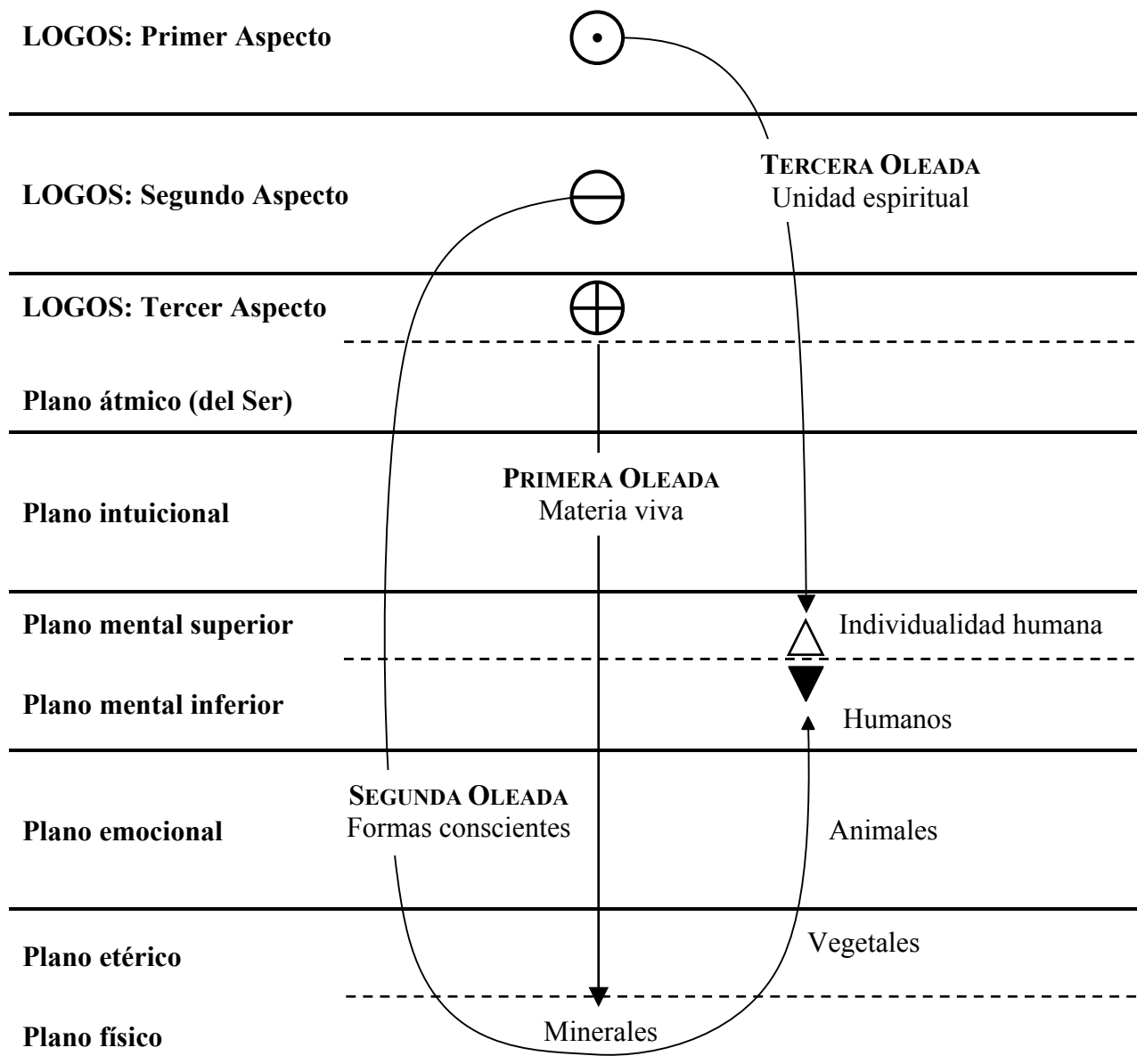


FIGURA 4. LAS TRES OLEADAS DE VIDA

que ser moldeada en formas a través de las cuales la vida se vuelve crecientemente consciente. Finalmente, esa conciencia tiene que comprender tanto su propia identidad única como su unidad espiritual con la inteligencia última de la que el universo emana. Estas tres etapas en la formación del mundo son las tres Oleadas de Vida.

LA OLEADA DE VIDA-MATERIA

La primera Oleada de energía creativa corresponde con el Espíritu Santo, o la tercera persona de la Trinidad cristiana. Ésta emana del Logos y vibra a través de toda el área que ha sido “demarcada” como el campo para un nuevo mundo, separando la materia

primordial, o proto-materia, en unidades individuales o proto-átomos. Esta materia primordial no es del tipo que nosotros conocemos. Es un potencial existiendo a través del cosmos, desde el cual el primer impulso evolutivo perteneciente al “Espíritu Santo” genera materia viva de varios tipos: los planos, campos o dimensiones de la realidad material. Todos los átomos de materia de cada uno de los siete planos, tienen vida y conciencia inherentes en ellos. Y a la inversa, la vida divina o conciencia se puede manifestar sólo cuando anima materia. Materia y conciencia viviente están inseparablemente unidas donde sea que haya manifestación. Son las dos caras de una misma moneda.

La primera Oleada de Vida “desciende” o se “exterioriza” en siete etapas, trayendo a la existencia siete planos de materia para ser usados por las dos próximas Oleadas de Vida. Durante la “exhalación” o involución, la materia alcanza estados crecientemente densos. En el plano físico se forman los átomos, de los más livianos a los más pesados, listos para construir formas. Cuando esta Oleada de Vida alcanza el estado de materia más denso en cualquier mundo, se “curva” o “refleja”—hacia “arriba” o hacia “adentro”—y la materia comienza a hacerse más rarificada, sutil, tornándose en un vehículo más responsivo para la vida que mora en ellas.

El proceso de la creación de la materia tal como la conocemos toma incalculables eones de tiempo y, de hecho, todavía continúa, porque la “creación” es un proceso continuo, no un evento que tuvo lugar sólo una vez. Los astrofísicos nos dicen que la materia más densa en nuestro universo está en el centro de los agujeros negros, esos objetos celestes que resultan del colapso de una estrella enorme, y en los cuales la materia está tan densamente compactada que su atracción gravitacional es suficientemente

fuerte como para impedir incluso que la luz escape de este agujero “negro” en el espacio.

La materia física que conocemos es, en comparación, rarificada y altamente evolucionada. Aunque nuestra materia todavía es densa y pesada comparada con la de otros planos más sutiles, es materia física muy evolucionada, con un largo pasado evolutivo. Parte de nuestra materia ha llegado a nosotros desde el centro de las estrellas, donde pasó por estados de desarrollo previos. Así, estamos, literalmente, hechos de “polvo de estrellas”.

LA OLEADA DE FORMAS DE VIDA CONSCIENTES

Mientras que la primera Oleada de Vida está en proceso de generar materia, la segunda Oleada de Vida, que corresponde al Hijo o segunda persona de la Trinidad, también se torna activa. El Logos envía una sucesión de estas segundas Oleadas de Vida, de modo que en todo momento se están moviendo una multitud de ellas a través de todos los planos del universo. De otra forma, sólo existiría un reino de vida por vez.

Como en el caso de la primera Oleada de Vida, la segunda se mueve a través de todo el ciclo desde el cenit hasta el nadir y de vuelta hacia el cenit. A medida que se mueve en su arco descendente, genera características que capacitarán a la materia a responder a los estímulos a través de la intuición, el pensamiento, los deseos, la sensación, etc. El nadir del proceso es el punto en el cual concluye la involución de la vida animante y comienza su evolución. Durante la mitad involutiva del ciclo la Oleada de Vida anima los elementos materiales de los varios planos sin generar formas en ellos. Por lo tanto se denomina “vida elemental”.

Sin embargo, cuando la Oleada de Vida alcanza su nadir en la sustancia mineral

sobre el plano físico (es decir, en aquello que generalmente se considera como materia “sin vida”) y comienza a ascender (en términos de conciencia), sí construye formas materiales. El trabajo del recorrido ascendente involucra el modelado de la forma mineral, vegetal y animal por medio de las cuales la vida animante puede evolucionar usando organismos más y más complejos. Esos organismos son crecientemente capaces de responder en forma más completa al mundo que los rodea, expandiendo así el alcance de su conciencia. Eventualmente dicho alcance es suficientemente extenso y sensible para servir de vehículo a la conciencia espiritual, cuyo desarrollo es el propósito de la evolución.

LA OLEADA DE UNIDAD ESPIRITUAL

La primera Oleada de Vida desarrolla y vivifica la materia; la segunda construye, a partir de dicha materia, las formas de los varios reinos de vida—cañones y montañas, algas y robles, gusanos y ballenas—que tienen la capacidad de responder a su medioambiente. La tercera Oleada de Vida, que corresponde al Padre o primera persona de la Trinidad cristiana, pone en contacto a las más elevadas formas producidas por la segunda Oleada, con las chispas imperecederas de la vida divina, que son las unidades de conciencia evolutivas llamadas “mónadas” individuales.

El término *mónada* deriva del griego, y significa simplemente “lo uno” o “una unidad”. En Teosofía esta palabra se usa para el Ser espiritual inmortal que se torna una entidad separada en evolución por medio de la tercera Oleada de Vida, el cual, a través de repetidas encarnaciones, desenvuelve gradualmente todo su potencial. Ha sido descrita como un fragmento de la vida divina, aparentemente separado en una entidad individual por el velo más sutil de

materia. Esta materia es tan tenue que, aunque le da una forma separada a cada mónada, no ofrece obstáculo para la libre intercomunicación entre todas las unidades de la vida divina similarmente individualizadas como mónadas.

La mónada es conciencia más el velo de materia, aunque al comienzo no es consciente de nada. Podríamos decir que es un potencial espiritual indiferenciado. La mónada comienza entonces un peregrinaje que durará por eones, durante el cual se actualiza su potencial espiritual y desde el cual emergerá con una conciencia completamente individualizada, enormemente enriquecida, y ampliamente expandida, ganada a través de la respuesta a las limitaciones y a los constantes impactos recibidos en los mundos “inferiores”.

La mónada es la identidad espiritual última o autoconsciencia. Es el “más elevado” o “más interno” estado de existencia. En realidad es sólo una; es una unidad. Pero a medida que desciende en la tercera Oleada de Vida, encarna en las formas evolucionadas por la segunda Oleada, y mientras más “desciende” en su arco de involución, más fragmentada parece y más se identifica con las formas transitorias que anima. La fragmentación es sólo aparente porque en realidad esta unidad, la mónada, no puede romperse o dividirse. Pero sucumbe a la ilusión del mundo y se identifica con las formas de vida limitadas.

La mónada original, la “potencialidad espiritual indiferenciada” se asocia más o menos estrechamente con las formas evolutivas de la segunda Oleada de Vida. El reino mineral tiene una sola mónada que lo vivifica. En el reino vegetal, ésta se “divide” en unidades funcionales separadas, cada una animando un vasto número de formas, y por lo tanto parece como si existieran muchas mónadas mientras que en el reino mineral

sólo había una. En el reino animal la mónada se “divide” todavía más en su autoconsciencia, de modo que un foco de tal consciencia (o, podríamos decir, una mónada) se localiza eventualmente en sólo unos pocos cuerpos animales. Finalmente, en el reino humano, la mónada alcanza su nadir, en un proceso llamado “individualización”, y como resultado de lo cual la autoconsciencia de la mónada se conecta con un sólo individuo reencarnante.

Así, los seres humanos son los más fragmentados y aislados seres del universo; las formas de vida que están más conscientes de su separatividad. Ellos son también el punto de inflexión en el proceso de la tercera Oleada de Vida, porque desde el momento en que nos tornamos humanos comenzamos el proceso de evolución para volver a realizar la unidad, estableciendo conexiones con nuestros semejantes. La unidad resultante será, sin embargo, diferente de aquella que comenzó todo el proceso, porque será una unidad consciente, en la cual los varios centros o mónadas serán conscientes simultáneamente de su existencia individual y de su verdadera unidad subyacente. Así, evolucionamos desde la unidad inconsciente, a través de la multiplicidad consciente, de vuelta hacia la unidad, pero consciente.

La mónada espiritual que debe realizarse en el reino humano, es a veces considerada como si estuviera esperando en su plano “elevado”, mientras las formas evolucionan a través de los reinos de vida inferiores—el mineral, vegetal, y animal—para recibirla. Es vista como *incubando* la vida en esas formas durante largas edades, infundiéndole la voluntad de extenderse y expandirse, habitando en formas crecientemente sensibles, y, de hecho, moldeándolas de acuerdo a sus necesidades. Ésta es la “voluntad de vivir” que se observa a través de toda la naturaleza.

Podemos pensar en la mónada también como un gran rayo de luz que se divide progresivamente en rayos menores, al pasar a través de una serie de obstáculos con muchos agujeros en ellos. Cada nuevo agujero reduce el rayo a medida que la luz pasa por éste. Todos los rayos separados vienen de la misma fuente y comparten la misma naturaleza. Hay una sola luz, pero los obstáculos que esa luz encuentra producen la apariencia de muchos rayos.

Cuando las formas producidas por la segunda Oleada de Vida están lo suficientemente evolucionadas como para tornarse vehículos de la autoconsciencia humana, la luz de la mónada desciende y toma posesión de una forma mental apropiada. La mónada en descenso se encuentra con la ascendente materia mental en desarrollo, que también ha venido evolucionando. Entonces se une a ésta y la fecunda, formando en el punto de unión lo que se denomina el “cuerpo causal”. Este cuerpo causal es el verdadero vehículo de la consciencia humana individual (como se trató en el cap. 4).

Nuestra consciencia humana individual en su cuerpo causal es a veces llamada el “Ego” en los escritos teosóficos, pero dado que el término *ego* es usado en un sentido muy diferente en la psicología moderna y el lenguaje ordinario, lo llamaremos la “individualidad” o el “ser reencarnante”. Esta individualidad es una extensión de la mónada, así como la personalidad es una extensión de la individualidad. Existe un hilo de continuidad de la consciencia humana desde su aspecto “superior” hasta el “inferior”.

LA INDIVIDUALIZACIÓN Y EL ALMA GRUPO

A veces se formula la pregunta de si “venimos del reino animal”. De lo que se dijo, debería estar claro que no se puede dar

una simple respuesta de sí o no a esa pregunta. Mientras que las formas de vida evolucionan desde los reinos “inferiores” a los “superiores”, nuestra autoconsciencia humana es un desarrollo de la autoconsciencia divina que puede pensarse como “descendiendo” en las formas preparadas para ella. Nuestras formas evolucionaron de las de los reinos mineral, vegetal y animal. Nuestra autoconsciencia individual pertenece a la extensión de la conciencia monádica, y tuvo su origen con la formación del cuerpo causal.

La tercera Oleada de Vida puede ser representada como una tromba marina. Es decir, como ese fenómeno que a veces se ve sobre una gran extensión de agua: una columna rotatoria de agua, nubes y viento, en forma túnel, unida a una gran nube en lo alto, y bajando hasta alcanzar una bruma de agua que los vientos arremolinados han levantado de la superficie del lago u océano. La bruma separada de la superficie del agua es como el cuerpo causal separado de las formas mentales en evolución; la gran nube en lo alto es como la mónada en su propia esfera; el túnel arremolinado, formado a partir del agua de abajo y de las nubes de arriba, es como la individualidad, o la mónada encarnada en el cuerpo causal.

Como la tromba marina, la individualidad es producida por el ascenso de la vida inferior y el descenso de la vida divina en respuesta. El proceso de la individualización por medio del cual se origina una entidad reencarnante separada, marca la transición desde la conciencia colectiva relativamente simple del reino animal a la completa autoconsciencia y la formación del alma humana o individualidad. Y aunque esa alma humana individualizada ya no pueda volver al reino animal, es todavía un lejano grito de la completa libertad que es su destino final.

En el reino animal, lo que se llama un “alma grupo” se manifiesta a través de varios cuerpos animales de una especie dada a la vez. La experiencia ganada en los cuerpos animales retorna al alma grupo luego de la muerte de los mismos, para ser compartida por todos los nuevos animales que nazcan de esa alma grupo.

Este proceso es ilustrado por la analogía de un tonel de agua incolora. El agua se divide en un grupo de jarras más pequeñas en las cuales se ponen gotas de pintura de distintos colores. Luego toda el agua retorna al tonel original, donde se mezclan los distintos colores de las pequeñas jarras. Cuando el agua del tonel se distribuye a las pequeñas jarras nuevamente, parte de todos los colores están presentes en cada una. Si el proceso se repite una y otra vez, adicionando colores similares con pequeñas variaciones, el resultado será una intensificación de aquellos colores en toda la solución.

En un modo muy similar, experiencias repetidas continuamente y guardadas en el alma grupo animal crean los instintos heredados de sus miembros. Así, el patito recién nacido sabe instantáneamente que el agua es su hábitat natural. O un ave, criada artificialmente, sabe cómo hacer un nido sin haber visto uno nunca. Los animales están separados físicamente pero están conectados con, y de hecho son idénticos a, los otros miembros de su grupo en los planos internos. El biólogo Rupert Sheldrake ha postulado la teoría de los “campos morfogenéticos” por los cuales los miembros de una especie comparten lo que los miembros individuales aprenden. Ésta es otra forma de hablar de las almas grupo.

En las formas inferiores de la vida animal (tales como los gusanos), un alma grupo encarna en una gran cantidad de cuerpos animales a la vez. En formas más avanzadas (tales como las abejas) el alma grupo tiene menos encarnaciones (tal vez

sólo una colmena). Pero en formas superiores (tales como los elefantes) la misma alma grupo encarna sólo en pocos cuerpos animales. El alma grupo animal se mueve lenta pero inevitablemente hacia la individualización.

LA EVOLUCIÓN HUMANA

El progreso evolutivo a través de los reinos inferiores hacia la meta de la humanidad es automático, no autoconsciente, y por lo tanto extremadamente lento. Sin embargo, una vez que el reino humano es alcanzado, el progreso individual es auto-dirigido. Aquí también puede ser lento al principio porque la autoconsciencia recientemente formada es débil y la mónada aún no ha aprendido a manejar sus vehículos. Pero este proceso se acelera gradualmente a medida que la conciencia individual crece y se expande a través de muchas encarnaciones físicas con los períodos intermedios de descanso y asimilación de las lecciones aprendidas.

Así, la entrada en el reino humano es un gran paso hacia adelante en responsabilidad en el viaje evolutivo. La individualidad asciende gradualmente, paso a paso, lenta y penosamente aprendiendo una lección tras otra en la escuela de la vida. La inteligencia se despierta bajo el estímulo del deseo, fortalecida por el recuerdo de su gratificación. Gradualmente aprendemos que vivimos en un mundo de leyes naturales, experimentando placer cuando esas leyes son obedecidas y dolor cuando no se les presta atención. Grandes Instructores, quienes están tan adelante nuestro en la evolución como nosotros lo estamos de los animales superiores, también vienen de era en era para auxiliarnos en nuestro desarrollo, y ayudarnos a distinguir entre lo recto y lo incorrecto, es decir, entre lo que es sabio porque fluye a favor de la corriente de evolución, y lo que es poco inteligente porque no se mueve en esa dirección, sino

en forma contraria. Ellos hacen esto, en parte, presentándonos los principios fundamentales de la Tradición de Sabiduría que llamamos Teosofía.

Se dice que el método por el cual evolucionan los seres humanos es a través de las oportunidades de ganar experiencias en distintas culturas y variantes genéticas de nuestra especie. Tales grupos diversos, en parte genética y en parte culturalmente, se denominan en la literatura teosófica “razas raíces” y “sub-razas”. Ellos son nuestros medios de desarrollo de las varias cualidades que necesitamos para la completa realización de nuestro potencial, porque cada grupo genético y cultural provee experiencias que son lecciones a ser aprendidas. Estas “razas raíces” y “sub-razas” no son las “razas” en el sentido en que este término es popularmente usado, sino más bien grandes etapas evolutivas en nuestra historia a través de los eones. Lo que usualmente llamamos “razas” son variaciones menores, físicas y culturales, de la especie humana. Las “razas raíces” y “sub-razas” son grandes variaciones en la historia social y biológica de nuestro género.

Incluso las variaciones genéticas y culturales menores de nuestra especie son, sin embargo, útiles para nuestro aprendizaje. Nacemos en muchas “razas” para aprender lecciones específicas provistas por los diferentes tipos de cuerpos y medioambientes. Cada nación y cada cultura tienen una lección especial que enseñar a los individuos que encarnan en éstas, como también una contribución que hacer a la civilización como un todo. Grecia, por ejemplo, le dio al mundo el mensaje de la belleza y la lógica, Roma el de la ley y LA organización, China el de la armonía, India el de la unidad en la variedad, etc.

La individualidad encarna en varias culturas del mismo modo que un estudiante cursa varias materias en la escuela. A veces

encarna en un cuerpo de mujer para aprender las lecciones de la feminidad; a veces en un cuerpo de hombre para aprender las lecciones de la masculinidad. Se necesita de la experiencia en muchos cuerpos de ambos sexos y en muchas culturas antes que la meta de totalidad pueda ser alcanzada. Para comprender la vida, debemos experimentarla en toda su variedad.

LOS SIETE RAYOS

Una de las formas en que la variedad de la vida se manifiesta es denominada bajo el término los Siete Rayos. Estos Rayos son siete energías cósmicas primordiales, presentes desde el comienzo de un universo manifestado, y energizando todo en él, incluyéndonos a nosotros. El término “Rayo” es una metáfora que compara las siete energías primordiales con las siete longitudes de onda de la luz. Juntas, estas siete longitudes de ondas conforman la luz blanca o incolora que irradia del sol. Del mismo modo, las siete energías primordiales juntas conforman el rayo original de energía que dio origen al universo. Y así como todas las siete longitudes de onda son inherentes a cada haz de luz, así también las siete energías primordiales son inherentes a cualquier energía que subyace la materia y la conciencia.

Seis de los Rayos forman tres grupos contrastantes, con un séptimo que media entre ellos. Estos se corresponden con los siete principios del ser humano y del universo. Sólo podemos caracterizarlos breve e inadecuadamente como sigue:

1^{er} Rayo: La energía actuando espontánea, voluntaria y libremente, dirigida desde adentro. Se corresponde con el sentido de Ser, llamado Atma en sánscrito.

7^{mo} Rayo: La energía actuando formalmente, con disciplina y hábito, siguiendo un patrón. Se corresponde con el doble etérico, el

modelo o patrón para el cuerpo y la personalidad.

2^{do} Rayo: La energía de relacionarse uno con otro en un mismo nivel, como los nudos en una red, reconociendo la subyacente unidad y equidad de todos los seres. Se corresponde con buddhi, la intuición o conciencia de las cosas tal como son.

6^{to} Rayo: La energía de relacionarse uno con otro como unidades en una jerarquía, en la cual cada miembro tiene el deber de seguir a algunos y de guiar a otros, en una relación de obligación y responsabilidad. Se corresponde con nuestro ser emocional, la devoción y el deseo de cuidar.

3^{er} Rayo: La energía de descubrir cómo usar el conocimiento para mejorar el mundo y a nosotros mismos, y de descubrir el propósito del vivir. Se corresponde con el principio causal en nosotros, la “mente superior”.

5^{to} Rayo: La energía de descubrir el mundo a nuestro alrededor, de comprender cómo funcionan las cosas y, por lo tanto, aprender a controlar nuestro medioambiente. Se corresponde con la “mente inferior”, la mente de deseos o kama-manas.

4^{to} Rayo: La energía de balancear y armonizar los opuestos aparentes, de sintetizar una tesis con su antítesis, de crear un bello orden (cosmos) a partir del conflictivo desorden (caos). Se corresponde con la energía vital en nosotros, es decir, la vida como nuestro poder mediador interno.

Cada persona y cada cosa tienen las siete energías, al menos en una forma potencial. Pero varias de las energías son dominantes por sobre las otras en individuos, personas, y objetos particulares. El objetivo de la evolución, sin embargo, es tener los siete tipos de energía completamente desarrollados y mutuamente integrados.

“¿Cuál es el propósito de la vida?” La respuesta es que su propósito es el

desenvolvimiento de un número incontable de individuos, completamente desarrollados y espiritualmente autoconscientes, que no existían como almas conscientes al comienzo del universo, y que reconocen tanto su propia individualidad como su unidad fundamental. Esta respuesta está expresada en el dicho: “Dios duerme en el mineral,

sueña en el vegetal, despierta en el animal, se torna autoconsciente en la humanidad, y universalmente consciente en el Cristo o Yo Superior de todos los seres.” El propósito de la vida es descubrir quiénes somos, conocernos a nosotros mismos, y reconocernos como expresiones integradas de la unidad.

LOS SIETE RAYOS

Con las correspondientes figuras arquetípicas, principios y culturas

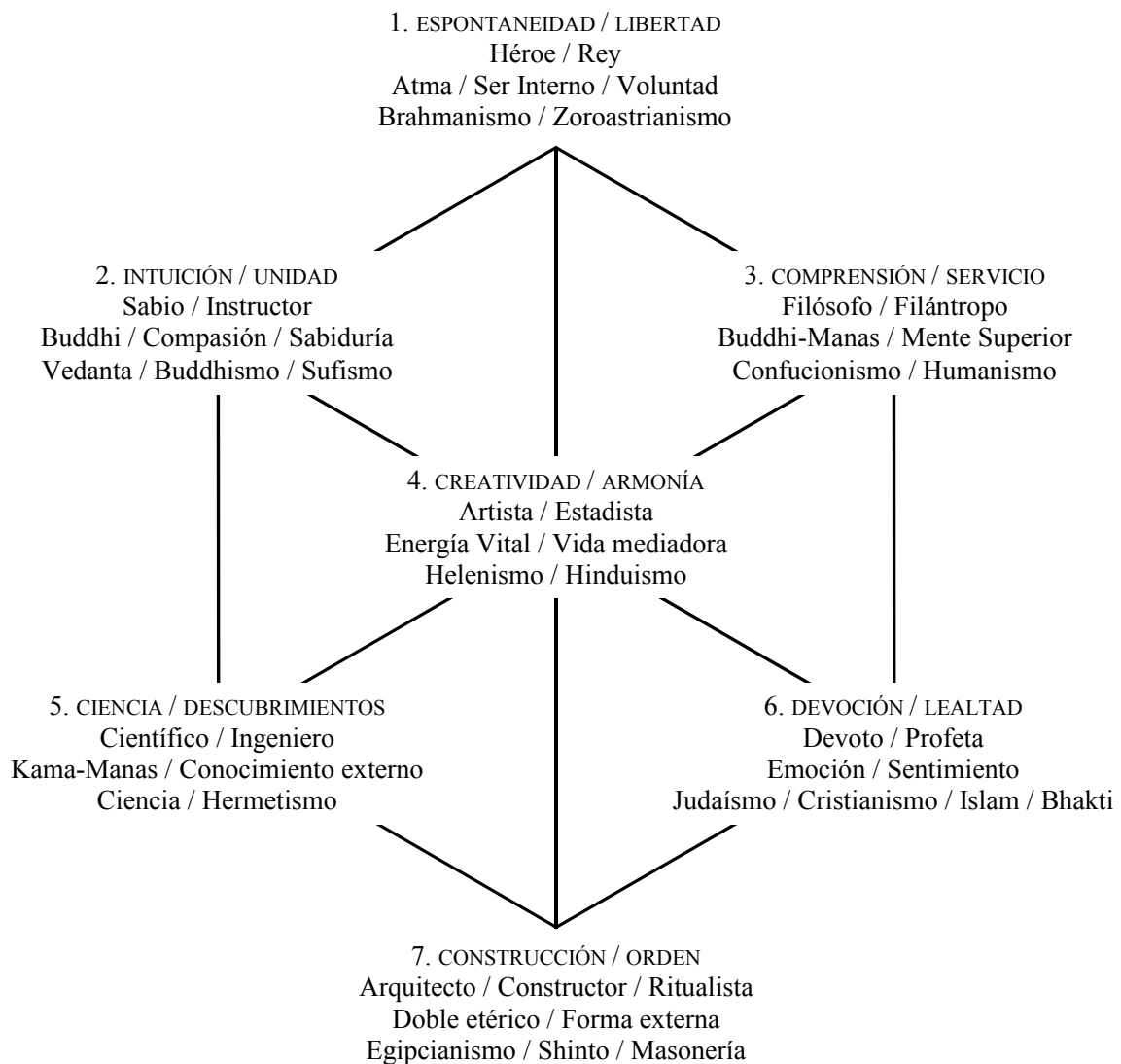


FIGURA 5. LOS SIETE RAYOS

REFERENCIAS PARA LECTURA O CONSULTA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Algeo, *The Seven Rays* (DVD).

Barborka, *The Divine Plan*; y *The Story of Human Evolution*.

Ellwood, *Theosophy*, cap. 2 “Universes, Solar Systems, Worlds.”

Hodson, *The Seven Human Temperaments*.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, caps. 1 “Divine Plan in a Chaotic World” y 4 “Life Unfolding in Matter.”

McDavid, *An Introduction to Esoteric Principles*, caps. 2 “First Principle” y 4 “Evolution”.

Nicholson, *Ancient Wisdom—Modern Insight*, parte I “The Many-Faceted One” y cap. 12 “Progressive Development.”

- Material disponible en español

Blavatsky, *Compendio de La Doctrina Secreta*, tomo 1, “Cosmogénesis”.

Pearson, *El Espacio, el Tiempo y el Yo*, parte 4 “La Ilusión del Tiempo.”

Powell, *El Sistema Solar*, cap. 8 “Las Oleadas de Vida”.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿Piensas que el universo es regido por el azar, o por leyes naturales? ¿Qué evidencia existe para apoyar dichas opiniones?
2. ¿Cuál es el propósito de la vida según lo postula la Teosofía? ¿Ves algún otro modo de considerar dicho propósito?
3. Las enseñanzas teosóficas sobre evolución difieren en dos importantes aspectos con las ofrecidas por la ciencia física. ¿Cuáles son?
4. Explica qué significan los términos teosóficos (a) involución y (b) evolución.
5. ¿En qué sentido la vida y la forma evolucionan paralelamente? ¿Qué evidencia existe para mostrar que la mente o conciencia evoluciona así como lo hacen la forma y la materia?
6. ¿Qué significan las Tres Oleadas de Vida? ¿Con qué contribuyen cada una a la evolución?
7. ¿Los seres humanos se desarrollaron a partir de los animales? Explica.
8. ¿Cuál es el punto de vista teosófico respecto de (a) la individualización y (b) el alma grupo?
9. Da una explicación del instinto innato; aquello que sabemos sin que se nos haya enseñado.

10. ¿Puedes ver un plan en la evolución humana? ¿Cuál es?
11. ¿Cuál es el valor práctico de estas ideas en la vida diaria?

El Surgimiento y Caída de las Civilizaciones

LA EVOLUCIÓN HUMANA, desde el punto de vista de la Teosofía, no es sólo el resultado de ciertas causas, sino que además opera para lograr un propósito cósmico. “Propósito” en evolución implica el desarrollo de un plan en una escala de tiempo incluso más vasta que la de los astrónomos, una escala que ya ha tomado miles de millones de años y que necesitará miles de millones de años más antes de que el plan sea culminado.

El surgimiento y caída de las civilizaciones, bien documentado por historiadores y antropólogos, es una parte de este gran plan. Las culturas vienen y van, cada una suministrando un campo de desarrollo particular para los individuos que encarnan en ellos, y cada una contribuye su propio y especial talento para el desarrollo total de la humanidad.

Un número de especialistas han escrito sobre las “personalidades” o características colectivas de varias sociedades humanas a lo largo de la historia. El historiador del s. XVIII, Edward Gibbon, escribió sobre *La Declinación y la Caída del Imperio Romano* (1776-88), investigando sobre el final del gran e influyente estado. Un historiador estadounidense contemporáneo, David Hackett Fischer, escribió una historia del asentamiento británico en Estados Unidos y sus efectos culturales subsecuentes, *La Semilla de Albión: Cuatro Costumbres Tradicionales Británicas en América* (1989).

Cada uno de esos trabajos se focalizan en una sola sociedad, pero el historiador Arnold J. Toynbee escribió un trabajo de veinte volúmenes llamado *Un Estudio de la Historia* (1934-9), en el cual siguió el desenvolvimiento de importantes culturas alrededor del mundo y trató de identificar la causa que produjo su desarrollo como una combinación de un desafío del medio y una respuesta exitosa a éste. El estudio de Toynbee se limitó a culturas en tiempos históricos, pero el mismo tipo de desarrollo evolutivo ha estado teniendo lugar desde que los seres humanos viven en sociedades.

SIETE ETAPAS EVOLUTIVAS

De acuerdo con la Teosofía, el plan de evolución tiene una naturaleza doble. Durante la evolución de la humanidad sobre esta tierra hay siete grandes fases evolutivas, en las cuales aparecen siete tipos o “razas raíces” humanas que proveen vehículos para el proceso. El término “raza” en este contexto no debería confundirse con el concepto popular moderno, que tiene que ver con el color de la piel y varias otras características físicas. El concepto teosófico de una “raza raíz” sostiene que el factor determinante es la conciencia, y no la forma corporal o el color de la piel, y que un gran número de personas de diversos grupos étnicos componen la raza raíz que se está desarrollando ahora en ese planeta. Todos

estos siete tipos tienen sus propias contribuciones que hacer para el logro final de la meta de la evolución humana.

En el plan septenario de evolución, se dice que cada una de las siete razas raíces tiene siete modificaciones, o divisiones, conocidas como “sub-razas”. Cada sub-raza tiene la característica fundamental de la raza raíz a la que pertenece, pero posee además una tendencia o cualidad peculiar propia. Las sub-razas se dividen nuevamente en divisiones más pequeñas llamadas “ramas raciales”.

Para usar una analogía familiar, cada raza raíz representa una escuela en la cual un gran grupo de lecciones debe ser aprendido, las sub-razas representan grados dentro de la escuela, y las ramas raciales son clases dentro de los grados. El atender a dichas escuelas, a través de todas las clases y grados, es obligatorio. Cada escuela se concentra en desarrollar un aspecto particular de la conciencia que debe ser alcanzado en siete “niveles” distintos y desde varios ángulos.

Así como hay cierta cantidad de recapitulación a medida que pasamos de un grado a otro, y de una escuela anterior a una posterior, así sucede en los procesos cósmicos. Cada escuela, o raza raíz debe recapitular todo el entrenamiento previo, y empezar a concentrarse en un nuevo aspecto. Además, comienza a aparecer una débil anticipación de lo que se desarrollará en una etapa posterior. No podemos decir que una escuela es superior y otra inferior; todas son esenciales si vamos a completar nuestra educación evolutiva y pasar nuestro examen final. El niño que entra a primer grado tiene el potencial de todo lo que será cuando graduado. Este último es simplemente la realización de tal potencial.

Cada raza raíz se ha asociado a un “continente”, que puede no ser lo que hoy entendemos por ese término, sino más bien

un patrón de masas de tierra distribuidas por el globo, o tal vez simplemente un área particular asociada con una raza raíz. En general, las razas raíces se suceden una a otra en el tiempo, pero tienen largos períodos de solapamiento. Una raza raíz particular existe tanto como haya individuos que necesiten dominar las lecciones que ésta provee. Cuando todos los seres humanos han aprendido esas lecciones, la raza muere porque ya no se necesita, habiendo toda la humanidad pasado a la próxima fase. Y así, por detrás del surgimiento y caída de culturas, por detrás de la aparición de grandes individuos, y de los cambios en la configuración de los continentes, se puede vislumbrar un plan, siempre desplegando gradualmente su orden intrínseco y cumpliendo con su propósito a través de vastos procesos de educación cósmica.

Ese plan puede verse, por ejemplo, en las características distintivas de varias tradiciones culturales humanas, que reflejan los Siete Rayos. Considerando sólo una tradición por cada Rayo, las siguientes son las típicas. La cultura ancestral de los Vedas índicos enfatiza el Primer Rayo de libertad de acción. El budismo enseña la compasiva sabiduría de la unidad del Segundo Rayo. El confucionismo es una exposición modelo de la comprensión humanista del Tercer Rayo. El helenismo antiguo busca la armonía del Cuarto Rayo a través del arte, la literatura, el gobierno, la educación, y el vivir. La revolución científica del siglo XVII buscaba el descubrimiento de las leyes de la naturaleza, del Quinto Rayo. Las religiones abrahámicas y especialmente el islam (cuyo nombre significa “sumisión”) exaltan la devoción, lealtad y obediencia características del Sexto Rayo. La Masonería moderna utiliza la habilidad del Constructor, del Séptimo Rayo, en una expresión ritual de orden interno y externo. Cada una de estas tradiciones culturales necesita ser balanceada

por la sabiduría de las otras si queremos vivir en un mundo en paz.

Todos los aspectos de la conciencia, desarrollados a través de la experiencia en cada una de las razas y tradiciones culturales, existen desde el comienzo mismo, en forma seminal, así como el roble completamente desarrollado está implícito en la bellota. Del mismo modo, el tipo de ser humano que la evolución está produciendo en nuestra especie existe desde un principio en la chispa monádica que emerge de la Llama divina. Pero por medio del proceso evolutivo a través de los eones, nuestra chispa gradualmente se convierte en un resplandeciente sol de humanidad, que combina todos los Siete Rayos con sus distintivas características en la luz blanca única de la Verdad.

PRIMERA Y SEGUNDA RAZAS RAÍCES

La tradición teosófica dice que hasta ahora han tenido lugar cinco grandes ciclos de desarrollo humano, o razas raíces, y que serán seguidos por dos más en lo que resta de tiempo de evolución. Los primeros dos ciclos no dejaron rastros históricos o registros geológicos, porque no tenían cuerpos físicos densos como los que tenemos hoy. Sus cuerpos estaban compuestos de tipos más sutiles que la materia física que conocemos. Su existencia, por lo tanto, no puede ser documentada científicamente, pero los escritos esotéricos y las mitologías se refieren a ellos. Lo que sigue es parte de la descripción en esos escritos y mitologías. Cada persona debe decidir cuánto de estos escritos es literalmente cierto, y cuánto metáfora y simbolismo. Lo importante son los conceptos generales, más que los detalles.

Se dice que la primera raza raíz floreció durante la época geológica llamada Eoceno, hace unos 55 millones de años. El aspecto

de la conciencia sobre el que esta raza etérea se concentró fue el de la sensación, o la percepción en el nivel más básico y primario. El Eoceno fue una época de grandes cambios climáticos, erupciones volcánicas, inundaciones, mareas, calor, y frío, que proveyeron las miríadas de impactos necesarias para provocar la evolución de la sensación. La primera raza raíz, no teniendo cuerpo físico denso, era asexual y se reproducía por un proceso denominado “brotación”, que parece haber sido de algún modo similar a la mitosis celular.

La segunda raza raíz, de acuerdo a la tradición esotérica, existió durante el Oligoceno, unos 34 millones de años atrás. Éste fue un período de vegetación exuberante que siguió a los violentos cambios terrestres del Eoceno. En términos de conciencia, esta raza se concentró en la actividad, empezando a organizar sus cuerpos en vehículos de expresión activos a través de los cuales pudieran influenciar a su ambiente. Se dice que esta raza era andrógina, combinando características masculinas y femeninas, y reproduciéndose por un proceso llamado “sudoración”.

TERCERA Y CUARTA RAZAS RAÍCES

La tercera raza raíz comenzó siendo etérica, pero se tornó completamente física en el curso de su evolución. Ha sido denominada “lemuriana” por el hipotético continente de la Lemuria, que en el siglo XIX se propuso había existido entre Madagascar e Indonesia, a juzgar por la distribución de algunas plantas y animales tales como los monos lemures.

A la mitad de la tercera raza, hace unos 18 millones de años, cuando los cuerpos humanos se habían tornado completamente físicos, se separaron los sexos. El propósito evolutivo de esta tercera raza fue el desarrollo de la emoción. Vivieron una vida de

impulsos, al principio con una mente incipiente pero no desarrollada. Luego la mente se activó y estructuró, pero todavía era relativamente inactiva.

El verdadero desarrollo de la mente analítica y, consecuentemente, del lenguaje, se produjo en la cuarta raza raíz, llamada “atlante” en la literatura teosófica, por el legendario continente de la Atlántida. Esta raza se hizo predominante durante el final del Plioceno y el comienzo del Pleistoceno, entre 3 millones y 1 millón de años atrás. Los atlantes desarrollaron una civilización extremadamente materialista, usando la magia. Lamentablemente, el mal en posiciones elevadas se desarrolló en tal medida que había un peligro crítico de interrumpir completamente el progreso del plan cósmico.

Entonces se sucedieron una serie de grandes cataclismos. El continente de la Atlántida sufrió una serie de poderosas convulsiones y eventualmente desapareció, creando enormes olas que arrasaron las tierras bajas del planeta, originando la tradición de un diluvio desbastador. Muchos millones escaparon y encontraron hogar en otras costas. Muchos más millones perecieron.

LA QUINTA Y LAS FUTURAS RAZAS RAÍCES

La quinta raza raíz comenzó con los refugiados de la Atlántida, que migraron hacia el Asia Central, alrededor de 75.000 años a.C., y cuya civilización domina hoy el globo. Este estadio es llamado “ario” en la literatura teosófica antigua, que adoptó el término del uso lingüístico del siglo XIX, el cual hoy es generalmente reemplazado por “Indo-Europeo”. El término sánscrito “arya” significa “la gente noble”, y fue usado por los primeros pobladores hindúes para autodenominarse. El uso del término por parte de los Nazis en la década de 1930 fue

una perversión de un viejo término técnico, que ahora ha sido mayormente abandonado.

La presente raza raíz está todavía imbuida de mucho de la conciencia atlante. La actitud materialista que ha dominado por tanto tiempo no está muy lejana de aquella que le hizo bajar la cortina cósmica a la raza raíz anterior. El orgullo intelectual, la indiferencia a los valores humanos y morales, son todas características que obviamente han sido acarreadas a la presente conciencia mundial.

Algunos de los detalles de este relato desde la tercera raza raíz a la quinta no coincide con lo que los biólogos evolutivos y los antropólogos nos dicen sobre el origen de nuestra especie en el África oriental y su posterior diseminación desde allí. En particular, los períodos de tiempo son mucho más grandes en los relatos esotéricos que en los científicos, y el lugar del origen de la humanidad también difiere. Sin embargo, puede que los relatos científicos y esotéricos se refieran a cosas distintas, en cierta medida. Es posible que la descripción esotérica sea en varias cuestiones simbólica, más que históricamente literal, y que la científica pueda cambiar con el descubrimiento de nueva evidencia, o la reinterpretación de la antigua. Lo que la ciencia nos dice es: “Aquí está la evidencia que hemos encontrado, y ésta es la explicación que creemos mejor para dicha evidencia.” Lo que la tradición esotérica dice es: “Aquí están los relatos que nos han llegado de leyendas, escrituras y mitos; ésta es la interpretación que les damos, y éstas son las observaciones que los clarividentes han realizado sobre el tema.” Como se observó en el capítulo 1, diferentes asunciones y métodos producirán diferentes resultados, y ambos pueden ser válidos, aunque de distintas formas.

Si miramos nuestra herencia con los ojos del esoterista, nos vemos parados en un

punto tremendamente importante del sendero de la evolución humana. La quinta raza raíz es ahora la raza dominante en el mundo, e incluye la mayoría de las personas de este planeta, más allá de la “raza” a la que digamos que pertenecen. La tarea de nuestra quinta raza raíz es desarrollar su sentido social a través de la cualidad sintetizadora de la mente, con frecuencia llamada “la mente superior”. En la presente quinta sub-raza de la quinta raza raíz, estamos perfeccionando esta cualidad mental y anticipando la próxima—la intuición—que empezará a iluminar las mentes de la sexta sub-raza de nuestra presente raza raíz,

y que será completamente desarrollada luego en la próxima raza raíz, la sexta.

Dicha raza raíz recapitulará todo lo que ha sucedido antes, y pondrá en juego la facultad de la intuición (buddhi). También anticipará la cualidad de la voluntad espiritual, cuyo desarrollo será el objetivo de la séptima raza raíz. La evolución no da saltos de una raza a otra; el proceso es gradual y con mucho solapamiento. A nosotros nos parece inimaginablemente lento y paciente, pero el plan es seguro. Su meta es un mundo unido en fraternidad y actuando de acuerdo a la comprensión espiritual.

REFERENCIAS PARA LECTURA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Ellwood, *Theosophy*, cap. 3 “The Human Experience.”

Scott-Elliot, *Legends of Atlantis and Lost Lemuria*.

- Material disponible en español

Blavatsky, *Compendio de La Doctrina Secreta*, tomo 2, “Antropogénesis”.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿De qué modo las razas raíces sirven a los propósitos de la evolución, según se bosqueja en la Teosofía?
2. ¿Por qué no hay restos geológicos de la primera y segunda raza raíz?
3. Describe las cualidades de la tercera raza raíz, la Lemur.
4. Describe las cualidades, y particularmente, el camino evolutivo de los Atlantes.
5. ¿Por qué es importante recordar que el viaje a través de las razas ha sido realizado por todos los individuos del presente?
6. ¿Por qué es teosóficamente importante no hacer generalizaciones sobre las características humanas, basándonos en el color de piel actual de un individuo?
7. Discute sobre la evolución humana basado en los conceptos dados en este capítulo.
8. ¿Cuál es la nota clave del desarrollo de la quinta raza raíz? ¿Puedes dar otros ejemplos que aquellos mencionados en este capítulo?

La Sabiduría Antigua en la Vida Diaria

LA TEOSOFÍA ES TANTO PRÁCTICA como principio. No es sólo un cuerpo de antiguas ideas o conceptos abstractos; es además una guía para el diario vivir y un modelo para una vida productiva y gratificante. La Teosofía provee, no un conjunto de mandatos o prescripciones para ser seguido, sino un sistema de principios que cada teósofo debe aplicar por sí mismo de acuerdo a su intuición, conciencia y aspiración. Se dice que el Buda, en su lecho de muerte, urgió a sus seguidores: “Trabajen con diligencia por su propia salvación.” Ésta es también la actitud teosófica. Las enseñanzas proveen la guía, pero su aplicación es nuestra responsabilidad.

LIBERTAD DE CREENCIA

Los tres objetivos de la Sociedad no mencionan la Teosofía como tal, pero ésta es la razón de la existencia de la Sociedad. Sin embargo, la Teosofía no es meramente un conjunto de ideas como las presentadas en este curso. Es también, y más importantemente, una actitud hacia el mundo y nuestro lugar en él; es, en consecuencia, un modo de vida. En su libro *La Clave de la Teosofía*, Blavatsky dijo, “Teósofo es el que hace Teosofía.” La Teosofía no es algo para creer; es algo para hacer, es decir, para ser vivido.

Los miembros de la Sociedad pertenecen a cualquiera de las religiones del mundo o a ninguna de ellas. La Teosofía misma no es una religión, aunque es religiosa. Es decir, se interesa en cuestiones de significados y valores últimos. La Teosofía enseña que todas las grandes religiones de la humanidad presentan ciertas verdades fundamentales en formas apropiadas para ciertas épocas, lugares y personas específicamente. Pero ninguna formulación particular de ideas puede expresar la verdad en forma completa.

La Teosofía también mantiene que todas las grandes religiones tienen, además de sus enseñanzas públicas o exotéricas, un lado interno o esotérico: en el cristianismo, los grupos gnósticos y otros místicos; en el judaísmo, la cábala; en el islam, el sufismo; en el hinduismo, *brahma vidyā* o “sabiduría divina”; en el budismo, varias escuelas esotéricas; en el paganismo, los Misterios; etc. En cada época y en cada cultura algunas personas conocieron la Tradición de la Sabiduría, la preservaron, y la pasaron a otros. Y así ha llegado a nosotros.

La Sociedad Teosófica es no-dogmática. Ningún miembro de la Sociedad tiene que profesar creencia en ninguna de las ideas que llamamos teosóficas. Ellas están disponibles; que los miembros las adopten y cómo las comprendan son cuestiones personales. Por supuesto, esa libertad de

creencia no significa que la Teosofía es indefinida o que es lo que a cualquier persona se le ocurra decir que es. Desde los días de los fundadores, H. P. Blavatsky y H. S. Olcott, hasta el presente, nos llega una clara tradición y consenso. Está expresada en muchos libros como un modo comprensivo de considerar el mundo y el lugar de la humanidad en él. No hay un credo teosófico, pero hay una cosmovisión teosófica.

¿Qué dice la Teosofía sobre el control del nacimiento, el aborto, la pena de muerte, la guerra, la homosexualidad, la eutanasia, y otros temas “candentes”? La Teosofía tiene una implicancia en todas las cuestiones morales y sociales de nuestro tiempo, pero no dicta una posición en ninguna de ellas. La Teosofía provee el trasfondo para considerar tales temas, pero no prescribe una postura. Algunos Teósofos han llegado individualmente a sus propias conclusiones sobre algunos de estos temas y han comunicado tales conclusiones, pero otros Miembros no están obligados a aceptar tales conclusiones, sin importar de quiénes vinieron. Como Teósofos, sin embargo, estamos obligados por el principio de la fraternidad a respetar el derecho de los demás de diferir de las posiciones que mantenemos.

Para poner un ejemplo, concerniente a la cuestión de la guerra y el matar durante combate. Algunos Teósofos han sido pacifistas; otros han sido miembros de bajos o altos rangos en los servicios militares. Ambas posiciones han sido adoptadas con una consciente consideración de las implicancias de la Teosofía en el tema del servicio militar y la guerra. Pueden ser, y han sido, sacadas diferentes conclusiones de los mismos principios. Debemos respetar la integridad de los demás en sacar conclusiones distintas de las nuestras, incluso en materias muy emocionales. Esto se aplica también a las otras cuestiones mencionadas al principio del párrafo anterior.

VIVIENDO LA TEOSOFÍA

La Sociedad no da directrices, en el sentido de que no requiere ninguna actividad particular o modo de vida de sus miembros. Sí pide que observen el principio de fraternidad hacia todo, empezando por los miembros de la Sociedad. El principio de la fraternidad involucra un respeto por las diferencias de opinión y un esfuerzo de ayudar a otros en modos apropiados.

A todos los miembros se les recomienda dedicar regularmente algún tiempo al estudio para expandir su mente, abriéndola a nuevas verdades; algún tiempo a la meditación, para realizar su propia naturaleza interna y asimilar las verdades aprendidas a través del estudio; y algún tiempo al servicio, para aplicar lo que han aprendido y realizado, para el beneficio de los demás. Estudio, meditación y servicio son los tres aspectos del “hacer Teosofía” al que Blavatsky aludía.

Si un miembro seguirá tal disciplina, o cómo la organizará, es una decisión individual. El estudio puede realizarse a través de la lectura de libros y revistas, escuchando o mirando programas grabados, asistiendo a conferencias y grupos de discusión, o tomando clases. La meditación puede ser diez o quince minutos de quietamiento a la mañana temprano, o la exploración de una idea o imagen con una mente concentrada, o una revisión de las actividades del día a la noche antes de dormir, o una conciencia continua de las acciones propias a lo largo de todo el día. El servicio puede ser con quienes no tienen hogar, o los convalecientes, con los discapacitados o desvalidos, con la Sociedad y sus grupos, o con el mundo, enviando pensamientos de paz y armonía a todos los seres. La Sociedad señala tales actividades como un sendero hacia una vida más sabia, plena, armónica, feliz, y útil. El caminar ese sendero depende de cada miembro.

Otros aspectos del modo de vida son también asuntos de decisión personal. Muchos teósofos son vegetarianos y no usan pieles de animales que son matados por sus pelajes. Su motivación para el vegetarianismo no es tanto una cuestión de salud personal (aunque una dieta vegetariana es generalmente sana) sino de compasión y de intentar llevar una vida inofensiva. Algunos teósofos son ovo-lacto vegetarianos, es decir, que comen productos lácteos y huevos, pero no carne y otras sustancias derivadas de cuerpos animales. Otros son vegetarianos, y evitan todos los productos animales (aunque entonces deben ser cuidadosos de tener un equilibrio apropiado de todos los elementos nutritivos esenciales en sus dietas).

La mayoría de los teósofos no fuman. Muchos no toman alcohol. Y la tradición teosófica recomienda enfáticamente no usar drogas, excepto por propósitos medicinales y bajo receta o recomendación médica. Las drogas y el alcohol distorsionan la percepción de la realidad por parte de la mente. Y no mejoramos nuestra percepción distorsionándola. Pero la decisión de cómo vivir pertenece a cada persona. Sólo podremos ser completamente humanos ejerciendo nuestro discernimiento y haciendo elecciones. Crecemos, no por seguir ciegamente las prescripciones de alguna persona, sino por considerar las cosas por nosotros mismos llegando a una postura consciente sobre las opciones que se nos presentan.

Es un hecho el que ningún ser puede vivir sin dañar a otros seres vivos. Pero también es un hecho el que podamos ser conscientes de cómo nuestras acciones afectan, tanto a los demás como a nosotros mismos. Podemos elegir deliberadamente una forma de vivir que reconozca lo sagrado de toda vida y respete los derechos de todos, incluyendo su derecho a diferir con nosotros. En un sermón dado en la Iglesia de la Gracia de Nueva York, en 1934, el

sacerdote dijo: “Les ruego por la gracia de Cristo que imaginen que ustedes pueden estar equivocados.” Ese sentimiento fue también expresado en términos algo más gráficos por un puritano inglés del siglo XVII: “¡Les imploro, por las entrañas de Cristo, que consideren que ustedes pueden estar equivocados!”

Reconocer nuestra propia falibilidad es algo útil. Pero ese reconocimiento no nos exime de la necesidad de examinar nuestra propia vida y arribar a una decisión consciente sobre nuestras acciones. Podemos estar equivocados en nuestras conclusiones, pero el esfuerzo de arribar a ellas es correcto. Y el ejercicio continuado de tal esfuerzo nos llevará, en última instancia, a conclusiones correctas, de acuerdo a las circunstancias en que las elaboramos.

Finalmente, los detalles particulares de un modo de vida son menos importantes que el sentido de la totalidad de éste. La vida verdaderamente teosófica es una dedicada a aprender por medio del estudio, el auto-descubrimiento a través de la meditación, el servicio a otros, la promoción de la armonía entre los seres humanos, y el respeto apropiado por todas las formas de vida, en cualquier forma que ésta se exprese. La esencia de la vida teosófica está expresada en el siguiente fragmento que fue encontrado entre los papeles de H. P. Blavatsky, luego de su muerte:

Existe un camino, escarpado y espinoso, rodeado de peligros de todo tipo, pero sin embargo un camino, que lleva al corazón mismo del universo. Puedo decirles cómo encontrar a aquellos que les mostrarán la entrada secreta que sólo se abre hacia dentro y que se cierra rápidamente detrás del neófito, para siempre. No hay peligro que el intrépido coraje no pueda conquistar. No hay prueba que la pureza inmaculada no pueda pasar. No hay dificultad que el intelecto fuerte no pueda superar. Para aquellos que tienen éxito en transitarlo, hay

un premio que sobrepasa lo expresable, el poder de bendecir y salvar a la humanidad.

Para aquellos que fracasan, hay otras vidas en las cuales pueden alcanzar al éxito.

REFERENCIAS PARA LECTURA SUPLEMENTARIA

- Material disponible en inglés

Algeo, *Living Theosophy*.

Elwood, *Theosophy*, caps. 4 “On the Path” y 7 “Theosophical Living”; *Finding Deep Joy*; y *The Pilgrim Self*.

Layton, *Life, Your Great Adventure*, caps. 13 “Life, Your Great Adventure”, 14 “The Path of Unfoldment”, y 15 “Release Your Imprisoned Splendor.”

Nicholson, *Ancient Wisdom—Modern Insight*, cap. 15 “Self-Transformation” y *A Program for Living the Spiritual Life*.

Wolf, *The Yoga of Time Travel*.

- Material disponible en español

Burnier, *Regeneración Humana*.

PREGUNTAS PARA CONSIDERACIÓN

1. ¿Por qué la libertad de creencia es un principio teosófico característico, y de central importancia?
2. ¿Qué implicancias tienen los tres objetivos de la Sociedad en el estilo de vida teosófico?
3. Un dicho griego sostiene que “una vida sin revisión no es digna de ser vivida”. ¿Por qué el auto-examen es una actividad importante?
4. Memoriza el fragmento de Blavatsky “Hay un Camino” ¿Cuál es el significado que tiene para ti?

EL ARPA DE LOS SIETE PLANOS
(con siete sub-planos en cada uno)

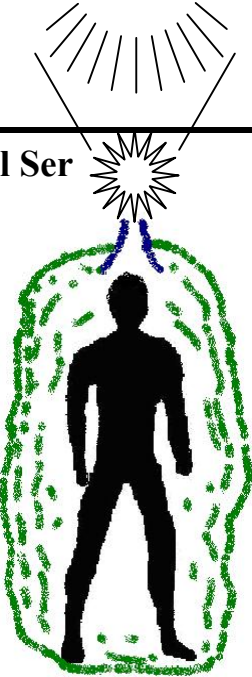
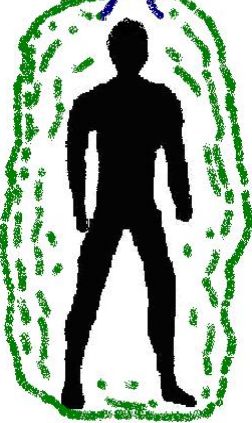
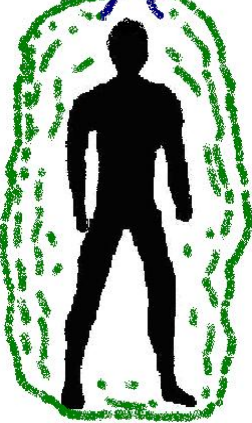
Primer Logos (3 ^{ra} Oleada)	DIVINO el LOGOS	ATÓMICO		
Segundo Logos (2 ^{da} Oleada)	MONÁDICO los “Hijos Divinos”	ATÓMICO		
Tercer Logos (1 ^{ra} Oleada)	ÁTMICO la Voluntad	ATÓMICO		
	BÚDDHICO la Esencia de las cosas	ATÓMICO		
El Ser	MENTAL formas hechas de Materia Mental	Mente Superior Pensamiento abstracto	ATÓMICO <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	
		Mente Inferior Pensamiento concreto		
		ATÓMICO		
	EMOCIONAL formas hechas de Materia Emocional	ATÓMICO		
	FÍSICO el foco de la Energía Creativa	Materia Etérica	ATÓMICO <hr/> SUBATÓMICO <hr/> SUPERETÉRICO <hr/> ETÉRICO <hr/>	
		Materia Densa		GASEOSO LÍQUIDO SÓLIDO
		ATÓMICO		

FIGURA 6. EL ARPA DE LOS SIETE PLANOS

Bibliografía en inglés

- Abdill, Edward. *Foundations of the Ageless Wisdom*. DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1995. 127 min.
- . *The Secret Gateway: Modern Theosophy and the Ancient Wisdom Tradition*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, Quest Books, 2005.
- . *The Still Point between Good and Evil*. DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2001. 30 min.
- Algeo, John. *HPB's Diagram of Meditation*. DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1992. 45 min.
- . *Living Theosophy*. Adyar Pamphlets New Series No. 1. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1999.
- . *Reincarnation Explored*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1987.
- . *Reincarnation—the Untrue Fact*. DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1988. 39 min.
- . *The Seven Rays: Keys to World Peace and Personal Wholeness*. DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2006. 64 min.
- . “Witness the Dawn: New Continents and Old Bottles.” *Theosophist* 124 (January 2003): 139–48.
- , and Shirley Nicholson. *The Power of Thought: A Twenty-First Century Adaptation of Annie Besant's “Thought Power.”* Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2001.
- Barborka, Geoffrey. *The Divine Plan*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1972.
- . *The Story of Human Evolution*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1980.
- Barrow, John D. *Theories of Everything: The Quest for Ultimate Explanation*. New York: Fawcett Columbine, 1991.
- Bendit, Lawrence J., and Phoebe D. Bendit. *The Etheric Body of Man: The Bridge of Consciousness*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1989.
- . *The Mirror of Life and Death*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1968.
- Besant, Annie. *Death—And After*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1977.
- . *From the Outer Court to the Inner Sanctum*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1983.
- . *Karma*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1895.
- . *The Spiritual Life*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1991.
- , and C. W. Leadbeater. *Thought-Forms*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1969.
- Blavatsky, Helena Petrovna. *An Abridgement of The Secret Doctrine*. Ed. Elizabeth Preston and Christmas Humphreys. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1967, c. 1966.
- . *The Key to Theosophy: An Abridgement*. Ed. Joy Mills. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1972.
- Brooks, Richard. *I'm Dead! Now What?* DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1996. 80 min.
- Brunton, Paul. *The Wisdom of the Overself*. New York: Dutton, 1943.

- Burnier, Radha. *Human Regeneration*. Amsterdam: Uitgeverij der Theosofische Vereniging in Nederland, 1990.
- . *No Other Path to Go*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1985.
- . *The Way of Self-Knowledge*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1979.
- Caldwell, Daniel H., comp. *The Esoteric World of Madame Blavatsky*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, Quest Books, 2000.
- Cianciosi, John. *The Meditative Path: A Gentle Guide to Awareness, Concentration, and Serenity*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2001.
- Cranston, Sylvia, and Carey Williams. *HPB: The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky, Founder of the Modern Theosophical Movement*. 3rd rev. ed. Santa Barbara, CA: Path Publishing House [1999], c. 1993.
- Ellwood, Robert. *Finding Deep Joy*. 2nd ed. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2001.
- . *Finding the Quiet Mind*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1983.
- . *The Pilgrim Self: Traveling the Path from Life to Life*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1996.
- . *Theosophy: A Modern Expression of the Wisdom of the Ages*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1986.
- Fox, Michael W. *The Boundless Circle: Caring for Creatures and Creation*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1996.
- Gardner, Adelaide. *Meditation: A Practical Study*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1968.
- Grosz, Anton. *Letters to a Dying Friend*. DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1991. 29 min.
- Hanson, Virginia, Rosemary Stewart, and Shirley Nicholson. *Karma: Rhythmic Return to Harmony*. 3rd ed. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1990.
- Hodson, Geoffrey. *Reincarnation: Fact or Fallacy?* Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1967.
- . *The Seven Human Temperaments*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1987.
- Jinarajadasa, C. *How We Remember our Past Lives*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1973.
- Kunz, Dora van Gelder. *The Personal Aura*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1991.
- Layton, Eunice, and Felix Layton. *Life, Your Great Adventure: A Theosophical View*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1988.
- Leadbeater, Charles Webster. *The Life after Death*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1912.
- . *Man, Visible and Invisible*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1969.
- McDavid, William Doss. *An Introduction to Esoteric Principles: A Study Guide*. 2nd ed. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1990.
- MacGregor, Geddes. *Reincarnation in Christianity: A New Vision of the Role of Rebirth in Christian Thought*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1978.
- Mahatma Letters to A. P. Sinnett from the Mahatmas M. and K.H.* Transcribed by A. T. Barker. Ed. Vicente Hao Chin, Jr. Manila: Theosophical Publishing House, 1993.
- Mehta, Rohit. *The Journey with Death*. Delhi: Motilal Banarsidass, 1987.

- Mills, Joy. *100 Years of Theosophy: A History of the Theosophical Society in America*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1987.
- Nicholson, Shirley J. *Ancient Wisdom—Modern Insight*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1985.
- . *A Program for Living the Spiritual Life: A Study Course*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1989.
- . *The Seven Human Powers: Luminous Shadows of the Self*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2003.
- Nicholson, Shirley J., and Brenda Rosen, eds. *Gaia's Hidden Life*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1992.
- Pearson, E. Norman. *Space, Time and Self*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1957; 2nd ed. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1990.
- Perkins, James S. *Through Death to Rebirth*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1961.
- Powell, Arthur E. *The Solar System*. London: Theosophical Publishing House, 1930.
- Ransom, Josephine. *A Short History of the Theosophical Society*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1938.
- Ravindra, Ravi. *Science and the Sacred: Eternal Wisdom in a Changing World*. Rev. ed. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, Quest Books, 2002.
- Schweizer, Steve. *The Theosophical Society in America*. DVD. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2000.
- Scott-Elliott, William. *Legends of Atlantis and Lost Lemuria*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1990.
- Sheldrake, Rupert. *The Presence of the Past: Morphic Resonance and the Habits of Nature*. London: Collins, 1988.
- Shroder, Tom. *Old Souls: The Scientific Evidence for Past Lives*. New York: Simon & Schuster, 1999.
- Smith, E. Lester. *Our Last Adventure: A Commonsense Guide to Death and After*. London: Theosophical Publishing House, 1985.
- Stevenson, Ian. *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation*. 2nd ed. Charlottesville, VA: University Press of Virginia, 1974.
- . *Where Reincarnation and Biology Intersect*. Westport, CT: Praeger, 1997.
- Taimni, I. K. *Man, God and the Universe*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1974, c. 1969.
- . *Self Culture*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1970.
- Wolf, Fred Alan. *The Yoga of Time Travel: How the Mind Can Defeat Time*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 2004.
- Wood, Ernest. *Concentration: An Approach to Meditation*. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House, 1949.
- . *The Seven Rays*. Adyar, Chennai: Theosophical Publishing House, 1989.